

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Judaísmo y mujer en Uruguay:
aproximación al judaísmo y el rol de la mujer judía en la
sociedad montevideana**

Marisa Picardo Martín

Tutora: Anabel Rieiro

2015

I. INDICE

Introducción.....	3
Diseño Metodológico.....	6
Marco Teórico.....	9
La identidad judía uruguaya.....	11
Corrientes Judaicas.....	12
La mujer y el Judaísmo.....	20
La mujer judía uruguaya.....	22
Algunas instituciones Judías en Uruguay.....	24
Mujer Judía e identidades de resistencia.....	27
La dominación masculina y las estrategias de resistencia.....	31
Literatura como resistencia.....	35
Análisis.....	38
Conclusiones y Reflexiones Finales.....	52
Anexos.....	55
Glosario Judío.....	103
Agradecimientos.....	107
Bibliografía.....	110

II Introducción

El presente trabajo, forma parte de una investigación en curso, que pretende explorar el rol de la mujer en las tres principales religiones monoteístas, (Judaísmo, Catolicismo-Protestantismo e Islam). Aquí solo nos referimos al Judaísmo, pretendiendo indagar en la construcción del rol de la mujer judía en Uruguay, concretamente en Montevideo. Para abordar este tema, ha sido necesario estudiar un poco sobre la bastedad de este pueblo-civilización, que tiene miles de años en el mundo, 5775 años, según el calendario judío y más de un siglo en Uruguay.

Luego de un estudio bibliográfico, realicé un trabajo de campo que consistió en la realización de entrevistas personalizadas a integrantes de la comunidad judía uruguaya, en la participación de eventos sociales judíos, en la asistencia a cursos dictados por la UCUDAL, de la Cátedra Permanente de Judaísmo con temáticas relativas a su historia, cultura, tradición y religión, durante cuatro años, en la participación de diferentes actividades en la sinagoga de la Nueva Congregación Israelita, como por ejemplo, los servicios previos al *Shabat*, mirar películas que tratan desde algún ángulo el tema de las personas judías, asistir a la semana del festival de cine judío en cine LIFE, y en la lectura de novelas históricas, autobiografías, novelas de ficción, etc.

Porque investigar la comunidad judía

Uno de los motivos por los que la comunidad judía me genera interés para el recorte del objeto de estudio de este trabajo es la abundancia de grandes pensadores, gente de negocios, científicos de muchas áreas, la fuerte presencia en las finanzas, que a lo largo de la historia han pertenecido a ella, siendo un pueblo que a lo largo de los siglos ha sufrido, rechazos, persecuciones, exterminio y que han vivido sin tierra propia y en diáspora casi la mayor parte de su historia y que demográficamente representan un porcentaje ínfimo de la población mundial, y mantienen sus creencias, tradiciones y rituales, no adhiriendo a los nuevos movimientos religiosos, surgidos especialmente después de Jesús de Nazareth, como el Catolicismo, el Protestantismo con sus múltiples variantes, ni el Islam surgido en el 600 d. c..

Los judíos no adhieren a ninguna de estas nuevas religiones y siguen a la espera de ese Mesías, en el aspecto religioso.

El pueblo judío ha forjado la historia de la humanidad de una manera contundente, con sus grandes pensadores, físicos, químicos, biólogos, artistas, actividades mercantiles, y finanzas, etc. Y al Uruguay también, aunque nucleados mayoritariamente en la ciudad de Montevideo. En esta comunidad, busco ver la identidad de judío y dentro de ella, busqué ver el ala femenina, tratando de ver su lugar, sus roles en nuestra sociedad actual y que matices podemos descubrir, utilizando como herramienta un Diseño Metodológico de un estudio exploratorio.

La “cole” como se denomina en el lunfardo a este grupo, tienen también, cierto halo de misterio e intriga, provocan un poco de rechazo y miedo para algunos “criollos” derivado del desconocimiento básicamente en mi opinión. Es común escuchar frases como: “los judíos son todos ricos”, “son explotadores”, “son cerrados”, “se ayudan entre ellos”, “tienen costumbres raras”, entre otras tantas. Eso sí, sobre la mujer judía, nada se decide, o por lo menos no ha llegado a mis oídos aun.

Poco después de la investigación en documentos, se ve que su tradición religiosa más ortodoxa es severamente masculina y patriarcal, aunque la comunidad se ha adaptado a los avances históricos y la mujer judía hoy por hoy ocupa un lugar más relevante, que en el pasado, dentro de la sociedad occidental.

En las últimas décadas, el rol de la mujer en la sociedad se ha convertido en tema central de grandes debates. A partir de los mismos han surgido los estudios de género que intentan explicar la construcción cultural de identidades basada en la dicotomía masculino-femenino. Asimismo, esta división genérica repercute en cuestiones que van más allá de la identidad, pues condicionan las relaciones sociales generando una consciencia colectiva de dominación masculina. Los estudios de género no sólo atienden la desigualdad hacia las mujeres, sino también investigan tanto sobre la identidad femenina como masculina y la diversidad sexual. Sus preceptos se fundan en el hecho de comprender que rol sexual está definido socialmente, es decir, el género está determinado por mandatos sociales que son incorporados culturalmente dentro de la familia y la comunidad, se crean en las relaciones

interpersonales de sus miembros y se transmiten entre generaciones. Por lo tanto, lo que significa ser mujer o ser hombre evoluciona con el correr de la historia. A partir de esto, en cada comunidad se crean estereotipos, conjuntos de creencias sobre las características que se consideran apropiadas para los hombres y aquellas que se consideran apropiadas para las mujeres, determinándose socialmente los roles sexuales.


Se desprende de lo anterior que la cultura y la tradición resultan responsables de la asignación de las diferencias entre el hombre y la mujer. Con lo cual, los avances en la investigación sociológica de los estudios de género son aplicables a una amplia variedad de campos sociales y comunidades. Por tanto, resultan pertinentes para la presente investigación, ya que dentro de la comunidad judía, la mujer cumple un rol sexual determinado, cuyo análisis será su tema central.



No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino.

—Simone de Beauvoir

www.frasesgo.com



Como Simone de Beauvoir, pienso que la libertad se conjuga en singular, y tengo la sensación de que la mayoría de los movimientos feministas tienden a agrupar a todas las mujeres sin distinción, en vez de apostar por la singularidad de cada una de ellas.

(Julia Kristeva)

akifrases.com

III Diseño Metodológico

Esta investigación, comienza con un diseño exploratorio. Se parte del interés por los datos demográficos actuales de los judíos, a nivel mundial y también en Uruguay, donde se encuentran y por otro lado conocer las judías y judíos famosos a través de la historia y en nuestro tiempo. En otra etapa se busca evidenciar, tanto los mecanismos de dominación masculina en la tradición y cultura judía, como las estrategias de resistencia femenina que surgen de ella, de entre las cuales se destacan los estudios en general y la literatura en particular. Para llevar a cabo este proyecto, se optará por un tipo de metodología cualitativa y socio-crítica que intentará ser un aporte tanto para las investigaciones venideras, como para las luchas del rol femenino dentro de nuestra sociedad.

Esta investigación está basada en varias formas de acercamiento al campo de estudio. Uno de ellos, fundamental fue el análisis de entrevistas a integrantes de la comunidad judía uruguaya, para las cuales se utilizó un tipo de estructura no estandarizada, pero sí programada en un guion que permitió la libre expresión del entrevistado. Pero también se enriqueció el estudio con las lecturas de diversas novelas de escritoras judías y variado material bibliográfico, la concurrencia a la Cátedra Permanente de Judaísmo, la presencia en el Festival de Cine Judío, eventos sociales, entre otros, ya mencionados líneas arriba.

Para delimitar el estudio se requirió información bibliográfica específica —desarrollada en el marco teórico—, sosteniendo el ejercicio permanente de diálogo entre hipótesis y datos otorgados tanto por la investigación teórica como por el trabajo de campo. El objeto de estudio se construyó a partir de recortes de la realidad, empíricamente observables, que permitieron formular la hipótesis. Se planteó la necesidad de acotar el objeto de estudio en el tiempo y en el espacio y controlar dimensiones tales como condiciones de clase o estatus, localización, grupos de edad, ocupación, estado civil, etcétera. El recorte del presente estudio abarca la actual comunidad judía uruguaya, en especial la perspectiva femenina judía y la mirada que proyecta su cultura sobre la mujer. El estatus social de las informantes es, por un lado, el de mujeres adultas de clase media alta, intelectuales, dedicadas a la vida académica, literaria, algunas religiosas, otras ateas y otras laicas. Por otro lado, los informantes hombres pertenecen a diferentes estratos generacionales, religiosos o especialistas en el judaísmo.

La investigación se llevó a cabo por etapas. En principio, se exponen los datos demográficos a nivel mundial y nacional y los personajes más destacados a través de la historia. Luego se hizo una investigación teórica sobre cuestiones de género, religión y sociedad para dar con la definición de “sexo social”, es decir, la conformación social del género y la sociedad dividida en sexos. En esta etapa se hizo, además, una introducción al papel de la mujer y sus obligaciones según la religión y tradición judía, especialmente en la comunidad uruguaya. También en esta etapa se presentó el concepto de dominación masculina y el de estrategia de resistencia a la dominación, los cuales son fundamentales para el análisis posterior de las entrevistas donde, tanto mujeres como varones, reconocen cierto avance con respecto a dicha dominación, expresando que esta es menor que en tiempos pasados.

En segundo lugar, se realizó una investigación sobre la comunidad judía uruguaya donde se presenta un panorama histórico de la cuestión, comenzando por la llegada de los primeros inmigrantes, por el 1910 aproximadamente.

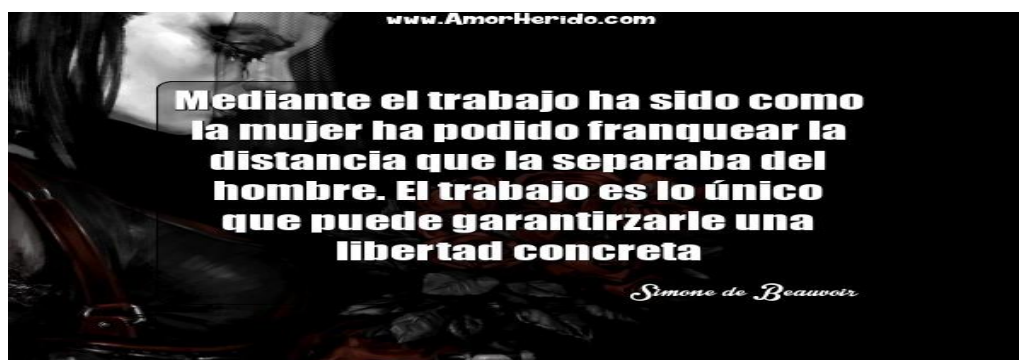
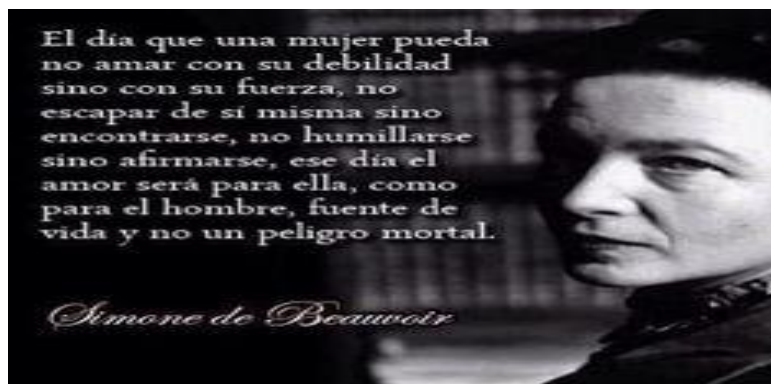
En tercer lugar se leyó producción literaria de alguna de estas entrevistadas, muy especialmente los escritos por Teresa Porzecanski, a efectos de encontrar más información sobre la identidad social de la mujer dentro del judaísmo, sus costumbres, roles, perspectivas y costumbres culturales sobre temas varios, para aclarar las dimensiones a tomar en cuenta. También fue muy importante, el libro “*Historia de una almohada*”, la biografía de Lea Turim de Lustgarten, realizada por la Antropóloga, escritora, docente y académica Anabella Loy. Otro libro muy importante, fue “*El infierno prometido*” una prostituta de la Zwi Migdal o más comúnmente conocida esta organización de elite mafiosa como la Varsovia, que también tuvo tentáculos por Uruguay, presente en Buenos Aires, en la primera mitad del Siglo XX, de la escritora y académica argentina Elsa Drucaroff.

Finalmente, se llevó a cabo el análisis de las entrevistas realizadas a informantes para evidenciar concretamente los mecanismos de dominación masculina dentro de la comunidad judía uruguaya y las estrategias de resistencia o conservación del discurso hegemónico. En el análisis de las entrevistas, se estableció un rastreo de los elementos de dominación masculina implícita o explícitamente denunciados en las palabras de los

entrevistados y se evidenció cuáles fueron las estrategias de resistencia que, según los informantes, contribuyeron al avance del rol de la mujer judía en general y uruguaya en particular con lo que, a continuación, se trazaron las conclusiones de la investigación.

Las interpretaciones promovieron la hipótesis del trabajo sustentada con una base teórica sociológica sobre cuestiones de dominación de género, en la que se incluye la concepción, los conceptos de “identidad de resistencia” e “identidad legitimadora” de Castells Manuel (1992) y la teoría de la “dominación masculina” de Bourdieu (1998).

Los objetivos esperados para esta tesis son del tipo colaborativo-participativo, ya que, con ella se intenta abrir nuevas discusiones sobre cuestiones de dominación de género que colaboren en la formación de una conciencia social más equitativa en cuanto a las valoraciones género-sexual.



IV. Marco Teórico

La presente tesis se enmarcará en el campo de la investigación sociológica de género puntualizando sobre la problemática del rol de la mujer dentro de la actual comunidad judía montevideana. Pero para poder abordar esta cuestión, será necesario entender que cuando hablamos de comunidad judía montevideana actual, pese al recorte de estudio que se plantea en un tiempo y espacio, estamos muy lejos de referirnos a un grupo social homogéneo. Muy por el contrario, la comunidad judía montevideana actual es un grupo humano muy heteróclito que tiene matices y fundamentalmente corrientes diferentes. Las diferencias que los distinguen implican aspectos religiosos, sionistas, políticos y económicos. Ellos se diferencian fundamentalmente por su manera de vivenciar el judaísmo. Por lo tanto, en este marco teórico se comentará brevemente las diferentes corrientes judías que conviven en la actual comunidad de Montevideo, focalizando especialmente en el rol de la mujer.

Se analizará el punto de vista de algunas mujeres intelectuales (docentes, escritoras básicamente, con alto nivel de estudios universitarios y diferentes posiciones respecto a su religión). Si bien esta tesis no tiene por objeto hacer un análisis de las obras literarias de alguna de estas mujeres, nos hemos apoyado en las obras de algunas de las entrevistadas, elegido este método, para poder comprender el rol de la mujer, y perspectiva de la mujer en la comunidad judía uruguaya e indagar las formas de resistencia que ellas representan consciente o inconscientemente. Sus puntos de vista constituyen lo que Manuel Castells (1992) entiende como emblema de identidad de resistencia reconstruida contra lo que Bourdieu (1998) define como dominación masculina ejercida desde su cultura étnico-religiosa (ambos conceptos serán abordados más adelante).

También hemos anexado algunas posturas, de una gran feminista judía, Judith Butler, que se desempeña en la Universidad de Berkeley, Estados Unidos.

Los autores bases del marco teórico, aunque son muy distintos entre sí, fueron seleccionados cuidadosamente y buscando articularlos entre sí. Castells, plantea un mapa de la economía y política a nivel global, además de la perspectiva sociológica, que considero un mapa guía del mundo desde la perspectiva sociológica. No deja de lado la

crisis de la sociedad patriarcal, los movimientos feministas, y remarca el poder de la identidad frente al fenómeno de la globalización y las diferentes formas de rechazar la globalización y defender las identidades.

“Las identidades son fuente de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individuación...las identidades son fuente de sentido más fuerte que los roles...las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones. Defino sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción...La construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder (Castells M. Vol II 1992: 29)”

Distingue tres formas de construcción de identidad: legitimadora, resistencia y proyecto, sobre las cuales nos explyamos líneas abajo.

Pierre Bourdieu, basa su teoría sobre la dominación masculina en la tesis de la "inversión entre causas y efectos", es decir, en la naturalización de la construcción social arbitraria de lo biológico, relativa a la división entre los sexos, de acuerdo con la visión androcéntrica. El objetivo primordial de Bourdieu es "poner en cuestión la permanencia o cambio del orden sexual "en las sociedades humanas. Contrario a cualquier optimismo, Bourdieu plantea que las relaciones entre los sexos están menos transformadas de lo que superficialmente se ha tendido a creer.

La pregunta que guía el texto es: ¿Cuáles mecanismos históricos son los responsables de la deshistorización y de la eternización relativas de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes? No buscamos acá responder eso.

Bourdieu sostiene que en la historia aparece como eterno aquello que sólo es producto de un trabajo de eternización realizado por instituciones como la familia, la Iglesia, el Estado y la escuela. ¿No tiene esta afirmación algo que ver con la famosa divisa establecida por Simone de Beauvoir: "no se nace mujer, sino que se llega a serlo". Una aserción sociológica y culturalmente esclarecedora de la condición femenina. El autor propone "devolver a la acción histórica, la relación entre los sexos que la visión naturalista y esencialista les niega". Para Bourdieu, esta visión ha representado algo así como el estancamiento de la rueda de la historia, al excluir de forma arbitraria a uno de los sexos.

Por ello dice seguidamente: "Contra estas fuerzas históricas de deshistorización debe orientarse prioritariamente.

Que el tema sea tratado por un hombre, le da un prestigio y relevancia que considero no lo tendría, si fuera tratado por una mujer.

El estudio aunque pequeño, busco que tenga actualidad y diferentes enfoques sociológicos y filosóficos.

3. La identidad judía

La historia judía está marcada por siglos de exilio, persecuciones y contactos con otras culturas. A pesar de la dispersión de los judíos —diáspora—, muchos de éstos han mantenido hasta hoy sus costumbres y tradiciones, así como la conciencia de un origen común. Sin embargo las expresiones de la identidad judía se han ido transformando y se han complementado con tradiciones provenientes de los distintos países del mundo en que los judíos se instalaron y desarrollaron.

Las comunidades judías en Europa se caracterizaron durante siglos por ser colectividades muy afianzadas y cerradas, sin mayores relaciones con las sociedades circundantes, lo que facilitó la cuidadosa mantención de la identidad y las tradiciones. Esto cambia en el siglo XIX bajo la influencia de las ideas ilustradas, en donde una parte importante de los judíos comienza a integrarse a la sociedad mayor, siendo partícipes de sus procesos sociales y políticos, y muchos de ellos asimilándose por completo. Por otro lado el antisemitismo en Europa crece, lo que finalmente culmina con el exterminio de seis millones de judíos en el holocausto, durante la segunda guerra mundial (1939—1944).

Ya vemos que la misma historia judía enseña que nos hallamos ante una identidad y un grupo humano dinámicos. Rafael Porzecanski (2006) afirma que “la identidad judía se puede concebir como el producto de las relaciones entre tres dimensiones identitarias clave: la dimensión religiosa, la dimensión étnica y la dimensión nacional”. Como grupo religioso comparte cierta cosmovisión marcada por una ritualidad e institucionalidad religiosa propia, un componente étnico que tiene conciencia y prácticas culturales comunes, fundada en la creencia de un origen y destino común cuya membrecía se transmite hereditariamente.

Es judío o judía, quien nace de un vientre materno. Sin embargo, en la modernidad se produjo un rompimiento de la fusión entre religión y etnicidad en el interior del pueblo judío. La modernidad da origen a un sector que desarrolla una vida judía bastante secular los cuales respetan costumbres y celebraciones judías exentas de significación religiosa. Finalmente se trata de un grupo portador de reivindicaciones políticas propias de una nación, por ejemplo el sionismo que es una doctrina demandante de la creación de un Estado judío donde actualmente se encuentra el Estado de Israel.

El judaísmo no sólo es una religión, sino que es una tradición y una cultura. Las otras religiones trascienden varias naciones y culturas, mientras que el judaísmo se considera originalmente la religión y la cultura de un pueblo específico. Sin embargo, la tradición y la cultura judía son muy diversas y heterogéneas, ya que se desarrollaron de modos distintos en las diferentes comunidades, y cada comunidad local incorporó elementos culturales de los distintos países en los que vivieron los judíos a partir de la dispersión. El judaísmo no exige de los no judíos unirse al pueblo judío ni adoptar su religión. La religión, la cultura y el pueblo judío pueden considerarse conceptos separados, pero están estrechamente interrelacionados. Los preceptos jurídicos, éticos, morales y religiosos que emanan de la Torá, que junto a su explicación de la *Mishná* conforman el corpus jurídico principal del judaísmo, y el Talmud, son conocidos como la ley judía o Halajá.

1.1. Las cuatro corrientes judías principales

Sin considerar por el momento al sector profano, secular o laico (ampliamente mayoritario en la “judeidad” contemporánea), ni al sector jasídico (ultraortodoxo), podemos distinguir cuatro corrientes principales en el océano del Judaísmo que denominamos rabínico y religioso:

- 1) Ortodoxia;
- 2) Reformismo (Judaísmo Liberal; Judaísmo Profético);
- 3) Conservadorismo (Judaísmo Masortí; Judaísmo Histórico), y
- 4) Reconstruccionismo.

El orden de este listado responde a su aparición cronológica, de ninguna manera a su importancia o al número de sus adeptos. Dentro de cada una de estas corrientes existe, a su vez, una gama de sub-corrientes, desde las más liberales hasta las más conservadoras.

1.1.1. La Ortodoxia

La Ortodoxia es terminante: el judaísmo se basa en la Torá (oral y escrita), palabra divina e inmutable, entregada por Dios en el Monte Sinaí a Moisés para los hijos de Israel. El cumplimiento de las *mitzvot* (los preceptos) es exhaustivo y obligatorio. No hay lugar para modificaciones, sí para interpretaciones de ciertas autoridades rabínicas aceptadas por el pueblo. La Halajá es el camino, el eje excluyente de la vida judía. Todo judío está obligado a observar todas las *mitzvot*, y no está en condiciones de decidir o elegir cuál *mitzvá* ha de observar y cuál no.

La *Tefilá* (conjunto de plegarias y oraciones) ha de expresarse en hebreo, *Lashón haKodesh* (Lengua Sagrada). La pronunciación es de la mayor importancia.

En la sinagoga, varones y mujeres están totalmente separados, en ámbitos diferentes divididos por cortinas, verjas, paredes o niveles.

En los servicios no se utilizan instrumentos o grabaciones musicales ni micrófonos, aun cuando éstos estén encendidos desde antes de comenzar el *Shabat* o la Festividad, por ejemplo, aunque sí puede recurrirse a un *jazán* (cantor litúrgico, varón) y a conjuntos corales (formados sólo por varones). Las mujeres no participan en la liturgia sinagoga, tampoco cuentan para formar un *minián*, ni para dirigir un servicio, ni como testigos.

Algunos miembros de ciertos movimientos ortodoxos mantienen la indumentaria tradicional (a veces medieval) de sus antecesores.

La Ortodoxia (aún a pesar de su evidente y vital heterogeneidad intrínseca) sostiene que su forma de considerar y vivir el Judaísmo es la única verdadera. No reconoce, pues, bodas ni conversiones practicadas por los otras corrientes o movimientos no ortodoxos. Sus cultores suponen que, si algo cambia, todo habrá de sufrir cambios desnaturalizantes luego. Y que, si se empieza por abandonar la observancia de alguna *mitzvá*, se terminará por descuidar todas las *mitzvot*.

1.1.2. El Movimiento Reformista (Judaísmo Masortí; Judaísmo Histórico)

Comenzó a gestarse en la Alemania del siglo XIX, como reacción a lo que sus impulsores consideraban el implacable radicalismo ortodoxo.

Las ideas de la Reforma judaica surgen en la llamada Primavera de las Naciones, durante la emancipación europea. Las murallas de los guetos se derrumbaron y los judíos se vieron aceptados en la sociedad global de la que asimilaron sus costumbres. Comenzaron los planteos: ¿cómo asistir a una reunión y ofender al anfitrión negándose a tomar comida no necesariamente *kasher*? Así, de la mano de Moisés Mendelsohn, se llegó a adoptar la norma de guardar las normas judaicas en la casa y seguir las de la sociedad general fuera de ella: “ser judío en el hogar y gentil en la calle”. Los cambios promovidos por la Reforma Judía obedecieron, pues, a la necesidad percibida de adecuarse a la sociedad general. Así fueron siendo abandonadas las leyes de la *Kashrut*, el *Brit Milá*, el uso de la *kipá* y del *talit* en la sinagoga y otras, aunque muchas de ellas, en mayor o menor grado, fueron luego retomadas.

En los servicios litúrgicos reformistas, mujeres y varones comparten un espacio común, no dividido, utilizan para las oraciones el idioma del país junto al hebreo. Las mujeres tienen los mismos derechos y obligaciones rituales que los varones, de manera que existen *rabaniot* (rabinas) y *jazaniot* (cantoras litúrgicas).

El Movimiento Reformista introdujo el sermón semanal y el uso de la toga para rabinos/as y *jazanim/iot*. También hizo del estudio un derecho y una obligación tanto para la mujer como para el varón. Las ceremonias de *Bar* y *Bat Mitzvá* son exactamente iguales. Tanto el varón como la mujer pueden dirigir indistintamente el servicio religioso y ser llamados a la lectura de la Torá, marcando con ello su iniciación en las obligaciones rituales. Para promover el estudio de los jóvenes, instituye la ceremonia de la Confirmación un par de años después de haber celebrado el *Bar* o *Bat Mitzvá*.

El principio filosófico-teológico de la Reforma judaica es que la Torá no reviste carácter divino; la Ley fue desarrollada por el hombre, primeramente a través de los usos y costumbres, y luego sobrevino su establecimiento por escrito, es a posteriori que la Torá se torna sagrada. Este concepto otorga la libertad de introducir cambios en la Halajá y en la

práctica. Se acepta una total autonomía individual, de hecho cada quien decide qué clase de Judaísmo ha de seguir, cuáles *mitzvot* observará y cuáles no. Los cambios en la Halajá y en la práctica responden a la necesidad de actualizar la religión y adecuarla al mundo moderno, sin ninguna otra razón o particularidad. Se distingue entre *mitzvot* rituales y éticas y se priorizan netamente estas últimas.

El Movimiento Reformista pone el acento en el comportamiento ético de las personas, por sobre leyes y rituales, y por ello adopta también el nombre de Judaísmo Profético.

1.1.3. El Movimiento Conservador

Nació en los Estados Unidos de Norteamérica como reacción a lo que se consideraron concesiones excesivas del Movimiento Reformista a los requerimientos de la modernidad.

Su filosofía se basa en lo que se denomina Judaísmo Histórico Positivo. Se consideran positivos la evolución y los eventuales cambios que acarrea, a fin de adecuar el Judaísmo al mundo actual, respondiendo así a las necesidades espirituales, emocionales e intelectuales de la Judeidad contemporánea.

Desde su perspectiva teológica, considera que la Torá fue escrita por hombres bajo inspiración divina y que constituye la base fundamental del Judaísmo; puede considerar modificaciones, especialmente en lo que a ritual se refiere, pero las *mitzvot* éticas, en general, se mantienen inalterables y con plena vigencia en todos los tiempos.

El Movimiento Conservador responde a la Halajá, pero ésta debe ser refrendada por los rabinos y las congregaciones que lo integran. Ante una eventual modificación se somete el tema a una comisión del Comité de Halajá, que lo estudia y se remonta a los orígenes y a la evolución de la norma involucrada, luego la comisión eleva un informe y recomendaciones al Comité de Halajá, el cual, a su vez, somete el tema a la consideración de todos los rabinos del Movimiento en su Asamblea Anual, éstos se pronuncian al respecto, y el pronunciamiento debe, a su vez ser aceptado y refrendado por cada congregación para ser finalmente aceptado como Halajá.

El cumplimiento de las *mitzvot* es nuclear, especialmente *Kashrut*, *Tefilá*, *Shabat* y Festividades. Sin embargo, las *mitzvot* éticas o de comportamiento prevalecen por sobre las

rituales y son consideradas como el fundamento del Judaísmo, mientras que las *mitzvot* rituales harían a la estética del mismo, otorgando el sentimiento de belleza y de apego a la vida y al culto judaicos.

Mujeres y varones comparten un ámbito sinagogal común; en muchas congregaciones se ha impuesto el concepto de Sinagoga o Congregación Igualitaria, en las que varones y mujeres comparten por igual derechos y obligaciones rituales. Hay *rabaniot* y *jazaniot*, aunque cada congregación se guarda el derecho de aceptar la igualdad o mantenerse en la diferenciación tradicional.

Los servicios integran, en ciertas congregaciones (no en otras), música instrumental y coros mixtos, la *Tefilá* se expresa tanto en hebreo como en el idioma habitual de la congregación.

El Movimiento Conservador entiende al Judaísmo como una forma de vida, una cultura con todas las características propias de la misma y también como una civilización evolutiva. Se busca armonizar el Judaísmo Tradicional y la Cultura Judía con las demandas de los saberes y conocimientos contemporáneos. Se entiende que religión, ciencia, judaísmo y modernidad deben marchar de la mano, para responder a las necesidades y exigencias espirituales, emotivas e intelectuales del judío de hoy.

Ejemplo de este movimiento en Montevideo, es la Nueva Congregación Israelita, conducida al momento de este estudio por el Rabino Ariel Kleiner.

1.1.4 El Movimiento Reconstruccionista

Es el más reciente; tuvo su origen y desarrollo en los Estados Unidos, y su padre indiscutido fue el Rabino Mordejai Kaplan (1881-1983).

El Judaísmo sería una "civilización religiosa evolutiva o progresiva de la Judeidad" —arte, historia, cultura, literatura, música, idiomas, costumbres, leyes, comunidad, etc.—, dotada de todos los elementos que conforman una civilización. Se enfatiza muy especialmente el valor de lo comunitario, siendo cada comunidad la que decide, a través de sus miembros, acerca de su judaicidad.

El Reconstruccionismo rechaza tajantemente el concepto de Pueblo Elegido, tildándolo de arrogancia inaceptable, fomento irracional e ilógico del antijudaísmo.

Considera a Dios como el "término que usamos para referirnos a los altos ideales y valores a los que dedicamos nuestras vidas". Dios no es un ente externo que actúa por encima del sujeto humano, sino más bien una fuerza que lo atraviesa.

Rav Kaplan introdujo en el ritual la ceremonia de *Bat Mitzvá*, que después adoptaron reformistas y conservadores. La *Tefilá* se expresa tanto en el idioma habitual de la congregación como en hebreo. La igualdad ritual entre hombres y mujeres es total y definitoria. El Reconstruccionismo considera que la *Tefilá* es para unir a los judíos en un sólido sentimiento comunitario. Con respecto al Estado de Israel, sostiene que es la patria espiritual e histórica de la Judeidad como civilización. Considera que el Judaísmo debe evolucionar para responder a las necesidades y requerimientos de hoy y que es responsabilidad de cada judío participar plenamente en este proceso.

Entre las instituciones relevantes del Reconstruccionismo (luego adoptadas por las otras tres corrientes) se cuentan las *javurot*, grupos primarios de base, inicialmente formados para colmar alguna expectativa o necesidad percibida en la vida judía por sus propios integrantes de estudio, plegaria, celebración, comunidad o acción social judía. Su forma singular, la *javurá*, correspondería al inglés *membership*.

El ideal del Movimiento Reconstruccionista es un modelo de democracia pluralista, donde cada judío y cada Comunidad provean a sus necesidades espirituales, emocionales, físicas y educativas.

En síntesis, los judíos creyentes o religiosos, han ido adoptando en sus vidas elementos de cada uno de los movimientos citados, en una búsqueda de lo mejor para sí, sintetizando diversos aspectos de cada una de esas corrientes del pensamiento judío religioso. A pesar de las diferencias, forman parte de un todo. Como partes de ese todo, y aunque partiendo de diferentes perspectivas, adoptan como consigna el convencer en lugar de imponer y como principio el respeto por los demás, sus ideas y su forma peculiar y distintiva de ver las cosas.

Cuántos son y donde están

Según la [Encuesta Mundial de población judía de 2002](#), el global de la población judía a comienzos de 2002 era de 13.296.100 personas. El mundo judío constituía cerca del 2,19 por 1.000 de la población total del mundo, lo que señala que una de cada 457 personas en el mundo es judía. Según los datos revisados, entre 2001 y 2002 la población judía se estima creció en 44.000 personas, cerca del 0,3 por ciento del total. Según dicha Encuesta Mundial, los mayores centros de población judía son alrededor de 14 millones en el mundo.

De los cuales 7 millones se encuentran en Israel y 6 millones en América, básicamente en Estados Unidos, y mayoritariamente en la ciudad de Nueva York. En Europa viven cerca de 2 millones. También hay un subgrupo de judíos en África, especialmente en Etiopía. También Australia cuenta con 150 mil judíos aproximadamente.

Algunos de los destacados: Karl Mark, Sigmund Freud, Albert Einstein, Rosa de Luxemburgo, Hannah Arendt, Woody Allen, Hermanos Khon, Natalie Portman, Paul Newman, Julio Iglesias.

1.2. La mujer y el judaísmo

Dada a la heterogeneidad del judaísmo, no podemos pensar que existe un único lugar para la mujer judía. Para la rama judía más ortodoxa, la tradición ha conservado de manera muy tajante la división entre sexos, pues entiende que toda figura que no comprende elementos masculinos y femeninos, no es una verdadera y propia figura, y que el ser humano completo sólo es posible en la unión de los dos principios, masculino y femenino, para lo cual se hace necesaria e indispensable la unión de los sexos. Por eso es que, entre los ortodoxos, la mujer es considerada un ser diferente al hombre que debe cumplir con actividades diferentes signadas por su condición. Ellas no participan de actividades religiosas, sino que están destinadas a cuidar a los hijos, a encargarse del hogar y a “aislarse” durante su periodo menstrual. Mientras que, por otro lado, las judías conservadoras comulgan activamente de la religión, a la par de los hombres, con sus mismos derechos y obligaciones, promoviendo una participación igualitaria. Estos dos tipos de mujeres judías religiosas enmarcan lo que es un abanico de consideraciones sobre la mujer que corresponde a cada una de las corrientes del judaísmo.

En este siglo XXI, la condición de la mujer puede ser considerada como parámetro para evaluar muchos de los aspectos del judaísmo, pues en ella convergen, de manera simbólica y práctica, varios ejes fundamentales de la idiosincrasia judía. Por ejemplo, actualmente existen muchas teorías sociológicas que indagan sobre la posición de la mujer dentro del judaísmo ortodoxo y ultraortodoxo, sobre las prácticas rituales, las obligaciones y prohibiciones que pesan sobre ella, desafiando la educación judía tradicional, su dinámica familiar, las tradiciones, las costumbres y la Halajá.

Existe un movimiento de resistencia llamado “feminismo judío ortodoxo” que propone la búsqueda de una mayor inclusión de la mujer en el seno del judaísmo y plantea una participación igualitaria de la mujer, respetando los marcos de la Halajá. El feminismo judío ortodoxo, que existe fundamentalmente en Israel y en los Estados Unidos, y que poco a poco se asoma en Latinoamérica, plantea la recuperación o el descubrimiento de la voz particular de la mujer en el ámbito del judaísmo normativo. La posibilidad del estudio de la Torá de alto nivel es un hecho, así como la existencia de asesoras halájicas, abogadas rabínicas que pueden actuar frente a las cortes rabínicas, y más.

Si bien este movimiento revolucionario para cambiar el lugar subordinado de la mujer judía todavía no ha llegado plenamente a Latinoamérica, las mujeres judías de estas latitudes han tenido sus estrategias de resistencia bien definidas. Es el caso de algunas escritoras judías uruguayas como, Teresa Porzecanski, Lisa Block de Behar, Renné Behar de Huino, Esther Mostovich, Anabela Loy, Rasia Friedler, Laura Bas, Gabriela Acher, entre otras. Algunas de estas mujeres son las que han colaborado en esta investigación.

Es importante indicar que la fallecida Doctora en leyes, Fanny Puyesky, fue una feminista muy importante para la comunidad judía y también toda nuestra sociedad. Tiene varios libros editados, pero queda excluida en este trabajo, porque se planificará hacer un estudio especial sobre su persona y su importancia en el avance de los derechos femeninos, en el futuro próximo.

Finalmente, será necesario introducir brevemente algunas de las características más emblemáticas relacionadas con la cotidianeidad y la ritualidad de las mujeres judías religiosas de la rama ortodoxa y de la conservadora, a modo de arribar, aunque más no sea,

a una menguada aproximación del estado actual del rol de la mujer judía religiosa, desde los dos polos de las corrientes judías más representativas del Uruguay.

1.2.1. La mujer judía ortodoxa

Para la corriente ortodoxa, la mujer es considerada sólo en términos de matrimonio y hogar. Ella tiene tres *mitzvot* o mandamientos privativos a su género que son cumplidos desde tiempos inmemoriales, ya que los *mitzvot* forman parte de la Torá. A saber, los mandamientos con los que una mujer judía ortodoxa debe cumplir son:

Jalá – la separación de una pequeña parte de la masa de pan lista, antes de hornearla, que se dona a los *cohanim* (los sacerdotes). La palabra hebrea *jalá* es utilizada generalmente para los dos panes trenzados que forman la base de la comida de *Shabat*. Pero en su significado más básico, más bíblico y *halájico*, *jalá* es el trozo de masa que se separa y consagra tradicionalmente a Dios, cada vez que se hornea pan. La separación de *Jalá* es una de las 613 *mitzvot* (mandamientos Divinos) que constituyen la vida judía ortodoxa.

Hadlacat haner – el encendido de al menos dos velas cada *Shabat* antes de la puesta del sol. Esto se debe realizar el viernes antes de la caída total del sol.

Nidá – las leyes de pureza familiar o *Taharat Hamishpajá* son la estructura que dispone la Torá con el fin de guiar la vida conyugal judía. Uno de los rituales más necesarios para mantener la pureza familiar es la *nidá*. En pocas palabras, una mujer adquiere el estado *halájico* de *nidá* (apartada) a consecuencia del sangramiento uterino (por lo general – aunque no siempre– la menstruación). Durante su periodo, la mujer es considerada *tumá* (inmunda o impura), por ello es que debe ser apartada. En ese momento, ella y su marido se abstienen del contacto físico hasta que se haya detenido su sangramiento, y se hayan contado siete días “limpios” y se haya sumergido en una *mikve* (piscina donde se bañan las mujeres después de su periodo para purificarse, que se encuentran en las sinagogas). Después de haberse sumergido, se les permite y se los promueve a reiniciar completamente su relación íntima. La impureza espiritual está relacionada con la no vida y la menstruación se trata de una vida que no fue. La Torá enumera distintas fuentes de *tumá* (impureza

ritual). Estas incluyen la menstruación y otros sangramientos uterinos, para mujeres, así como la emisión seminal y otras descargas genitales para los hombres. Algunos objetos, incluyendo un cadáver humano o alguno animal, traspasan la *tumá* a través del contacto, es decir, se consideran inmundos y contaminantes de impureza.

El concepto de *nidá* es sumamente importante porque considera a la mujer como fuente de contaminación para su entorno, es decir, su familia, ubicándola a la par de un cadáver humano o animal. Los siguientes son algunos pasajes de la Torá que se refieren a este estado de la mujer:

Levítico 18:19 dice: “Si una mujer se encuentra en el estado ritual de impureza de *nidá*, no llegarás a ella para tener relaciones sexuales”. Este versículo está incluido dentro de una lista de prohibiciones sexuales severas, como el adulterio y el incesto. Mientras una mujer está *nidá*, el acto sexual, al igual que cualquier otro tipo de contacto físico afectivo, está prohibido por la Torá.

En Levítico 15:19 está escrito: “Cuando una mujer tiene flujo –su flujo es de sangre en su cuerpo– deberá estar en su estado de *nidá* por siete días, y cualquiera que la toque estará ritualmente impuro hasta el atardecer.” Cualquier persona que entre en contacto con una mujer en *nidá* o con un objeto que ella haya tocado, se considera inmundo y para purificarse, deberá sumergirse en una *mikve*.

Asimismo, dentro de los 613 mandamientos recopilados de la Torá por Rav Maimónides, en el siglo XI se expresa lo siguiente:

“101. No tener relaciones con una mujer en su período menstrual (Lev. 18:19).”

“564. La mujer que dé a luz será impura como la que menstrua (Lev. 12:2-5).”

“572. La mujer con menstruación es inmundada y contamina a otros (Lev. 15:19-24).”

“573. La mujer con flujo contamina (Lev. 15:25-27).”

1.2.2 La mujer judía reformista, conservadora, y también Reconstruccionista

Como ya se mencionó anteriormente, el judaísmo reformista conservador aboga por incorporar cambios a la tradición y a ciertos rituales religiosos con la finalidad de adaptarse a los tiempos que corren, conservando el acatamiento a los mandamientos ético morales. En lo que se refiere a las actividades religiosas, esta corriente ha avanzado enormemente en cuestiones de inclusión. Los hombres y las mujeres en sus Sinagogas se sientan juntos en los servicios, ya que a todos se los considera iguales. De manera que las familias pueden rezar juntas en todo momento.

Rechazan cualquier costumbre que haya surgido y que prohíba a las mujeres participar en ciertos ritos o en áreas de estudio. Se las alienta a estudiar y a recibir una educación judía en profundidad para capacitarlas acerca de su vida religiosa.

Mediante una educación igual para ambos sexos, el judaísmo reformista conservador forma a las mujeres adultas para participar totalmente en la vida religiosa de la comunidad. Además de ser llamadas a leer la Torá y a dirigir servicios, las mujeres en las sinagogas conservadoras realizan otras *mitzvot*, como visitar enfermos, recibir a extranjeros y a gentiles (personas no judías) interesados en conocer la cultura judía y a participar en el diálogo interreligioso. Además, las mujeres pueden dirigir los servicios, hacerse rabinas y ocupar cualquier cargo en una sinagoga.

Sin embargo, aunque el rol de la mujer haya avanzado en su vida religiosa, este movimiento no deja de reconocer que el papel más importante de la mujer ha sido y es su participación en la vida judía en el hogar. Pues considera que en el ámbito doméstico, mediante la observación de *mitzvot* (preceptos), como por ejemplo el encendido de velas en *Shabat* y la educación de los niños, las mujeres contribuyen al establecimiento de la identidad judía en sus familias.

Con todo esto es importante remarcar que una gran cantidad del pueblo judío es laico, o sea, no religioso, pero que, sin embargo, se considera judío por seguir sus tradiciones. Por lo tanto, en las entrevistas llevadas a cabo para esta tesina, muchas de las informantes son judías laicas y vivencian el judaísmo desde un lugar más alejado a los rituales religiosos.

1.3. La comunidad judía uruguaya

La comunidad judía uruguaya constituye una de las principales minorías étnicas de Uruguay. La mayoría de los inmigrantes judíos arribó al país en las primeras décadas del siglo XX. Enseguida construyeron un fuerte engranaje institucional comunitario, con una poderosa red de ayuda financiera para las familias menos pudientes de la comunidad. En consonancia con eso, predominaron los matrimonios endogámicos y las redes de amistades dentro del círculo judío y, de esta forma, este grupo humano fue protagonista de un proceso gradual y sostenido de ascenso social.

En un breve seguimiento histórico de la comunidad judía uruguaya, Fernando Amado (2012) explica que “entre los primeros ingresos de judíos [...] están los sefaradíes que habrían llegado al Uruguay en 1904-1905 hasta 1914, procedentes de Turquía en su mayoría, a raíz de la intolerancia religiosa y antisemitismo [...]. Puede afirmarse entonces que en las dos primeras décadas del siglo XX se produjo el ingreso del primer componente inmigratorio sefaradí”. La otra rama judía que recibió Uruguay son los ashkenasiés provenientes de países de la Europa Oriental debido a las restricciones de trabajo y antisemitismo institucional que sufrieron los judíos en el siglo XX. Durante los años 20 continuó la corriente inmigratoria judía tanto cuanto a ashkenasiés como sefaradíes. Otra oleada migratoria crítica se produjo entre 1932 y 1942, procedente de Europa Central y Occidental (Alemania, Hungría y Austria), cuando tuvieron que intervenir organismos internacionales y el cuerpo consular uruguayo, contemplando las necesidades del pueblo judío en dichos países consecuencia del antisemitismo del nazismo. Los judíos de esta oleada migratoria eran mayores de edad, pertenecientes a una clase media y con un nivel cultural superior a los anteriores. “Finalizada la segunda guerra mundial –entre 1945 y 1954– llegaron los sobrevivientes del holocausto, en general como resultado de la búsqueda de familiares que hubieran emigrado a Uruguay” (Amado, 2012).

Después de 1950 la inmigración judía a Uruguay cesó y el crecimiento de la comunidad quedó supeditado al crecimiento familiar, viendo la imposibilidad de volver a su territorio de origen dada a la situación política y socioeconómica. “Prevaleció entre ellos la convicción de que se trataba de una inmigración para siempre, diferente de la realidad de otras colectividades procedentes de naciones cuya motivación para emigrar era hacer fortuna”.

En términos generales, las ocupaciones que desempeñaron los inmigrantes judíos en Uruguay fueron relativas a la labor artesanal y el comercio. Gracias al Estado laico uruguayo, a partir de las segundas generaciones pudieron estudiar y seguir carreras profesionales, con lo que mejoraron sensiblemente su situación socioeconómica.

1.3.1. Instituciones judías en Uruguay

La comunidad judía ha tenido siempre una excelente recepción en Uruguay y ha encontrado en estas tierras un lugar para vivenciar su judaísmo plenamente. Es por ello que nuestro país cuenta con gran cantidad de importantes instituciones judías. El autor Fernando Amado (2012) hace una exposición exhaustiva de estas instituciones de las cuales mencionaré las más relevantes para esta tesina:

El *Comité Central Israelita del Uruguay (CCIU)* desempeña desde 1940 el rol de órgano político representativo de los judíos uruguayos de las instituciones sionistas. Fue fundado por diversas entidades judías para representar la colectividad israelita del Uruguay ante las autoridades nacionales e internacionales. Esta institución creó la Comisión de Prensa y Difusión (Copredi) que lleva a cabo el monitoreo de la prensa nacional con el fin de detectar actitudes judeofóbicas y posturas excesivamente virulentas en contra de Israel que alienten la violencia hacia la comunidad judía.



[Comité Central Israelita del Uruguay](#)

Canelones 1084 P.3 Tel: 29016057/ 29029165 Fax: 29006562

cciu@adinet.com.uy,

cciu@cciu.org.uy

B'nai B'rith Uruguay, fundada en 1936 por judíos sefaradíes, estaba integrada por hombres hasta que en 1964 se conformó el Capítulo Hatikva, rama femenina que continúa trabajando hasta hoy. Actualmente esta institución está virtualmente presente en todos los foros internacionales y tiene reconocimiento oficial como organización no gubernamental en la ONU.



Canelones 1216. Tel: 29083385/ 29082012/ 29089407
bnaibrit@adinet.com.uy

La *Organización Sionista del Uruguay (OSU)* surgió en 1930 y es una de las instituciones representativas centrales de la colectividad judía que ha alcanzado un prestigio tanto dentro de la colectividad como en la sociedad en general.



[Amigos Uruguayos del Magen David Adom – Israel](mailto:clajai@redfacil.com.uy)
clajai@redfacil.com.uy

El *Hillel Uruguay* es un centro de estudiantes universitarios judíos que se inauguró en 2001. Su función es ayudar los estudiantes judíos adultos a continuar con sus estudios orientados a las actividades de la colectividad, ya que, al terminar su educación secundaria

dentro de instituciones educativas judías formales, el abrupto alejamiento de los chicos de actividades dentro del marco judío conspiraba contra el mantenimiento de la tradición y la vida comunitaria.



[Hillel Uruguay](#)

Solano García 2559

Tel: 27124842

Fax: 27070866

La *Nueva Congregación Israelita de Montevideo (NCI)* fue fundada en 1936 por inmigrantes alemanes y austríacos. Entre sus objetivos más importantes figuraban cuidar y fomentar los asuntos religiosos, culturales, sociales y caritativos de los israelitas radicados en el Uruguay. En sus instalaciones funciona una sinagoga de la corriente judía conservadora. La institución brinda diversas actividades culturales, tales como charlas, conferencias y conciertos, cursos de judaísmo y hebreo, y distintas conmemoraciones religiosas.



[Nueva congregación Israelita - NCI](#)

Rabino: Ariel Kleiner Oficina Lunes a jueves 12:00 a 20:00 hs. Viernes 12:00 a 16:00
Tefilá Viernes: Kabbalat Shabat 19:30 Sábado: Shajarit Shabat 10:00 En 1936, judíos de Europa Central, en su mayoría de Alemania y Austria, llega...

El *Consejo Uruguayo de Mujeres Judías (CUMJ)* se fundó en 1966 y enseguida se afilió al Consejo Internacional de Mujeres Judías. Sus objetivos iniciales fueron formar un

voluntariado de mujeres en hospitales y escuelas carenciadas. Actualmente se formó un grupo más joven que difunde el tema de la violencia doméstica para combatirla y organiza un Seminario de Violencia en la Adolescencia. La institución trabaja para mejorar y reevaluar la condición de la mujer, sin discriminación política o religiosa. Sara Winkowski, es ex presidenta de esta Institucion.



[Consejo Uruguayo de mujeres judías](#)

21 de Setiembre 3111
cumjuy@gmail.com



[Wizo Uruguay](#)

WIZO URUGUAY, es un movimiento femenino, judío y sionista que se une a cientos de miles de mujeres en el mundo demostrando la fuerza del voluntariado responsable y funciona como ONG.

2. La mujer judía y las identidades en la era de la información

Dado a la diversidad de ramas y variantes del judaísmo, legado generado a través de miles de años de historia alrededor de todo el planeta, y considerando las características de la sociedad actual capitalista y globalizada (era de la información), me parece pertinente hacer una consideración de cómo se inserta en la sociedad actual uruguaya este pueblo milenario. Como ya vimos, el pueblo judío, a lo largo de sus 5674 años de historia y su diáspora por el mundo ha generado un gran abanico de identidades que siguen apareciendo de la mano de los diversos avances de la historia mundial. Para poder entender más teóricamente la formación de identidades dentro de la sociedad informática, recurriré a las categorías de identidades que plantea el sociólogo Manuel Castells, intentando identificar las distintas ramas del judaísmo con ellas y lo relacionaré con las consideraciones hacia la mujer de cada identidad.

Una de las realidades, sino la más importante, que favorecen a la generación de nuevas apreciaciones y perspectivas sobre el rol de la mujer, tanto en pequeños grupos o guetos, por ejemplo los judíos ortodoxos, como en todas las sociedades en general, es el fenómeno de la globalización. Para abordar la cuestión de la actualidad globalizada tomaremos los conceptos de “globalización” e “identidad” de Castells. En su obra *La era de la información y la sociedad de red*, explica que en la globalización y homogenización del mundo se encuentran una enorme cantidad de expresiones de identidad colectiva que desafían esta globalización en defensa de la singularidad cultural y el control sobre la propia vida y el medio ambiente. La oposición entre globalización e identidad está dando forma a nuestro mundo y a nuestras vidas. La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo han inducido una nueva forma de sociedad, la sociedad de red, que se caracteriza por la globalización de las actividades económicas. De esta manera nos encontramos con una forma de organización en redes, una flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados y la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal como expresiones de las actividades dominantes y de las elites gobernantes. Junto con la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo la desaparición del estatismo, también se experimenta una oleada de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y su entorno. Ejemplo de esto son movimientos reactivos como los del feminismo, ecologismo, entre otros.

Castells entiende como identidad al proceso de construcción de sentido atendiendo a un conjunto de atributos culturales. Para un individuo determinado o un “actor colectivo” puede haber una pluralidad de identidades. Estas constituyen una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social. Es importante destacar que, en este sentido, la identidad es distinta a lo que los sociólogos llaman roles o conjuntos de roles, ya que estos se definen por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad, mientras que las identidades son fuente de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de

individualización (Giddens, 1991). Las identidades pueden originarse en las instituciones dominantes y sólo se convierten en identidades si los actores sociales las interiorizan y construyen su sentido en torno a esta interiorización. No obstante, las identidades son fuente de sentido más fuertes que los roles debido al proceso de autodefinición e individualización que suponen. En términos sencillos, las identidades organizan el sentido.

En la construcción de la identidad participan la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva, los aparatos del poder, la religión, entre otros. Los individuos, los grupos sociales y la sociedad se enmarcan en ellos según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco temporo-espacial. La construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder. Castells (1996) propone una distinción entre tres formas y orígenes de la construcción de la identidad.

- *Identidad legitimadora*: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. Se adecua a varias teorías del nacionalismo.
- *La identidad proyecto*: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales que disponen, construyen una nueva identidad que define su posición en la sociedad. Como ejemplo, podemos señalar los movimientos de género y los movimientos etnias. Al buscar esta redefinición de su posición en la sociedad, buscan la transformación de la estructura social.
- *Identidad de resistencia*: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones o condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación. Las identidades de resistencia construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.

Cada tipo de construcción de la identidad conduce a un resultado diferente en la constitución de la sociedad. Las legitimadoras generan una sociedad civil, la cual reproduce la identidad que racionaliza las fuentes de dominación estructural. En estas instituciones

tales como Estado, Iglesia, Sindicatos, entre otras, hay una dominación interiorizada y legitimación de una identidad normalizadora sobreimpuesta e indiferenciada.

Por otro lado, la identidad para la resistencia conduce a la formación de comunidades. Construye formas de resistencia colectiva contra la opresión, atendiendo a identidades bien definidas por la historia, la geografía, la biología, etc. No pueden ser abordadas en forma general y abstracta, ya que dependen del contexto social e histórico.

Las nuevas cuestiones de género, en el marco de la globalización y la sociedad red de la era de la información, se destacan en la identidad de resistencia y la identidad proyecto. Las comunas de mujeres y los espacios de libertad de identidad sexual se proyectan en la sociedad en general, socavando el patriarcado y reconstruyendo la familia de un modo nuevo e igualitario que implica la pérdida de género de las instituciones sociales, en oposición al capitalismo patriarcal y al estado patriarcal.

Mientras que, como concluye Castells (1996), las identidades legitimadoras, es decir las instituciones y organizaciones de la sociedad civil que se construyeron en torno al Estado democrático y al contrato social entre capital y trabajo, se han convertido en general, en caparzones vacíos, cada vez menos capaces de relacionarse con las vidas y los valores de la gente en la mayoría de las sociedades; las identidades de resistencia son tan decisivas en esta sociedad red como lo son los proyectos individualistas que resultan de la disolución de las antiguas identidades legitimadoras que solían constituir la sociedad civil en la era industrial.

Las distintas formas de identidades de resistencias y oposición luchan contra la lógica dominante de esta sociedad red en torno a los tres ámbitos fundacionales de esta nueva estructura social: espacio, tiempo y tecnología. Reclaman su memoria histórica y afirman la permanencia de sus valores contra la disolución de la historia en el tiempo atemporal. Utilizan la tecnología de la información para la comunicación horizontal de la gente y la plegaria comunal.

Volviendo a la clasificación castellsiana, la tradición judía puede ser concebida como un tipo de identidad proyecto, en principio, e identidad de legitimadora, finalmente. La dominación simbólica en la cultura judía rige desde el ámbito de la religión. Aunque no

existe un cuerpo único que sistematice y fije el contenido dogmático del judaísmo, su práctica se basa en las enseñanzas contenidas en la Torá, sus sagradas escrituras. Juega también un papel importante en la práctica religiosa la tradición oral que, según las creencias fue entregada a Moisés junto con la Torá y conservada desde su época y la de los profetas. La tradición oral rige la interpretación del texto bíblico. La codificación y comentario de esta tradición ha dado origen a un enorme cuerpo exegético todavía estudiado fervientemente, el Talmud.

En el marco de esta investigación se considerarán los tres ámbitos de lucha entre la dominación y la resistencia: espacio, tiempo y tecnología dentro de la identidad de la comunidad étnica judía. En sentido estricto, la tecnología utilizada como herramienta de resistencia por las mujeres de la comunidad judía que estudiaremos es la actividad intelectual y la literatura.

2.1. La dominación masculina y las estrategias de resistencia

Para adentrarnos en las cuestiones de género y sociedad, tomaremos algunos preceptos del paradigma sociológico bourdieusiano. En su libro *La dominación masculina* (1998), Bourdieu presenta distintos mecanismos de masculinización y feminización en el marco de la construcción de una tradición e identidad cultural. El sociólogo propone una “rebelión contra la discriminación simbólica”, es decir, una movilización que proporcione a la mujer una acción colectiva de resistencia orientada a reformas jurídicas y políticas. De esta manera, sabrán trabajar, inventar e imponerse en el seno del movimiento social, junto con otros grupos de resistencia, para ser “capaces de quebrantar las instituciones, estatales y jurídicas, que contribuyen a eternizar su subordinación.”

En esta teoría de Bourdieu también podemos encontrar los tres ámbitos de lucha que postula Castells, ya que las estrategias de dominación se dan en un espacio determinado por las instituciones dominantes, en un tiempo ahistórico, pues la neutralización de la historia favorece el mantenimiento de estructuras sociales, y, en tercer lugar, utilizan ciertas tecnologías como mecanismos de *deshistorización* y de *eternización relativa* que, entre otras cosas, niegan y condenan los cambios de las estructuras sexuales de una sociedad.

La dominación masculina, según Bourdieu, se ejerce “a través de caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento.” La lógica de la dominación es conocida y admitida tanto por el dominador como por el dominado: “un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida (o una manera de pensar, de hablar, de comportarse), una característica distintiva, un emblema o estigma,” tienen eficacia simbólica en la división entre sexos. Una sociedad organizada por un principio androcéntrico manifiesta una construcción social naturalizada de la división en géneros como hábitos sexuados. Se trata de un trabajo colectivo de socialización de lo biológico y la biologización de lo social.

Como estrategia para afrontar la dominación simbólica, Bourdieu propone “provocar una total revolución en la historia de las mujeres” empezando por instancias como la Escuela y el Estado, lugares de elaboración e imposición de principios de dominación. Asegura que “esta revolución en el conocimiento tendrá consecuencias en la práctica, y en especial en la concepción de las estrategias destinadas a transformar el estado actual de la correlación de fuerzas materialistas y simbólicas entre sexos” (1998). En estos términos, podemos entender que la literatura se ha transformado para muchas mujeres en un arma contra esa subordinación a las que se las ha sometido desde diversas tradiciones, entendiendo a la tradición como una institución más de dominación y mantenimiento de las estructuras sociales.

La literatura conforma una parte importante de la cultura y la cultura tiene gran peso sobre la conformación de estructuras y roles sociales. Por lo tanto, es pertinente tomar algunos conceptos sobre sexo y género de algunas autoras feministas. El feminismo tradicional, desde Simone de Beauvoir plantea como dos aspectos dissociables el sexo y el género, postulando que el primero implica la distinción biológica, anatómica y natural entre el hombre y la mujer, mientras que el género es una distinción planteada desde la cultura. De Beauvoir denunciaba este maniqueísmo sexual y señalaba que existía una distinción entre una concepción biológica de mujer y otra cultural a la que se denominó “feminidad”. Y a partir de esta determinación cultural, la mujer se configura como otredad frente al hombre. Esta dualidad no es recíproca, porque configura a la mujer en una jerarquía inferior al hombre. “La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no este con

relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro”. Y entiende que esta jerarquización no puede estar fundada biológicamente, pues si utilizamos los criterios de la naturaleza, sí podemos reconocer una distinción fisiológico-anatómica entre macho y hembra, pero no una superioridad del primero sobre la segunda, pues entre ambos hay una relación de necesidad y complementariedad para la subsistencia. Y de hecho, considerándolo en términos sociales, también entablan un vínculo necesario porque configuran las dos partes de una totalidad. Sin embargo, “la necesidad biológica —deseo sexual y deseo de posteridad— que sitúa al macho bajo la dependencia de la hembra, no ha liberado socialmente a la mujer” (1949:5), concluye De Beauvoir.

Asimismo, Judith Butler¹ (1999) también sostiene que la distinción binaria entre los sexos y los géneros es una práctica reguladora que producen identidades coherentes a un sistema heterosexual dominante. Sin embargo, disiente con De Beauvoir porque no admite que la construcción cultural de género tenga correlación con algo biológico, invariable y rígido —términos en lo que se entiende al sexo—. Lo biológico es inmóvil, por ello es que la cultura intenta acceder a él a través de lo que postula como género. Lo que cuestiona Butler es que si biológicamente existen dos sexos, y existe una correspondencia entre sexo y género, también debería haber dos géneros.² Y sin embargo no es así porque el género es una construcción cultural y, por tanto, no está exento de cambiar o de adquirir matices, “cuando la condición construida del género se teoriza como algo completamente independiente del sexo, el género mismo pasa a ser un artificio ambiguo, con el resultado

¹ Judith Butler es una autora judía estadounidense que se destaca entre las filósofas feministas contemporáneas. Una de las contribuciones más destacadas de Butler es su teoría performativa del sexo y la sexualidad. Tradicionalmente, el construccionismo social ya nos hablaba de la construcción del género, es decir, que las categorías femenino y masculino, o lo que es lo mismo, los roles de género son construcciones sociales y no roles naturales. Pero Butler sobrepasa el género y afirma que el sexo y la sexualidad, lejos de ser algo natural, son, como el género, algo construido. Butler llega a esta conclusión basándose en las teorías de Foucault, Freud y sobre todo de Lacan.

² Explica Butler: “Si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo. (...) la distinción sexo/género muestra una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente construidos. Si por el momento presuponemos la estabilidad del sexo binario, no está claro que la construcción de ‘hombres’ dará como resultado únicamente cuerpos masculinos o que las ‘mujeres’ interpreten sólo cuerpos femeninos. Además, aunque los sexos parezcan ser claramente binarios en su morfología y constitución (...), no hay ningún motivo para creer que también los géneros seguirán siendo sólo dos” (54).

de que hombre y masculino pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre, y mujer y femenino tanto uno de hombre como uno de mujer”, explica la autora (1999:54).

Lo que plantea Butler es que el género no debe ser entendido como la inscripción cultural en un sexo predeterminado, sino que indica el aparato mismo de producción mediante el cual se determinan los sexos en sí. Lo que hace el género, entonces, es ser el medio discursivo y cultural a través del cual, la idea de “sexo biológico” se establece como “prediscurso”, es decir, anterior a la cultura. Entonces, el sexo es presentado por la cultura como una instancia previa al género, por tanto no es un concepto independiente, sino que también está construido, no está fundado en una distinción natural. Según la autora, “una de las formas de asegurar de manera efectiva la estabilidad interna y el marco binario del sexo es situar la dualidad del sexo en un campo prediscursivo” (1999:56). Es decir, tanto el sexo como el género son constructos culturales que se manifiestan en el ámbito de lo discursivo. Por lo tanto, no hay cuerpo que “no haya sido desde siempre interpretado mediante significados culturales (...). De hecho se demostrará que el sexo, por definición, siempre ha sido género” (57). A su vez, son dos los géneros que se consideran como “inteligibles”, el masculino y el femenino, que son los, que de alguna manera, instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo. Se instituye una heterosexualización del deseo como verdad del sexo, creada por prácticas reguladoras de las identidades de género.

¿Cuál sería, entonces, la necesidad de regular la identidad sexual? Y ¿cuáles serían los medios para llevar a cabo esa regulación? Para Butler, no hay sexo ni género en sí mismo, sino que ambos son sustancia dentro de un lenguaje hegemónico. Mediante una oposición binaria, propia del lenguaje, se establece una gramática sustantiva del género, que implica a hombres y mujeres, así como sus atributos de masculino y femenino. A través de esta estrategia del lenguaje, se disfraza el discurso unívoco y hegemónico de lo masculino, el falogocentrismo, acallando lo femenino como un lugar de multiplicidad subversiva. “La reglamentación binaria de la sexualidad elimina la multiplicidad subversiva de una sexualidad que trastoca las hegemonías heterosexual, reproductiva y médico-jurídica” (75). El planteamiento de un género que va más allá de la restricción binaria del

sexo instaurada por el sistema de heterosexualidad obligatoria, será considerado problemático, subversivo y en disputa.

El género, según Butler, se constituye mediante actos performativos, es decir que mediante la reiteración sistemática de actos se construye los conceptos de género y sexo, aunque se presenten como dados y naturales. Por lo tanto, como de una construcción se trata, “son susceptibles a ser contruidos de otra manera”, concluye Butler. El cuerpo encarna ciertas posibilidades culturales e históricas mediante los actos performativos. Por tanto, la construcción de un discurso hegemónico falocentrista, patriarcal y heterosexual articula ciertos actos performativos que reproducen y mantienen la dominación masculina. La cultura judía no está exenta de este discurso y, según la rama del judaísmo a la que pertenezca la mujer, será mayor o menor su sometimiento al hombre, pero jamás nulo. Por eso, si entendemos que el concepto de género, e incluso de sexo, son construcciones artificiales, es un primer paso para darnos cuenta de que es una situación posible de cambiar desde los mismos principios. Muchas son las mujeres judías que hoy en día pertenecen a un campo intelectual, son eminencias y portadoras de saberes a la par de muchos hombres. En Uruguay tenemos escritoras, filósofas, profesoras que día a día luchan por conseguir equidad en el rol femenino, ya sea en cuanto a su rol en la familia, el trabajo y la religión. Por eso, el campo intelectual se constituye como una posibilidad a integrar ciertos actos performativos que coloquen a la mujer en roles más equitativos con respecto al hombre judío.

2.3. *Literatura como resistencia*

Como ya se mencionó anteriormente, la literatura puede funcionar tanto como sistema de dominación, reproduciendo un discurso hegemónico, o como una tecnología más de resistencia. Hay una rama de la sociología que se orienta al estudio de las expresiones literarias, la sociología de la literatura. Dicha disciplina analiza las obras en virtud de una clave interpretativa que está más allá de la configuración lingüística del texto. La sociología de la literatura, en concreto, establece conclusiones que parten de la consideración de la literatura como realidad, fenómeno o institución social, en tanto que relaciona las obras

literarias y sus creadores con la sociedad y el momento histórico en el que nacen y la orientación política que las inspira. Por lo tanto se hará uso de estos estudios para aplicarlos al análisis de las expresiones literarias de algunas autoras judías.

El filósofo y sociólogo francés Lucien Goldmann (1975) teorizó sobre los vínculos que unen las ideas políticas y sociales con la literatura, a partir de lo cual propuso el concepto de *sujeto colectivo*. Goldmann estudia los textos para comprobar en qué medida recogen la visión del mundo o de la clase o grupo social al que pertenece su autor. Según su perspectiva, con el hombre dotado de lenguaje, aparecen la vida social y el trabajo, y cuando dos o más individuos realizan una actividad común colectiva, ninguno es sujeto y objeto, sino que todos conforman un solo sujeto. Las obras literarias no deben verse sólo como creaciones de individuos, sino de un *sujeto colectivo*, de unas estructuras mentales trans-individuales, es decir, de las ideas y valores que comparte un grupo. De acuerdo con estos principios, la interpretación de una obra literaria no consiste sólo en señalar sus rasgos lingüísticos inmanentes, pues, para entenderla en su más amplio sentido, debe recurrirse a las estructuras sociales que dan cuenta de su génesis en una situación concreta.

Pero no sólo Goldmann ha estudiado la dinámica entre la literatura y la sociedad. Ya desde los primeros pensadores marxistas, existió una crítica literaria que intentó explicar las influencias de las razones económicas sobre la literatura. Autores como Gramsci, Lukács, Adorno, Althusser, entre otros, han compartido la misma preocupación por los problemas generales de una teoría del arte: el juicio estético debe relacionarse con el mundo social e histórico, que proporciona la matriz de las significaciones. El valor estético no puede ser aprehendido sino en relación con la dimensión social del texto.

Así como, para el marxismo, la literatura reflejaba las relaciones materiales de poder, también, para las teorías sociológicas, reflejan el simbolismo de dominación. Es así que, en el análisis de la obra literaria de nuestras autoras, se buscarán esos patrones de subordinación de género y las técnicas de resistencia dentro del marco de la tradición judía, que es donde se subscriben tales autoras.

Las obras literarias que utilicé para ampliar mi visión sobre la mujer judía son *El infierno prometido*, de Elsa Drucaroff; *Memoria de una almohada*, de Anabella Loy; *Una novela erótica*, *Perfumes de Cartago* y *Su pequeña eternidad*, de Teresa Porzecanski (ver reseñas en los anexos). En estas novelas, el papel de la mujer es fundamental y manifiestan

mucho sobre las consideraciones sociales que pesan sobre la mujer judía de distintas épocas y contextos.

El objetivo será evidenciar las cuestiones de dominación masculina en la comunidad judía de Montevideo y las técnicas de resistencia, mediante la aplicación de este contexto teórico al análisis de las entrevistas de autoras, intelectuales y ciertas autoridades de la comunidad, como por ejemplo a rabinos, a mujeres judías con tradición en Montevideo, teólogos, entre otros.

II. Análisis

La mujer judía uruguaya. Testimonios en primera persona

Este primer análisis interpretativo de las entrevistas a informantes calificados tiene por objetivo sacar cierta información sobre el papel de la mujer judía montevideana que contribuirá a las conclusiones de la presente tesis.

Los informantes en su mayoría son mujeres, tienen entre 23 y 70 años, son profesionales, viven en Montevideo, Uruguay, ninguno pertenece a la corriente ortodoxa ni ultra ortodoxa, sino a la conservadora o laica, ya que me resultó sumamente inaccesible hacer una entrevista a hombre o mujer de la ortodoxia. Para reponer la información sobre el judaísmo ortodoxo y el papel de la mujer dentro de esa rama, tuve que acudir a material bibliográfico y valerme de los testimonios que aportaron mis informantes.

En cuanto a los aportes de las entrevistas, las respuestas que más contribuyeron a esta investigación son las relativas a qué es el judaísmo para el informante y cuál es el rol de la mujer dentro de sus preceptos. Y, por otro lado, implícitamente, las respuestas a la pregunta de “si nacieran de nuevo y pudieran elegir su sexo en las mismas condiciones socio-etno-culturales, qué elegirían” aportaron datos más sustanciales sobre la realidad del papel del hombre y de la mujer dentro del judaísmo uruguayo.

1. Las identidades de la mujer judía

Para empezar, todos los informantes de mis entrevistas coinciden en que el rol de la mujer judía depende del grupo al que pertenezca. Así es que se pueden reconocer el grupo de judíos ortodoxos, judíos ultra-ortodoxos, judíos comunistas, judíos conservadores, judíos laicos, entre otros. Por lo tanto, puede entenderse, en términos de Castells, que las mujeres judías interiorizan su identidad dependiendo del grupo al que pertenezcan. Con lo cual, dependiendo del grupo, cumplirán con roles específicos.

Recordemos que, para Castells, la identidad es un proceso de construcción de sentido para los individuos de un grupo que tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder. Es decir que la identidad se forja dentro de diversas instituciones que tienen el poder de asignar roles a sus miembros y mediante un discurso hegemónico favorecen la

internalización de un sentido creando la identidad. Los informantes de mis entrevistas implican este proceso de identificación que se da en la comunidad judía, tanto en hombres como en mujeres, ya sean del grupo que sean, cada uno tiene sus roles asignados y, en consecuencia, adquieren una identidad. Según la corriente a la que pertenezca, cada individuo tendrá una identidad más relacionada a la conservación de las tradiciones milenarias, o una identidad que se identifique más con la adaptación de ciertos rituales y tradiciones religiosas a los tiempos presentes, o simplemente no se identificarán con la religión.

Susana P. es una de mis informantes y escritora. Ella explica que, si bien existe esta heterogeneidad que es característica de los judíos, todo judío se identifica con un pueblo. Para ella, el judaísmo no es ni una etnia ni una religión, sino una identidad de grupo muy compleja que implica cuestiones nacionales, históricas, tradicionales, políticas, culturales, idiomáticas. Cuestiones que dan lugar a la paradoja de ser judío y ateo a la vez.

El rol de la mujer, para esta escritora, también depende del “subgrupo” al que pertenezca. Por ejemplo, dice, la mujer ultra-ortodoxa no es una mujer que sólo tiene la opción de quedarse dentro del ámbito familiar, como vulgarmente se cree, “también puede hacer actividades dentro de su comunidad como tareas sociales y asistenciales dentro de la congregación (redes de voluntarias, con entrenamiento y formación para trabajar con instituciones en contacto con la sociedad)”. Por su parte, entre las mujeres judías laicas, hay profesionales que están muy permeadas por la sociedad uruguaya y se mueven en otros espacios. Por otro lado, la mujer que está en el ámbito ultra-ortodoxo no tiene como aspiraciones insertarse en el campo empresarial o laboral, por eso aspiran al estilo de vida que lleva. Las laicas tienen una marca de identidad cultural, histórica y mantienen una ligazón al judaísmo no relacionada con la religión. De hecho, explica Susana, lo esencial del judaísmo es que después de la revolución francesa, el sistema permite que se pueda ser ateo y judío a la vez. El judaísmo tiene aspectos ricos y propios independientes de la creencia, que hace reconocer a un individuo como parte de un grupo.

Susana deja en claro que la lucha es por la igualdad de género, más allá del género en cuestión: “Creo que todos deberíamos tener los mismos derechos, hombres y mujeres. No solamente las mujeres, hay muchos hombres que están oprimidos y sometidos, en

inferioridad de condiciones. Estoy tan a favor de que las mujeres tengan igualdad de derecho como los hombres. No sólo las mujeres son las oprimidas, hay muchos hombres oprimidos. Y si hay que luchar por los derechos de la mujer, estoy de acuerdo. No me parece que por ser mujer deba tener un salario inferior, ni un hombre por ser gordo o negro o judío. La discriminación y la opresión valen tanto para el hombre como para la mujer”.

Por otro lado, Teresa Porzecanski, Docente, Antropóloga, Trabajadora Social, Escritora, aporta que la variedad del judaísmo uruguayo proviene de las diferentes procedencias migratorias. Ella grafica esto contando su propia ascendencia y las vicisitudes del casamiento mixto de sus padres: “Nací en una familia judía que tenía dos vertientes importantes: mi papá proveniente de Letonia, judío asquenazí, judíos que viven en Europa y atraviesan la modernidad. Y la parte de mi madre, los sefaradés, judíos de los países árabes, mediterráneos. Mis abuelos maternos vinieron de Siria y el Líbano, y mis abuelos del lado paterno vinieron de Letonia. Mis padres se casaron en 1941, en Uruguay y era muy raro que se casaran entre sí estos dos grupos de judíos porque eran muy diferentes, desde las comidas hasta el idioma, al punto de que en la historia de la comunidad judía uruguaya formaron comunidades separadas en un principio. Fue un casamiento atípico. Por eso yo entiendo al judaísmo como una cultura o una mezcla de subculturas, de grupos. También en el Uruguay hay otro tipo de judíos, los húngaros, alemanes, rusos. Y por ese acervo cultural soy lo que soy, me siento parte de un grupo histórico, que tiene cinco, seis mil años de antigüedad”.

En cuanto al rol de la mujer judía, según Porzecanski, el tipo de grupo y origen de la mujer influye en su papel. La autora cuenta que en su vida privada estuvo relacionada con un tipo de familia mixta que permitió una cierta tolerancia a las características propias de cada uno de los grupos que integran su familia, los asquenazíes y los sefaradés. En su ámbito, la mujer “tiene un rol diferente al del hombre. Sin embargo, la relación con su marido no es machista, a veces él tiene un rol subordinado a la mujer. La madre judía tiene mucha autoridad, para los asquenazíes sobre todo. Los sefaradés pueden ser un poco más machistas. El judaísmo siempre estuvo en convivencia con otras culturas y admite estas diferencias”.

Sin embargo es clara la diferencia que se marca con las estructuras familiar y social de los judíos ortodoxos: “En los grupos ortodoxos las mujeres trabajan en la casa y los hombres son los que estudian. Pero son la minoría, no son representativos para nada, además practican rituales desde hace 3000 años. Las mujeres se la pasan limpiando, cocinando, embarazadas, criando a los hijos y el marido no hace nada, a excepción del vivir estudiando la Torá. Y eso es paradójico, porque, en la Torá, la mujer no es tratada así, es bien replantada, hay heroínas: Rebecca, Esther, Sarah, Lea, Raquel”.

Esta línea de pensamiento también se encuentra en las palabras de Laura B., especializada en el holocausto, de la Escuela Integral Hebrea Uruguaya, colegio pluralista que integra alumnos ortodoxos y laicos de la comunidad judía. Laura entiende que, dependiendo de las distintas corrientes religiosas a la que pertenezca la mujer judía, puede desarrollarse en forma comunitaria, en forma del hogar, en forma profesional, en forma educativa, etc. Las mujeres de la línea conservadora y laica se desarrollan como cualquier mujer. “No creo que la mujer judía tenga un rol inferior al hombre”, opina. Pero que especialmente las mujeres ortodoxas son las que “tienen más hijos, son consideradas por los ortodoxos la reina del hogar con todo lo que implica eso. Ellas no lo perciben como un esclavismo. La gente ortodoxa tiene tantas normas que necesitan que alguien se encargue de que se cumplan para lograr que el hogar sea como la religión lo determina, y ese papel lo cumple la mujer”.

Hebe explica que el rol de la mujer judía tiene que ver con las distintas corrientes. Durante la entrevista expresó: “Yo creo que tengo que tener las mismas oportunidades que un hombre. Ahora, que yo lo crea como mujer y como mujer judía, a veces no es la realidad. Pero esas cuestiones tienen que ver con el entorno en el cual se mueva la mujer. La NCI (Nueva Congregación Israelita de Montevideo) promueve la igualdad entre el hombre y la mujer. No te puedo decir que, desde el punto de vista de la opción religiosa o la práctica de mis principios de fe, yo sienta que haya diferencia. Pero en el mundo exterior, en las otras comunidades, en el ámbito laboral, sin dudas que la desigualdad existe. En el caso de los ortodoxos, las mujeres sienten que forman parte de este mundo de manera igualitaria porque ellas cumplen un rol asignado por los valores religiosos de ese grupo al que pertenecen. Entonces no se sienten diferentes. Ellas tienen el rol de quedarse en la casa, cuidar a los hijos, que el marido salga a estudiar, propiciar la fortaleza del varón en el rol

del mundo público y las mujeres mantienen el reinado del mundo de lo privado, pero sin un crecimiento personal. Es el rol que ella entiende que tiene que tener. Yo no la juzgo, no es lo que yo elegiría”.

Haciendo una diferenciación entre los roles de la mujer judía ortodoxa y la conservadora (representada por la NCI), Hebe grafica las estrategias de dominación que se manifiestan en la corriente ortodoxa. Mediante un discurso hegemónico, llámese la interpretación de la Torá o la palabra del rabino, quien representa suma autoridad religiosa, se mantienen las estructuras sociales de dominación. Bourdieu explicaba que mediante una comunicación simbólica se admiten los roles de la dominación y se expresan, en el estilo de vida, características distintivas de los miembros o estigmas. Por ejemplo, la mujer judía ortodoxa tiene internalizados los roles de mujer de casa y madre, abocada a la crianza de los hijos y los quehaceres del hogar, sin más aspiraciones por un crecimiento personal, tal como lo explica Hebe.

Para ella es imperativo que el judaísmo se adapte a los tiempos que corren, pues entiende que los problemas del mundo también implican al mundo judío, no es algo segregado. Hebe continúa diciendo: “La sociedad judía no está exenta de los problemas y dificultades que existen fuera. En el ámbito religioso ortodoxo también hay violencia, falta de trabajo, exceso de carga de ciertos roles hacia la mujer. Cosas que pasan en la sociedad en general. El ser humano es ser humano, aunque sea judío, católico, budista, es ser humano. El mundo judío no está exento ni de la violencia ni de la discriminación laboral ni desigualdad de oportunidades. En Israel hay pocas mujeres que acceden a los cargos de decisión. Eso quiere decir que la igualdad de oportunidades es una cosa en la teoría y otra cosa en la práctica. La cuestión es cómo la mujer judía quiere enfrentar esas diferencias cuando las sienten como propias. Porque hasta que una no siente que algo no está funcionando y hay necesidad de cambiarlo, una no cambia. Se necesita de un estímulo que te haga pensar que no es lo que uno quiere para uno”.

Pablo, estudiante de Ingeniería electrónica, judío, 24 años, vivencia al judaísmo de una manera muy particular. Él no creció dentro de un entorno ortodoxo, entonces contempla su el sentido de pertenencia o la identidad judía desde el sentimiento y el compromiso con el judaísmo. Para él, ser judío es pertenecer a un pueblo, sentirse parte de la comunidad judía.

“Ser judío va más allá de la herencia paterna o materna, es sentirlo sin necesidad de conversión ni ningún tipo de ritual. Yo pertenezco a una corriente que se llama judío-humanista que tiene esta idea.”

En la entrevista, Pablo habló de los orígenes de su familia y sus vínculos con el judaísmo: “En mi caso, hay una tradición familiar que me acercó a lo judío. Mis dos padres son judíos y, aunque ninguna de las dos familias son muy tradicionalistas, ni religiosas, por el lado de la identidad familiar siempre supe que era judío, pero no por las costumbres religiosas. Mis abuelos en Europa sí vivían como judíos, era un contexto donde se marcaban más las diferencias culturales, ellos son asquenazíes, de Polonia, Lituania e Inglaterra, mis padres son uruguayos. Hoy en día no es tan así, los judíos estamos más integrados. El judaísmo no va ni por ir a la sinagoga —a donde yo no voy—, ni por la comida, ni por las festividades, ni nada de eso. Hasta los trece años yo sabía que era judío y nada más. Lo único que hacía como judío era la cena de *pesaj* en lo de mi tío y no me interesaba nada. A los trece años, un amigo me invitó a ir a un movimiento juvenil judío, con una línea ideológica de izquierda y recién a partir de ahí yo empecé a considerarme judío. A pesar de mis raíces judías, recién en ese momento me empecé a sentir parte del pueblo judío. Ser judío es una elección, por ejemplo, para mí Marx no era judío sólo por el hecho de que su madre lo era. Un rabino ortodoxo va a decir que él era judío, la religión lo considera judío. Pero para mí, una persona que no se identifica con el judaísmo, no es judío. No se trata de un tema de sangre ni genético”.

En cuanto al rol de la mujer en la familia, Pablo creció con padres laicos y profesionales que trabajaban a la par. Su madre es profesora de enseñanza media en un colegio público y su padre, odontólogo y profesor de la Facultad de Odontología. Tiene un hermano que es ingeniero en sistemas. Por eso opina que, en un matrimonio, tanto la mujer como el hombre pueden llevar a cabo las mismas funciones. En cuanto a los hijos que pueda tener en un futuro, dice que no tiene preferencias sobre el sexo de los mismos. A pesar del modelo ejemplar de familia donde creció, él sabe que en la sociedad hay casos de violencia de género y que existe mucho machismo todavía: “si bien hay una sensación de que se ha mejorado mucho porque hay organizaciones que luchan contra eso, aún falta mucho por resolver en el tema. Y es importante tener en cuenta que esta no es una lucha sólo de las

mujeres, esta lucha nos compromete a los hombres también. Esta es una sociedad bastante avanzada en estas cuestiones, en comparación con el resto de Latinoamérica, pero todavía hay mucho por hacer”.

Para Fanny, profesora de inglés, judía conservadora y religiosa, el judaísmo es una religión que le da prioridad y rol al varón: “la fiesta para el varón de los trece años, el *bar-mitzvá*, es más importante que la *bat-mitzvá* para los doce de las niñas.”

Fanny se define como defensora de los derechos de la mujer, incluso dentro de su propia religión: “yo, personalmente, me considero feminista y he hablado con judíos muy religiosos sobre el rol de la mujer. La explicación que ellos me dan es que la mujer es igual de importante que el hombre porque es la que está con los hijos y construye la casa. Y eso es más importante que todo. Pero es notable que, en los hechos, esto no es así. Por ejemplo, cuando los padres fallecen, la religión judía dice que es el hijo varón el que debe hacer el rezo por sus padres. En mi caso no había hijo varón y lo quise hacer yo, entonces me dijeron que no podía porque soy mujer. Yo tenía muy buena relación con ese rabino, yo le di clases de español cuando llegó a Uruguay. Yo recé en silencio, pero lo hice. Esa fue la única vez que me sentí discriminada como mujer en la religión. Igual, creo que es una religión que con el tiempo se va a ir abriendo y esos temas se van a zanjar. Ahora los judíos reformistas y los seculares promueven la consideración de hombres y mujeres juntos, como iguales, que se tienen en cuenta para un rezo, sobre todo en la nueva comunidad y congregación judía alemana. Creo que vamos avanzando para que los roles de las mujeres y de los hombres judíos sean iguales de importantes”.

”En mi experiencia personal, en mi familia, la mujer nunca fue relegada. Tanto mis abuelos como mi padre y mis tíos eran personas de cabezas muy abiertas, nunca hicieron diferencia de género, nunca tuvieron actitudes machistas, ni una palabra que pudiese molestar a la mujer. Yo me crié en ese ámbito, nunca sufrí ningún tipo de discriminación como mujer en mi familia”.

Como comunidad afirma que “los judíos somos parte de esa ola migratoria que forjó la sociedad uruguaya. Los inmigrantes se fueron haciendo de abajo, los judíos pretendían trabajar, formar una familia, dar valores, elementos muy propios de la religión judía. La

Torá da valores: formar una familia, darles educación a los hijos son valores primordiales y universales. Aunque eso también ha cambiado, por ejemplo yo me casé y tuve tres hijos. Hoy mi hija mayor está divorciada y tiene dos hijos. Pero mis hijos varones están solteros y no están en sus planes casarse ni formar una familia”.

En cuanto a su opinión de ser mujer, Fanny expresa su seguridad de que si pudiera elegir, sería mujer sin pensarlo, sin dejar de reconocer que no es una tarea fácil: “yo elegiría ser mujer de nuevo. Yo creo que tenemos que seguir luchando por la igualdad. Como mujer, yo me he establecido y me he fortalecido por tantas pérdidas y dolor por los que pasé. Pero yo no reniego de mi género”.

Todas las entrevistas evidencia la particularidad heterogénea que tiene el pueblo judío, no sólo en Uruguay, sino mundialmente. Y el rol de la mujer judía va a depender del subgrupo al que pertenezca, mientras más ortodoxo sea el grupo, más arraigada va a estar a un papel subyugado al hombre, ya que la tradición ortodoxa mantiene los principios patriarcales. En el ala más ortodoxa del judaísmo prima la religión en cada aspecto de la vida.

En cuanto a la dominación masculina en la costumbre judía, podría evidenciarse más en el tipo de prácticas que tienen los judíos ultra-ortodoxos y ortodoxos. Sin embargo, es interesante cómo las entrevistadas manifestaron que el rol de la mujer judía ortodoxa es completamente consensuado, aceptado y respetado por ellas. Pero que es una elección que ninguna de las entrevistadas tomaría. Ese tipo de aceptación de rol por parte de la mujer judía ortodoxa es, en términos sociológicos, un sometimiento. Se trata de un tipo de *habitus* (Bourdieu), es decir que son prácticas limitadas por las condiciones sociales, es una forma en la que las estructuras de la comunidad se graban en cuerpo y mente formando la subjetividad. De ahí que este *habitus* parece innato y, por tanto, no es cuestionado por la mujer que lleva a cabo su papel socialmente bien asignado. Entonces, la dominación masculina evidentemente está presente en el judaísmo, a pesar de que aún sus protagonistas no lo reconozcan, porque a través de diversos mecanismos de dominación sexual, tales como la asignación de roles particulares para la mujer dentro de un ámbito, se determinan los límites sexuales entre hombres y mujeres judías. De hecho, las entrevistadas han admitido que de haber sido hombres, hubiesen tenido más oportunidades o menos obstáculos en su vida y carrera, y por eso, algunas de ellas respondieron que, si hubieran

podido, bajo las mismas condiciones socioeconómicas, históricas y geográficas, elegirían ser hombre.

Asimismo, se ven algunos avances sobre la condición de la mujer judía conservadora que, respetando los preceptos morales de la Torá, busca integrarse más en la participación de los servicios religiosos, dentro y fuera de la sinagoga, sin dejar de ser una mujer que también mantiene el hogar. Se trata de algunas propuestas y estatutos igualitarios dentro de la institución, como los mencionados de la Nueva Congregación Israelita. A continuación, se expondrán algunas menciones de los informantes sobre las estrategias de resistencia a la dominación masculina y los avances que fueron logrando las mujeres dentro de la comunidad judía.

2. Estrategias de resistencia y lucha

Conseguir un lugar más igualitario en la sociedad para la mujer es una cuestión mundial, no sólo atañe a la comunidad judía. Pero, como ya se ha visto, el judaísmo está inmerso en los problemas mundiales y es un pueblo milenario que acarrea en sus costumbres muchas tradiciones machistas y patriarcales. A lo largo de la historia, la mujer judía, en especial la conservadora y laica, ha sabido forjar un lugar dentro de su comunidad. Mis informantes hicieron mención sobre los avances de la mujer judía y sobre todo lo que queda por conquistar.

Las estrategias más mencionadas de resistencia a la dominación masculina, de las que se ha valido la mujer judía, son las relacionadas al estudio de las ciencias, de la religión y de la literatura. Precisamente Bourdieu habla de provocar una revolución en el conocimiento como primer paso para la liberación de la mujer. Esto es generar cambios en la forma de pensar para transformar el estado de las estructuras de dominación. Y eso se logra nada más ni nada menos que con el estudio.

Renata, esposa del Rabino Kleiner, arquitecta y madre de dos hijos, expresa que el pueblo judío es “un pueblo que estudia, que eso se pasa de generación a generación”. Y agrega: “Yo siempre digo que en una mano debemos tener un libro de judaísmo y en la otra, un

libro que nos aporte información de lo que sea. Por ejemplo, yo trabajo con cuestiones ambientales, entonces, puede ser un libro de educación ambiental, sobre arquitectura, sobre ciencias, biología, matemáticas, sobre cualquier cosa. Yo creo que tenemos una cosa de estudiar y esforzarnos como pueblo”. Además, ella pertenece al movimiento conservador que se presenta como una corriente con aspiraciones igualitarias porque sus miembros, hombres y mujeres, tienen los mismos derechos y obligaciones. Por lo tanto, para ella estudiar implica nutrirse de conocimientos tanto en ciencias como en religión, para hombres y mujeres por igual, ya que su identidad se forjó en un grupo igualitario en cuanto a cuestiones de género.

No sólo la rama del judaísmo más conectada con el entorno social actual (conservadores y laicos) goza de las técnicas de la sociedad de la era de la información (Castells:1996), cuestiones que favorecen a la formación de identidades, sino que también la comunidad más ortodoxa se vale de herramientas informáticas para que sus miembros estén instruidos sobre los procedimientos de ciertos rituales, por ejemplo. Existen muchísimos sitios web con tales fines e, inclusive, algunos orientados exclusivamente a asesorar a la mujer judía ortodoxa para ayudarla a cumplir “correctamente” con los *mitzvot* (mandamientos), es decir, para ayudarla a cumplir con su rol asignado.

Por otro lado, también, de las mismas herramientas informáticas se valen los movimientos feministas de la comunidad judía y aquellos que simplemente quieren integrar a la mujer en la participación de los servicios religiosos, como la corriente judía conservadora.

Reflexionando sobre los avances del pueblo judío, Hebe decía: “Dentro de la comunidad judía de Montevideo, nuestra colectividad está inserta en la sociedad uruguaya y los avances de la tecnología ayudan a que se pueda acceder a más información, uno crece desde las casas, hay más mujeres profesionales. Dentro del mundo judío ortodoxo, los valores religiosos marcan un estilo de vida. La mujer está dedicada a la casa. Más allá de lo que yo piense —y yo siento que hay machismo—, dentro del mundo judío ortodoxo, los valores religiosos marcan un estilo de vida, la mujer está dedicada a la casa y es lo que siente la mujer. Y yo, desde mi postura, siento que hay machismo porque hay ciertos temas que no se pueden tratar, como, por ejemplo, la violencia de género. En el mundo de la NCI,

ese es un tema del que se puede hablar. Sin embargo, en el mundo ortodoxo no se habla, si existe el problema, se calla”.

Sobre otros avances del judaísmo ortodoxo que vienen de la mano de las tecnologías de la información, podemos mencionar el cine. La autora decía: “Ahora, hay una escuela-cine en Jerusalén de gente ortodoxa y se están animando a hacer películas sobre violencia de género. La gente joven ha empezado a denunciar situaciones que antes eran consideradas naturales en el mundo ortodoxo judío. Esto pasa porque la nueva tecnología permite ver otras cosas y que uno no se quede encerrado en un conocimiento”.

Sin embargo, todavía a la mujer judía religiosa le queda mucho por conquistar en cuanto a sus derechos y obligaciones. Con respecto al divorcio en la comunidad, Hebe, asegura que “actualmente es bastante común el divorcio civil. El divorcio religioso es muy complicado de conseguir, yo nunca lo pude obtener. Nunca logré que el que fue mi marido me diera el divorcio religioso. Y la mujer no puede iniciar el divorcio, eso es muy discriminatorio. En Israel no existe el casamiento ni divorcio civil, ambos son religiosos”. Por lo tanto, un divorcio no es posible, si no es solicitado de parte del hombre.

Todo esto nos permite entender que la mujer judía ortodoxa es la que parece más sometida a un régimen patriarcal estricto —“parece” porque, según todo los informantes, ella no lo siente o no lo expresa así—, mientras que la conservadora o laica tendría una opresión más atenuada y solamente relacionadas a cuestiones religiosas, como la dificultad para acceder al divorcio religioso que nos contaba Hebe.

Una de las informantes que más denuncia que la dominación masculina persiste dentro de la comunidad judía, tal vez en un grado más atenuado por los avances de la modernidad, es Sara Prusky de Winkowski, ex -directora del Comité Judío Internacional de Mujeres, ícono del feminismo judío en Uruguay. En una entrevista publicada *online*, ella asegura que “el judaísmo, como otras religiones monoteístas ancestrales, se ha caracterizado por ser patriarcal y por priorizar todo lo que provenga de los hombres. A la mujer, se la segrega desde el nacimiento”. Por tanto, la religión tiene un papel fundamental en esta segregación de la mujer. Los derechos y responsabilidades religiosas de la mujer son mucho menores a los de los hombres. Asegura que la mujer “sigue postergada en el ámbito judío comunitario

latinoamericano. Hasta no hace mucho las mujeres pertenecían a las ‘comisiones de damas’ en la mayoría de las organizaciones judías”. Y, si bien existen movimientos feministas judíos en el mundo, el hecho de que no hayan llegado a Uruguay, no se debe a un machismo latinoamericano, sino a un problema del judaísmo religioso. Ella insiste que “hace mucho tiempo que venimos luchando por una mayor participación de la mujer en los puestos decisorios de las instituciones judías, pero con muy poco éxito”.

La religión genera muchas situaciones injustas como, por ejemplo, el hecho de que la mujer esté inhabilitada a solicitar divorcio y queda “encarcelada a un matrimonio no deseado o inexistente porque el marido no quiere firmar el *guet*, el divorcio por ley judía, mientras que el esposo puede buscar el *Heter Rabanim* (autorización rabínica) y casarse nuevamente, aunque la esposa no haya firmado el *guet*”. Con este aspecto también coincide la escritora Hebe, quien nunca pudo conseguir el divorcio religioso.

Sara está al tanto de que algunos de los cambios relacionados con los avances, que han logrado movimientos feministas a nivel mundial, han llegado hasta las mujeres de la comunidad. Sin embargo, “en las comunidades judías el cambio es mucho más lento [porque] sigue existiendo el mito de que sólo los hombres están capacitados para tomar decisiones fundamentales”. Y en estas latitudes, el cambio aún es más lento, pues “en América Latina la ortodoxia es preponderante en todas las comunidades y, por lo tanto, seguimos sujetas al patriarcado ancestral”. Según sus palabras, no sólo las judías, sino todas las mujeres necesitan luchar por alcanzar “el derecho pleno de la mujer a ocupar su lugar en la sociedad”.

Sin embargo, de a poco se va avanzando. El Rabino Ariel Kleiner, que pertenece a la corriente conservadora y ejerce en la NCI, explica que “el movimiento conservador tiene una cualidad, aparte de ser plural, también es un movimiento que se considera igualitario. Esto quiere decir que tanto hombres como mujeres tienen los mismos derechos y obligaciones [...] y eso en nuestra comunidad se ve en la práctica. Por ejemplo, hay comunidades donde hombres y mujeres se sientan separados. En nuestra comunidad no, hombres y mujeres nos sentamos juntos. Hay comunidades que solamente los hombres pueden pasar a leer la Torá, el rollo donde está el Pentateuco, es parte del ritual. Y en nuestra comunidad tanto hombres como mujeres tienen la posibilidad de leer los rollos de la

Torá. En nuestra comunidad, tanto los varones celebran *bar-mitzvá*, oficiando y dirigiendo parte de la plegaria, como las mujeres celebran su *bat-mitzvá*. En nuestra comunidad las mujeres también cuentan para el *minyán* que es el quorum mínimo de 10 personas que en el judaísmo hace falta para compartir algunas plegarias. Hay otras comunidades, como un judaísmo más ortodoxo, más tradicional, donde sólo cuentan a los hombres y las mujeres no cuentan para este quorum mínimo. Por eso digo que nuestra comunidad es inclusiva desde la práctica. De hecho, en nuestro movimiento conservador hay rabinas mujeres también.”

El Rabino no sólo detalla las consideraciones que la corriente conservadora tiene para la mujer, sino que también hace énfasis en diferenciarse de las demás corrientes del judaísmo, como la ortodoxa. Y, de hecho, este movimiento conservador está haciendo mucho por integrar a la mujer a las prácticas religiosas, lugar que tradicionalmente pertenecía a los hombres. Ariel explica que adaptarse a los tiempos que corren es una necesidad que tiene el pueblo judío para persistir. Y, dentro de los avances que actualmente figuran en el planeta, están las conquistas de las mujeres.

Mientras, la corriente ortodoxa mantiene tradiciones ancestrales en su cotidianeidad, sometiéndose, tanto hombres como mujeres, a tareas trabajosas para poder conservar y llevar a cabo ciertos rituales que están en la Torá que sólo tenían sentido hace más de cinco mil años. El Rabino Kleiner explica que la clave de permanecer es la adaptación y dice: “como el judaísmo siempre se adaptó a los tiempos y a los espacios, lo que queremos hoy en día es también seguir adaptándolo al tiempo y al espacio, porque si no, le puede pasar como todas las culturas y civilizaciones que no supieron adaptarse, desaparecieron. Hoy en día estamos hablando de judaísmo porque nos fuimos actualizando. Por eso desde nuestro movimiento celebramos la diversidad y las opciones, y entendemos que, en realidad, lo que hacemos —siempre basado en las fuentes y en los criterios y demás— no es más que nuestra humilde lectura de los mismos textos, practicándolos como deberíamos hoy en día por el tiempo y el lugar donde vivimos.”

De hecho, dentro del movimiento conservador se han realizado las modificaciones necesarias en la tradición para poder integrar a la mujer a las actividades religiosas. Por ejemplo, cuenta el Rabino, que el Talmud reza una frase que dice “gracias, Dios, por no

haberme creado mujer” y que en la sinagoga del NCI se la modificó para que tanto hombres como mujeres “digamos la misma bendición agradeciendo a Dios por habernos creado, sin distinción de género.”

Comparándose con otras ramas más ortodoxas, el Rabino expresó que en aquellas existe un cierto estatismo para mantener las tradiciones de hace más de cinco mil años atrás y se sigue tomando al pie de la letra los antiguos textos sagrados, lo que mantiene preceptos antiguos de una tradición patriarcal. Kleiner explica que “tenemos que entender que la Torá —puntualmente el Pentateuco que son los cinco primeros libros de la Torá— fue escrita hace mucho tiempo, en un periodo donde predominaba la cultura patriarcal. Entonces es lógico encontrarse con una mayoría de relatos donde los protagonistas son hombres, si bien encontramos algunos pequeños relatos de mujeres, pero digamos que claramente están narrados en una cultura machista patriarcal”.

Asimismo, las interpretaciones de los textos antiguos mantuvieron a la mujer en un rol subordinado. Renata, esposa del Rabino, reivindica el rol de la mujer en la Torá: “Es verdad, no se puede negar lo que dice Ariel, los hombres son protagonistas. Y en la mayoría de los casos existe una mentalidad machista, sin embargo, a mí me gustaría poner énfasis en la fuerza que tienen las mujeres y en el poder de decisión que tienen las mujeres en algunos episodios. Por ejemplo, la matriarca Sara, que cuando no consigue no quedar embarazada, es ella la que le dice a Abraham que vaya y busque a una mujer para que él pueda tener descendencia. Finalmente, cuando Abraham embaraza a Agar y tiene a su hijo, Ismael, Sara le dice a Abraham, ‘ahora, echala’. Y Abraham, en ambos casos, le obedece. Entonces, yo digo, es verdad que el hombre es protagonista y está esa mentalidad machista, pero en muchos casos, desde mi punto de vista, las mujeres tienen mucha influencia en la historia”. Y esto se relaciona con un movimiento feminista ortodoxo que busca en los documentos antiguos la participación viva de la mujer e intenta forjar desde los orígenes un rol fundamental y específico para la mujer dentro de la religión judía del presente (Plaskow:1990).

III. Conclusión y Reflexiones Finales

Ingresar a investigar esta cultura, pueblo, religión, civilización que es el judaísmo no fue nada fácil. Requerí realizar cuatro cursos en la Ucedal, de la Catedra Permanente de Judaísmo (CPJ), donde se trataban distintos temas, ninguno sobre la mujer en particular; también tuve que leer abundantes libros de distintos géneros, como sociológicos, literarios, religiosos, y muy especialmente los libros de las informantes, además de otros, etc. E informarme en diferentes foros de la web para investigar puntualmente sobre el rol de la mujer judía en la sociedad uruguaya actual, sobre todo para investigar sobre la vida ritual de la mujer judía ortodoxa.

Como la realidad necesita recortes y caminos, podría decirse que el mío fue por la Catedra Permanente de Judaísmo (CPJ) de la Universidad Católica, la NCI y la sala de Cine LIFE, donde se exhibía cine judío y una serie de Israel muy famosa: “*Srelung*”. En esta serie se ve la problemática de los judíos de 30 no casados aún, el papel de la mujer, del hombre y la religión en sus vidas.

Dentro de los compañeros y expositores de la CPJ, me encontré con gente amable a la que les solicité entrevista y cuando dije que la temática era el rol de la mujer en la comunidad Judía, nunca tuve respuesta al mail que envié para contactarlos. Y en otros casos, obtuve una entrevista “a regañadientes”. Esto sucedió entre los asistentes al curso como a los disertantes en muchos otros casos.

También debo mencionar que muchas otras personas no pudieron ser entrevistadas por cuestiones de tiempo mío como el de ellos. Las más accesibles para hablar fueron las mujeres y personas relacionadas a la NCI. Por otro lado, otras personas con las que no me fue posible ni siquiera proponer la entrevista son las pertenecientes al grupo ortodoxo. En cuanto a los asistentes a la catedra de judaísmo fueron constantes en la asistencia a los cuatro cursos y mantuve muy buenas relaciones con casi todos, que son judíos vale remarcar.

Luego de hacer un estudio teórico sobre las condiciones de las mujeres en la comunidad judía uruguaya y un análisis de las concepciones que tienen sobre la mujer judía, tanto

mujeres como hombres, de dentro como fuera de la comunidad, comprobamos que aún existe en gran medida una desigualdad de género.

Desde las premisas religiosas del judaísmo, la mujer se ve subyugada al hombre y, por eso la segregación de la mujer se evidencia más en las familias ortodoxas o ultra-ortodoxas.

Esta tesis pretende ser una contribución a los estudios de género y religión, focalizando sobre el rol de la mujer judía. Se sabe que mundialmente existen movimientos feministas liderados por mujeres judías que han logrado con su lucha condiciones más igualitarias con los hombres. Así sabemos que obtuvieron mayor participación en cuestiones religiosas desde el momento en que una mujer puede ser rabina, o puede leer las Aliot, u hombres y mujeres se sientan juntos en la sinagoga, etc. Sin embargo, la cuestión latinoamericana parece hacer más lenta la llegada de estos avances. La mujer judía uruguaya sufre la segregación y discriminación, al igual que cualquier mujer uruguaya. En todos los ámbitos, no sólo en la comunidad judía, a las mujeres se les exige el doble para demostrar lo que valen y lo que pueden lograr. La toma de consciencia de esta situación es el primer paso para rechazarla y la luchar en pos de una igualdad de condiciones entre géneros.

Un estudiante de Filosofía, se convierte en nuevo filósofo. Ídem para un Sociólogo.

Profesor de Filosofía Antonio Mejías.

En base a esta frase y para que se pueda entender mejor o con esa intención, haré un pequeño resumen sobre mi biografía y pensamiento.

Quien escribió esto es mujer, sin trabajo estable (no pertenezco a la plantilla de ningún ente público), en los medianos treinta, divorciada, sin hijos nacidos vivos. Toda mi niñez y adolescencia transcurrió en el ámbito rural, en la cuenca lechera. Recién a los 6 años comencé la primaria. Vivía muy aislada y no tenía otros compañeros o compañeras de juego. Cuando comencé la escuela, ya sabía leer y escribir y siempre fui una alumna destacada sin esforzarme mucho. En mi hogar ayudaba a mi padre en las tareas del campo, como ordeñar, atender terneros, cocinar, limpiar, ayudar a sembrar y tareas afines. Mi familia se componía por mis padres y a mis 8 años llegó mi hermana. Es de destacar que no había corriente eléctrica, ni agua corriente, ni carreteras. En los primeros cuatro años de la

secundaria, no tenía problemas con el aprendizaje y seguí siendo buena alumna, aunque por pequeños ratos de diversión, hacia la ley del mínimo esfuerzo.

De todo esto, ni el trabajo, ni madrugar, ni caminar tres kilómetros (30 cuadras en el lodo), me afectaron en absoluto. Si me afecto mucho, la falta de pares, el no poder asistir a las fiestas de la primavera en la secundaria (estaba a 23 km. del liceo y no había transporte y mi familia era muy humilde, además de muy prohibitiva, en que saliera a eventos sociales). Desde niña algo me molestaba con el tema de ser mujer y las restricciones que a conveniencia sufría yo, otras niñas, mi madre, mi hermana, amigas de mi madre.

Buscaré en lo que me resta de vida la igualdad de derechos entre géneros, pero la misoginia es tanta que me agoto. Y la peor misoginia es la de las otras mujeres.

El hombre es el lobo del hombre...también lo es de la mujer. Y la mujer es también víctima del hombre y de las otras mujeres...que son chacales de la mujer. Es más fácil culpar de todo a los hombres, pero la desigualdad e inferioridad que sufre la mujer, muy tristemente opino que es nuestra culpa también. Las mujeres no somos mejores que los hombres, somos diferentes y tan crueles como ellos.

Me pregunto, porque existe la trata de mujeres y niñas. Porque existe la prostitución. Porque las mujeres somos mercancía, no solo para los hombres, lo somos para incluso nuestras madres.

La único camino que encuentro para la igualdad de derechos y felicidades, es comenzar por ser amigas entre nosotras...entre las mujeres.

IV. ANEXOS

Este trabajo se basó en varias formas de recolección de datos del campo:

- 1 Entrevistas
- 2 Clases en la CPJ de la UCUDAL : 2010-2011-2012 y 2013.
- 3 Asistencia a actividades de la NCI, previos al Shabat, y evento de Bat y Bar Mitzva
- 4 Eventos sociales como un casamiento, encuentros informales, y visita al Cementerio Israelita de la Paz

1. Las entrevistas

1.1. Entrevista a Susana P

MP: ¿Qué es ser judío para usted?

SP: Para mí es una identidad de un grupo que no tiene nada que ver con lo étnico, porque yo no tengo ningún rasgo en común con un judío árabe, ni con un judío negro o etíope, ni con un judío chino o japonés. De modo que, para mi entender, es algo que supera la etnia. El judaísmo es un complejo que incluye cuestiones religiosas, nacionales, históricas, políticas, culturales e idiomáticas. Y cada judío puede identificarse desde distintos ángulos con el judaísmo. Por ello, muchas veces se da la paradoja de que uno puede ser judío y ateo, cosa que no puede ser un cristiano, por ejemplo, porque el cristianismo es una religión.

MP: Y, ¿qué es para usted ser mujer judía?

SP: el rol de la mujer va a depender del grupo al cual pertenezca. Dentro de ese complejísimo mundo que es el judaísmo, según la línea donde se ubique esa mujer, va a tener un rol. Si es una mujer identificada con lo religioso y con una línea ortodoxa, va a tener un rol. Si es una mujer religiosa, pero no identificada con una línea ortodoxa, va a tener otro rol. Si es una mujer laica, va a asumir otro rol y va a tener otra participación en su grupo de pertenencia.

De modo que hablar de la mujer judía, aunque sea dentro de la comunidad uruguaya, es una generalización muy grande.

MP: ¿Cuál es su identificación con el judaísmo?

SP: Yo me identifico con el judaísmo a partir de lo cultural, de la lengua. Participo de un conocimiento y de una lengua común, que tiene que ver con lo religioso, pero que va más allá de eso porque hoy es la lengua nacional de un país, el hebreo. Es una lengua que fue aglutinante de comunidades judías del centro de Europa, que era el Idish. Me siento identificada con una historia, con una tradición.

Yo no soy religiosa, celebro mi judaísmo dando mis cursos, estudiando, revisando la historia en forma crítica, no a través de la religión. Dentro de la comunidad, el rol de la mujer judía depende del grupo religioso al que pertenezca: ultra-ortodoxo, laico, comunista, conservador. En el ultra-ortodoxo la mujer no sólo se queda dentro de la familia, puede hacer actividades dentro de su comunidad, tareas sociales, asistenciales, en la congregación (redes de voluntarias, con entrenamiento y formación para trabajar con instituciones en contacto con la sociedad).

Hay mujeres profesionales que están muy permeadas por la sociedad uruguaya. La mujer que está en el ámbito ultra-ortodoxo no tiene como aspiraciones insertarse en el campo empresarial o laboral por ejemplo, por eso aspiran al estilo de vida que llevan. Las laicas tienen una marca de identidad cultural, histórica, tienen una ligazón al judaísmo no relacionada con la religión. De hecho, lo esencial del judaísmo es que después de la revolución francesa, el sistema permite que se pueda ser ateo y judío a la vez. El judaísmo tiene aspectos ricos y propios independientes de la creencia, que hace reconocer a un individuo como parte de un grupo.

MP: ¿Cómo es su rol como mujer judía uruguaya?

Mi rol como mujer es triple porque soy argentina, porque estoy en Uruguay y porque soy judía. Hace veinte años que vivo en Uruguay. La sociedad uruguaya, la política uruguaya, los códigos uruguayos, la historia uruguaya forman parte de mi vida cotidiana. Por otro lado, yo trabajo y vivo de enseñar biblia, la historia judía. En mi vida cotidiana se articulan los tres ejes. Tengo una mezcla de identidades y además soy mujer, y la cuestión de género también incide en mi modo de ver el mundo.

Yo doy clases en la cátedra permanente de judaísmo en la Universidad Católica y eso demuestra las redes de intercomunicación que hay. Lo que demuestra que en este país, el judaísmo excede los límites de la comunidad.

MP: En cuanto a su producción literaria, ¿qué elementos relacionados con esa complejidad judía retoma en su escritura?

SP: Temáticamente, lo familiar, lo afectivo, lo emotivo, la historia de la familia, la búsqueda permanente de las raíces. Yo soy hija de inmigrantes, si bien yo creo mis raíces acá, yo busco aquellas otras que están más atrás, aquellas que se pierden en la noche del registro. Mis raíces originales que vienen de lo judío y de lo argentino.

MP: ¿Siente un compromiso político con tu trabajo?

SP: Absolutamente, la injusticia atañe a todos. Igual que la desigualdad económica, la lucha de clases no son problemas de las mujeres. Hay luchas que son propias de las mujeres, pero la lucha política es para hombres y mujeres, sin distinción de género.

MP: ¿Usted cree que hay conflicto de identidad de género dentro del mundo judío?

SP: Todo el proceso de identidad de género, de los roles, es un proceso que abarca toda la vida. En un principio, uno es inconsciente de los roles que va tomando, pero de grande uno se da cuenta y empieza a ver el conflicto entre géneros, el sometimiento, la subordinación. Pero no hay que olvidarse que las mujeres lo permiten, se dejan someter. Y esto pasa en todas las sociedades de occidente que conozco. Sucede en el mundo judío y en el no judío. Y en sociedades donde no existe este conflicto, es producto de la lucha de muchos años.

El judaísmo más ortodoxo tiene mucho más marcados los roles de género y el manejo del poder del género masculino sobre el femenino. En otros grupos más abiertos y modernos, esas diferencias se borran, en otros ya está planteada la lucha y en otros ni se plantea. No se puede hablar de “el problema de género en el judaísmo”, como si el judaísmo fuera una identidad única, porque hay distintas líneas, distintas posturas en el judaísmo, inclusive de los religiosos. Dentro de esa gama, todas las líneas del judaísmo tienen distintas maneras de responder a las desigualdades de género.

MP: ¿Qué participación tiene la escritura en ese conflicto?

SP: Escribir es una forma de luchar, indudablemente. Es una manera de poner tu voz en palabras y hacerlas llegar a otros. Por eso, en épocas de dictadura, muchos escritores son puestos presos.

MP: si pudieras nacer de nuevo en el mismo tiempo y lugar, que elegirías ser de poder hacerlo hombre o mujer ?

SP: mujer, la maternidad es un sentimiento intransferible. Siempre mujer

1.2. Entrevista a Teresa Porzecanski

MP: Cuéntame sobre sus orígenes ¿su familia es nativa o inmigrante?

TP: Nací en una familia judía que tenía dos vertientes importantes: mi papá proveniente de Letonia, judío asquenásí, de los judíos que viven en Europa y atraviesan la modernidad. Y la parte de mi madre, los sefaradí, judíos de los países árabes, mediterráneos. Mis abuelos maternos vinieron de Siria y el Líbano. Y mis abuelos del lado paterno vinieron de Letonia. Mis padres se casaron en 1941 en Uruguay y era muy raro que se casaran entre sí estos dos grupos de judíos porque eran muy diferentes, desde las comidas hasta el idioma, al punto de que en la historia de la comunidad judía uruguaya formaron comunidades separadas en un principio. Fue un casamiento atípico. Por eso yo entiendo al judaísmo como una cultura o una mezcla de subculturas, de estos dos grupos. También en el Uruguay hay otros tipos de judíos: los húngaros, alemanes, rusos. Y por ese acervo cultural soy lo que soy, me siento parte de un grupo histórico que tiene cinco, seis mil años de antigüedad.

MP: ¿Cómo se define usted religiosamente?

TP: Yo no soy una persona religiosa, pero me siento culturalmente judía. El judaísmo para mí es una cultura. Yo no práctico ninguno de los rituales, ni rezos, no voy al templo. Sé que es una cultura milenaria que tiene acumulada mucha sabiduría tanto en textos bíblicos como filosóficos, por ejemplo el Talmud que es una interpretación de la Torá.

Voy a una sinagoga solamente por razones sociales. Tampoco soy atea, soy creyente, no soy religiosa en el sentido de cumplir rituales de ningún dogma religioso, podría decirse que es un judaísmo laico lo mío.

MP: ¿Cuál es, según su parecer, el rol de la mujer judía montevideana?

TP: La mujer judía montevideana tiene un rol diferente al del hombre. La relación con su marido no es machista, a veces él tiene un rol subordinado a la mujer. La mujer judía no se deja someter socialmente por cuestiones de tradición. Hay una sutil discriminación hacia la mujer judía en Uruguay, pero no muy marcada.

La madre judía tiene mucha autoridad, los asquenazíes sobre todo. Los sefaradíes pueden ser un poco más machistas. El judaísmo siempre estuvo en convivencia con otras culturas. Pero los asquenazíes eran los racionalistas, que atravesaron los procesos de modernización de Europa, con la revolución francesa, eran igualitarios. O sea que en mi familia, mi papá era igualitario y terminaba mandando mi mamá.

Sin embargo en los grupos ortodoxos es muy diferente porque las mujeres trabajan en la casa y los hombres son los que estudian. Pero son la minoría, no son representativos para nada, además practican rituales desde hace 3000 años. Las mujeres se la pasan limpiando, cocinando, embarazadas, criando a los hijos y el marido no hace nada, se la pasa estudiando la Torá. Y eso es paradójico, porque en la Torá la mujer no es tratada así, es bien replantada, hay heroínas: Esther, Rebeca, Sarah, Lea, Raquel.

MP: cuando estabas embarazada de tus hijos, tu esposo y tu ¿qué deseabas que fueran, varones o nenas?

TP: Para mí está bien lo que tuve, una nena y un varón, en ese orden.

MP: ¿Si volviera a nacer, en el mismo lugar y tiempo que elegiría ser mujer u hombre?

TP: Si naciera de nuevo y pudiera elegir ser hombre lo haría, porque hubiera tenido más oportunidades, hubiera hecho más cosas. Porque de todo lo que hice, hubiera tenido el

doble de repercusión. Igual estoy contenta porque luché con la condición. Por eso reivindicó la condición de las mujeres en mis novelas.

MP: ¿Cómo son los personajes femeninos de sus novelas?

TP: Los personajes femeninos de *Perfume de Cartago*, por ejemplo, son mujeres interesantes, inteligentes, tienen ambiciones más allá de lo doméstico. Pero no son estrictamente racionales, se sumergen en un mundo onírico que sólo las mujeres tenemos, no los hombres. Las mujeres son las que pueden avanzar en el futuro, intuir cosas, que los hombres no pueden. Y también tienen un gran manejo del mundo doméstico que no es nada fácil, cosas que requieren gran capacidad y esfuerzo. Eso fue desvalorizado por la novelística donde el héroe es un hombre que navega por los mares matando enemigos. Pero la otra manera de ser heroico es vivir la vida cotidiana, criar hijos, atender madres y padres enfermos que no han sido valorizadas para nada por la literatura. Es algo que trato de reivindicar con mi literatura, no sé si lo logro o no.

En *Su pequeña eternidad*, todo lo que se describe tiene una apoyatura real y local. Se trata de la mujer típica sefaradí que podría ser mi madre o sus primas. Ellas eran muy hermosas, ojos muy grandes, piel oliva y pelo bien negro. Se trata de mujeres que desde épocas muy remotas vivían en ciudades cerradas (alhama) para que los cristianos o moros no las raptaran o violaran. La mujer judía de mi novela, motevideana, todavía vivía con esos encierros, de no querer abrir la ventana, de no ver la luz, de no exponerse, la relación con la madre tan particular. Una madre déspota que tampoco fue valorada y genera esa cadena de frustraciones. Esa novela me causó mucho dolor escribirla.

MP: ¿Se considera feminista?

TP: Sí, me considero feminista y defensora de los derechos de la mujer.

1.3 Entrevista a Hebe V.

MP: ¿Cuál es su opinión sobre la situación de la mujer judía?

HV: El rol de la mujer judía tiene que ver con las distintas corrientes. Yo creo que tengo que tener las mismas oportunidades que un hombre. Ahora, que yo lo crea como mujer y como mujer judía, a veces no es la realidad. Pero esas cuestiones tienen que ver con el entorno en el cual se mueva la mujer. La NCI (Nueva Congregación Israelita de Montevideo) promueve la igualdad entre el hombre y la mujer. No te puedo decir que, desde el punto de vista de la opción religiosa o la práctica de mis principios de fe, yo sienta que haya diferencia. Pero en el mundo exterior, en las otras comunidades, en el ámbito laboral, sin dudas que la desigualdad existe. En el caso de los ortodoxos, las mujeres sienten que forman parte de este mundo de manera igualitaria porque ellas cumplen un rol asignado por los valores religiosos de ese grupo al que pertenecen. Entonces no se sienten diferentes. Ellas tienen el rol de quedarse en la casa, cuidar a los hijos, que el marido salga a estudiar, propiciar la fortaleza del varón en el rol del mundo público y las mujeres mantienen el reinado del mundo de lo privado, pero sin un crecimiento personal. Es el rol que ella entiende que tiene que tener. Yo no la juzgo, aunque no es lo que yo elegiría.

MP: ¿Usted cree que la sociedad judía es machista?

HV: La sociedad judía no está exenta de los problemas y dificultades que existen fuera. Por ejemplo, en el ámbito religioso ortodoxo también hay violencia, falta de trabajo, exceso de carga de ciertos roles hacia la mujer, cosas que pasan en la sociedad en general. El ser humano es ser humano aunque sea judío, católico, budista, es ser humano. El mundo judío no está exento ni de la violencia ni de la discriminación laboral ni desigualdad de oportunidades. En Israel hay pocas mujeres que acceden a los cargos de decisión. Eso quiere decir que la igualdad de oportunidades es una cosa en la teoría y otra cosa en la práctica. La cuestión es cómo la mujer judía quiere enfrentar esas diferencias cuando las sienten como propias. Porque hasta que una no siente que algo no está funcionando y hay necesidad de cambiarlo, una no cambia. Se necesita de un estímulo que te haga pensar que no es lo que uno quiere para uno.

MP: ¿Cómo ve el rol de la mujer judía montevideana?

HV: Dentro de la comunidad judía de Montevideo, nuestra colectividad está inserta en la sociedad uruguaya y los avances de la tecnología ayudan a que se pueda acceder a más información, uno crece desde las casas, hay más mujeres profesionales. Dentro del mundo judío ortodoxo, los valores religiosos marcan un estilo de vida. La mujer está dedicada a la casa. Más allá de lo que yo piense -y yo siento que hay machismo-, dentro del mundo judío ortodoxo, los valores religiosos marcan un estilo de vida, la mujer está dedicada a la casa y es lo que siente la mujer. Y yo, desde mi postura, siento que hay machismo porque hay ciertos temas que no se pueden tratar, como, por ejemplo, la violencia de género. En el mundo de la NCI, ese es un tema del que se puede hablar. Sin embargo, en el mundo ortodoxo no se habla, si existe el problema, se calla. Ahora, hay una escuela-cine en Jerusalén de gente ortodoxa y se están animando a hacer películas sobre violencia de género. La gente joven ha empezado a denunciar situaciones que antes eran consideradas naturales en el mundo ortodoxo judío. Esto pasa porque la nueva tecnología permite ver otras cosas y que uno no se quede encerrado en un conocimiento.

Otro avance de la sociedad uruguaya es el divorcio en la comunidad. Actualmente es bastante común el divorcio civil. Sin embargo, el divorcio religioso es muy complicado de conseguir, yo nunca lo pude obtener. Nunca logré que el que fue mi marido me diera el divorcio religioso. Y la mujer no puede iniciar el divorcio, eso es muy discriminatorio. En Israel no existe el casamiento ni divorcio civil, ambos son religiosos.

MP: ¿Cómo vive usted el ser mujer?

HV: El ser mujer no me ha impedido el desarrollo. Una vez en mi vida fui una mujer que sufrió violencia doméstica psicológica durante mi matrimonio. Empecé a trabajar con mujeres que sufrían violencia doméstica en la concertación de mujeres sin haberme dado cuenta de que yo elegía esa rama porque era una mujer que sufría violencia. Finalmente, me di cuenta. A partir de ese momento yo elegí, elijo lo que me parece que tengo que hacer, no me arrepiento, no miro para atrás.

MP: Si naciera nuevamente, en el mismo lugar y tiempo¿elegiría ser hombre o mujer?

HV: A pesar de ese tránsito que tuve que pasar, de la violencia de género que sufrí, hubiese elegido ser mujer. Me parece que el envase no hace al contenido emocional ni a la capacidad personal. Por eso, a mi hija mujer le inculqué la libertad como persona. Lo que más le enseñé fue que ella era una persona independiente. Y es así que ella no está atada a las formas del “qué dirán”.

1.3. Entrevista a la profesora Laura.

MP: ¿Qué significa el Judaísmo para Ud.?

LB: El judaísmo es una forma de vida, son los valores que decidís vivir y cómo los decidís vivir, forma parte de un pueblo que tiene ciertas características, muchas diferencias, pero que comparte valores.

MP: Para Usted, ¿cómo es el rol de la mujer dentro el Judaísmo?

LB: el judaísmo es un concepto muy amplio. Dentro del Judaísmo hay distintas corrientes religiosas, distintos lugares donde la mujer puede desarrollarse: en forma comunitaria, en forma del hogar, en forma profesional, en forma educativa, etc. Las mujeres ortodoxas tienen más hijos, son consideradas por los ortodoxos la reina del hogar, con todo lo que implica eso. Y es así que ellas no lo perciben como un esclavismo, como algunos piensan. La gente ortodoxa tiene tantas normas que necesitan que alguien se encargue de que se cumplan para lograr que el hogar sea como la religión lo determina (la mujer).

Por otro lado, las mujeres de la línea conservadora y laica se desarrollan como cualquier mujer. No creo que la mujer judía tenga un rol inferior al hombre.

MP: ¿Ud. es ortodoxa, conservadora o laica?

LB: Yo me considero de la línea conservadora. Festejo los rituales, leo la Torá. Trabajo para la comunidad en la Escuela Integral Hebreo-Uruguay que es pluralista, recibe tanto chicos ortodoxos como laicos.

MP: ¿Cómo es para Ud. el rol de la mujer judía dentro de la familia?

LB: El rol de madre es fundamental para mí, para la mujer judía. Por ejemplo, mis hijos están casados con personas de la comunidad. Tengo nietos y todos tienen nombres hebreos. Yo estoy casada con mi marido desde los 16 años.

MP: ¿Antes de que nacieran sus hijos, tu marido y tu esperaban que fueran de algún sexo en particular?

LB: No, de hecho, cuando llegó el tercero, esperábamos más que fuera una nena, pero fue varón.

MP: Si nacieras de nuevo, y pudieras elegir, en el mismo tiempo y lugar, elegirías ser hombre o mujer?

LB: Y, sería hombre para jugar al fútbol, me encantaría agarrarme a las piñas, me encantan las películas de acción, odio las películas de amor, toda esa “blandenguería” femenina ¡me revienta! (risas).

1.4. Entrevista a Fanny

MP: Fanny, contame cómo es tu currículum.

Fanny: Yo estudié en un Liceo, estudié piano, hice el profesorado de inglés, apliqué para una beca y estuve becada en Estados Unidos en el año 1969. Cuando regresé hice el profesorado de inglés en la Alianza Uruguay-Estados Unidos. Después hice en la ORT Gestión de Centros Educativos. Ahora estoy trabajando en la enseñanza de inglés y estudio en la cátedra de judaísmo. Me sigue gustando estudiar, es muy gratificante.

MP: ¿Qué es ser judía para vos?

Fanny: bueno, yo soy judía por mis ancestros y por religión. Yo vivencí más el judaísmo a través de mis abuelos maternos. En las reuniones familiares era mi abuelo el que decía todas las oraciones y las explicaba. Pero a mí nunca me mandaron a escuela judía. Mi judaísmo se despertó de grande y más aún, después de que quedé viuda. Yo empecé a necesitar un apoyo y busqué por el lado de la espiritualidad. Me fui formando, aprendiendo y me fui transformando. Recién en ese momento me acerqué más al judaísmo como religión y fe, porque como tradición siempre lo respeté. Mis hijos no fueron a una escuela religiosa, fueron a una escuela judía integral, con el programa académico de cualquier escuela, sólo que ellos también aprendían el hebreo. Entonces ahora soy yo la que trata de transmitirles a mis hijos y nietos el judaísmo como fe, no solamente por tradición. Pero es difícil, si bien mis hijos respetan todas las tradiciones, van muy pocas veces a la sinagoga.

MP: ¿Antes de tener a tus hijos, tenías alguna preferencia de sexo?

Fanny: No, no. Yo tuve dos hijas mujeres y, naturalmente, cuando esperaba al tercero, quería que fuera varón. Y así se dio. Pero, no se trataba de preferencias.

MP: ¿Festearon el *bat-mitzvá* y el *bar-mitzvá*?

Fanny: Mis hijas festearon en el colegio. Se hacía una fiesta colectiva, pero yo no les hice ninguna fiesta. Pero mi hijo, sí. La fiesta para el varón de los trece años, el *bar-mitzvá*, es más importante que la *bat-mitzvá* para los doce de las niñas. Aunque hoy en día las escuelas

religiosas festejan también el *bat-mitzvá*, como una cuestión de “publicidad”, en realidad, el peso lo tiene el *bar-mitzvá* del varón. Es una religión que le da prioridad y rol al varón.

MP: ¿Por qué pensás que es así?

Fanny: Yo, personalmente, me considero feminista y he hablado con judíos muy religiosos sobre el rol de la mujer. La explicación que ellos me dan es que la mujer es igual de importante que el hombre porque es la que está con los hijos y construye la casa. Y eso es más importante que todo. Pero es notable que, en los hechos, esto no es así. Por ejemplo, cuando los padres fallecen, la religión judía dice que es el hijo varón el que debe hacer el rezo por sus padres. En mi caso no había hijo varón y lo quise hacer yo, entonces me dijeron que no podía porque soy mujer. Yo tenía muy buena relación con ese rabino, yo le di clases de español cuando llegó a Uruguay. Yo recé en silencio, pero lo hice. Esa fue la única vez que me sentí discriminada como mujer en la religión.

MP: ¿Pensás que se está haciendo algo para lograr más equidad en los roles de género dentro de la religión judía?

Fanny: Sí, creo que es una religión que con el tiempo se va a ir abriendo y esos temas se van a zanjar. Ahora los judíos reformistas y los seculares promueven la consideración de hombres y mujeres juntos, como iguales, que se tienen en cuenta para un rezo, sobre todo en la nueva comunidad y congregación judía alemana. Creo que vamos avanzando para que los roles de las mujeres y de los hombres judíos sean iguales de importantes.

MP: En tu caso particular, ¿cómo se te transmitieron los valores de la mujer dentro de la familia y la religión?

Fanny: En mi experiencia personal, en mi familia, la mujer nunca fue relegada. Tanto mis abuelos como mi padre y mis tíos eran personas de cabezas muy abiertas, nunca hicieron diferencia de género, nunca tuvieron actitudes machistas, ni una palabra que pudiese molestar a la mujer. Yo me crié en ese ámbito, nunca sufrí ningún tipo de discriminación como mujer en mi familia.

MP: Y como mujer judía, ¿te sentiste alguna vez discriminada?

Fanny: Tampoco. Toda mi educación fue en escuela pública, yo trabajé muchos años para enseñanza secundaria en Liceos y nunca tuve ningún tipo de discriminación ni como judía ni como mujer. Yo creo que es porque el inmigrante judío se fue integrando a esta cultura, los judíos somos parte de esa ola migratoria que forjó la sociedad uruguaya. Los inmigrantes se fueron haciendo de abajo, los judíos pretendían trabajar, formar una familia, dar valores –elementos muy propios de la religión judía–. La Torá da valores: formar una familia, darles educación a los hijos son valores primordiales y universales. Aunque eso también ha cambiado, por ejemplo yo me casé y tuve tres hijos. Hoy mi hija mayor está divorciada y tiene dos hijos. Pero mis hijos varones están solteros y no están en sus planes casarse ni formar una familia.

MP: Si nacieras de nuevo, en el mismo tiempo y lugar ¿qué elegirías ser, hombre o mujer?

Fanny: Yo elegiría ser mujer de nuevo. Yo creo que tenemos que seguir luchando por la igualdad. Como mujer, yo me he establecido y me he fortalecido por tantas pérdidas y dolor por los que pasé. Pero yo no reniego de mi género.

1.5. Entrevista a Pablo, estudiante de Ingeniería Electrónica (24 años)

MP: ¿Qué es para vos ser judío?

Pablo: Ser judío es pertenecer al pueblo judío. Es decir, sentir que uno pertenece al pueblo judío. Para mí, no tiene nada que ver si tus padres o tu madre o tu padre son o no judíos, sino que uno se siente judío por la razón que quiera, sentimental, racional, emocional..., si uno se siente que es judío, basta, sin necesidad de conversión alguna. Esto no es lo que piensa el común de la gente. Pero yo me identifico con una corriente que se llama judío-humanista que cree en que ser judío va más allá de la herencia paterna o materna, es sentirlo sin necesidad de conversión ni ningún tipo de ritual.

MP: Y en tu caso ¿venís de una familia judía tradicional o pertenecés al judaísmo por convicción?

Pablo: En mi caso, hay una tradición familiar que me acercó a lo judío. Mis dos padres son judíos, aunque ninguna de las dos familias son muy tradicionalistas, ni religiosas. Por el lado de la identidad familiar, siempre supe que era judío, pero no por las costumbres religiosas. Mis abuelos, en Europa, sí vivían como judíos, era un contexto donde se marcaban más las diferencias culturales –ellos son asquenasíes, de Polonia, Lituania e Inglaterra, mis padres son Uruguayos–. Hoy en día no es tan así, los judíos estamos más integrados. El judaísmo no va ni por ir a la sinagoga –donde yo no voy–, ni por la comida, ni por las festividades, ni nada de eso.

MP: ¿Cómo está compuesta tu familia? ¿A qué se dedica cada integrante?

Pablo: Bueno, mi mamá es profesora de Química y de Informática en la educación secundaria pública. Mi papá es odontólogo y da clases en la Facultad de Odontología. Mi hermano es ingeniero en sistemas, trabaja en una empresa relacionada con eso. Y yo estudio Ingeniería Eléctrica y trabajo de recepcionista en la Casa de Cultura.

MP: ¿Dónde hiciste tu educación primaria y secundaria?

Pablo: En una escuela pública, no fui a un colegio religioso y creo que eso tiene mucho que ver con lo que hoy elijo. Hasta los trece años yo sabía que era judío y nada más. Lo único que hacía como judío era la cena de *pesaj* en lo de mi tío y no me interesaba nada. A los trece años, un amigo me invitó a ir a un movimiento juvenil judío, con una línea ideológica de izquierda y recién a partir de ahí yo empecé a considerarme judío. A pesar de mis raíces judías, recién en ese momento me empecé a sentir parte del pueblo judío. Por eso, para mí, ser judío es una elección. Por ejemplo, para mí Marx no era judío sólo por el hecho de que su madre lo era. Un rabino ortodoxo va a decir que él era judío, la religión lo considera judío. Pero para mí, una persona no se identifica con el judaísmo, no es judío. No se trata de un tema de sangre ni genético.

MP: ¿Cuál es tu posición con respecto al rol de la mujer en un matrimonio?

Pablo: la mujer debería cumplir las mismas funciones que el marido. No sólo igualdad de derechos, sino de obligaciones, con respecto a lo que hacen, a lo que limpian, a lo que pagan, a lo que trabajan, etc.

MP: Cuando tengas hijos ¿preferís que sean varones o nenas?

Pablo: Me da lo mismo.

MP: Si nacieras de nuevo, ¿elegirías ser hombre o mujer?

Pablo: No sé. Los dos deben tener sus cosas buenas y sus cosas malas. Tal vez elegiría ser mujer para ver qué se siente. Ya sé lo que es ser hombre.

MP: ¿Qué opinión tenés sobre la lucha por la igualdad de género?

Pablo: bueno, sí, hay violencia de género y hay mucho machismo, hoy en día. Si bien hay una sensación de que se ha mejorado mucho porque hay organizaciones que luchan contra eso, aún falta mucho por resolver en el tema. Y es importante tener en cuenta que esta no es una lucha sólo de las mujeres, esta lucha nos compromete a los hombres también. Esta es una sociedad bastante avanzada en estas cuestiones, en comparación con el resto de Latinoamérica, pero todavía hay mucho por hacer.

1.6. Entrevista al Rabino Ariel Kleiner de la Nueva Congregación Israelita y Renata, su esposa.

MP: ¿Crees que hombres y mujeres son tratados por igual?

Renata: No, yo no creo que sean tratados de la misma forma. El otro día leí que acá en Uruguay, los mismos puestos laborales que ocupan hombres y mujeres no tienen sueldos equivalentes, las mujeres siempre tienen sueldos inferiores. Puede ser que hayamos avanzado de lo que era hace 40 o 50 años atrás, pero no somos tratadas iguales todavía.

Ariel: aprovecho para agregar algo sobre nuestra forma de vivenciar el judaísmo, de lo que pasa en el movimiento conservador al cual nosotros pertenecemos, que es una faceta, un modo de vivenciar el judaísmo, porque hay varias. El movimiento conservador tiene una cualidad, aparte de ser plural, también es un movimiento que se considera igualitario. Esto quiere decir que tanto hombres como mujeres tienen los mismos derechos y obligaciones. Eso, por ejemplo, lo veíamos en la serie que compartíamos el otro día, donde la mujer que hace el *kidush*, la bendición sobre el vino el viernes por la noche y que en ese mundo, pedía por su lugar, lo tomaba porque así le corresponde y está bárbaro. Y sin embargo, veíamos en la serie que los hombres de un mundo más tradicional se escandalizaban ante esta situación.

Lo que nuestro movimiento propone es una igualdad entre el hombre y la mujer, es decir que tenemos los mismos derechos y obligaciones y eso en nuestra comunidad se ve en la práctica. Por ejemplo, hay comunidades donde hombres y mujeres se sientan separados. En nuestra comunidad no, hombres y mujeres nos sentamos juntos. Hay comunidades que solamente los hombres pueden pasar a leer la Torá, el rollo donde está el Pentateuco, es parte del ritual. Y en nuestra comunidad tanto hombres como mujeres tienen la posibilidad de leer los rollos de la Torá. En nuestra comunidad, tanto los varones celebran *bar-mitzvá*, oficiando y dirigiendo parte de la plegaria, como las mujeres celebran su *bat-mitzvá*. En nuestra comunidad las mujeres también cuentan para el *minyán* que es el quorum mínimo de 10 personas que en el judaísmo hace falta para compartir algunas plegarias. Hay otras comunidades, como un judaísmo más ortodoxo, más tradicional, donde sólo cuentan a los hombres y las mujeres no cuentan para este quorum mínimo. Por eso digo que nuestra

comunidad es inclusiva desde la práctica. De hecho, en nuestro movimiento conservador hay rabinas mujeres también. Yo ayer volví de un encuentro de estudio de colegas rabinos de Latinoamérica donde tengo compañeras que comparten las mismas tareas y funciones con nosotros y tienen exactamente los mismos derechos y obligaciones, y no por ser mujeres hacen más o menos que los hombres.

MP: ¿Ustedes piensan que desde los textos sagrados se establece una concepción de género que posiciona a la mujer en un lugar inferior al hombre?

Ariel: Tenemos que entender que la Torá —puntualmente el Pentateuco que son los cinco primeros libros de la Torá— fue escrita hace mucho tiempo, en un periodo donde predominaba la cultura patriarcal. Entonces es lógico encontrarse con una mayoría de relatos donde los protagonistas son hombres, si bien encontramos algunos pequeños relatos de mujeres, pero digamos que claramente están narrados en una cultura machista patriarcal. Ahora, a nosotros siempre nos gusta explicar que el judaísmo de hoy en día no es un judaísmo bíblico. Nosotros hoy no nos comportamos, no practicamos ni hacemos lo que está escrito en la Torá, sino que nosotros somos talmúdicos, o sea, hacemos de acuerdo a la tradición oral. Igualmente, esta tradición oral, por las fechas en las que se ha ido desarrollando, también tiene mucho...

MP: ¿El Talmud de Babilonia o el de Jerusalén?

Ariel: Los dos, cuando hablamos de Talmud, estamos hablando de la tradición oral que fue canonizada entre los siglos V y VIII. Pero básicamente, en esos siglos, la realidad, en cuanto a género, no era muy diferente. En ese sentido, el Talmud también tiene una perspectiva más machista y patriarcal, donde los protagonistas son casi siempre hombres, si bien, insisto, como en la Torá, también encontramos algunos pequeños relatos con protagonistas mujeres, pero no son la mayoría. Lo interesante de poner los textos en su contexto es ver que están escritos de esa forma por la cultura circundante. Y, como el judaísmo siempre se adaptó a los tiempos y a los espacios, lo que queremos hoy en día es también seguir adaptándolo al tiempo y al espacio, porque si no, le puede pasar como todas las culturas y civilizaciones que no supieron adaptarse, desaparecieron. Hoy en día estamos

hablando de judaísmo porque nos fuimos actualizando. Por eso desde nuestro movimiento celebramos la diversidad y las opciones, y entendemos que, en realidad, lo que hacemos — siempre basado en las fuentes y en los criterios y demás— no es más que nuestra humilde lectura de los mismos textos, practicándolos como deberíamos hoy en día por el tiempo y el lugar donde vivimos.

Renata: Es verdad, no se puede negar lo que dice Ariel, los hombres son protagonistas. Y en la mayoría de los casos existe una mentalidad machista, sin embargo, a mí me gustaría poner énfasis en la fuerza que tienen las mujeres y en el poder de decisión que tienen las mujeres en algunos episodios. Por ejemplo, la matriarca Sara, que cuando no consigue quedar embarazada, es ella la que le dice a Abraham que vaya y busque a una mujer para que él pueda tener descendencia. Finalmente, cuando Abraham embaraza a Agar y tiene a su hijo, Ismael, Sara le dice a Abraham, “ahora, echala”. Y Abraham, en ambos casos, le obedece. Entonces, yo digo, es verdad que el hombre es protagonista y está esa mentalidad machista, pero en muchos casos, desde mi punto de vista, las mujeres tienen mucha influencia en la historia.

MP: En alguna de tus clases, que tuve el placer de presenciar, decías que en el Talmud hay una frase que dice “gracias, Dios, por no haberme creado mujer”. ¿Cómo son interpretadas estas palabras desde el movimiento conservador?

Ariel: en los libros tradicionales de oraciones judíos, esa bendición está. Y en libros tradicionales de nuestro movimiento, esta oración está modificada, donde tanto hombres como mujeres decimos la misma bendición agradeciendo a Dios por habernos creado, sin distinción de género.

MP: Esta pregunta está más orientada a una pre-hipótesis mía, que tiene que ver con que la comunidad judía, mundialmente hablando, no es muy grande, pero sin embargo sus representantes se han destacado históricamente en gran diversidad de disciplinas. En ese

aspecto, yo noto que son un grupo bastante más desarrollado. ¿Podría pensarse que el rol de la mujer dentro de la comunidad judía se corresponde con esta evolución?

Ariel: Eso depende de la corriente del judaísmo de la que estemos hablando. Al ser tan plurales, algo que heredamos del Talmud porque en él conviven la diversidad de opiniones, dentro del judaísmo existen distintos grupos. Creo que ningún grupo va a decirte, desde su punto de vista, “nosotros discriminamos a las mujeres”, ni van a decirte “somos diferentes” o “no evolucionamos”. Todos los que estamos en un determinado movimiento y sector entendemos que eso corresponde a nuestras necesidades y a nuestra vida, por eso elegimos pertenecer a un cierto grupo. Pero sin embargo, yo personalmente creo que hay mucha evolución en algunos sectores y que hay mucho estatismo en otros sectores.

Renata: Yo creo que somos un pueblo que estudia, que eso se pasa de generación a generación. Mis abuelos siempre estaban con libros, libros de religión u otros temas. Ellos les pasaron el legado del estudio a mis padres y ellos me lo pasaron a mí. Nosotros ahora se lo estamos pasando a nuestros hijos. Cuando nos comprometimos con Ariel, uno de los compromisos que asumimos fue llenar nuestro hogar de valores judíos y de valores humanos. Yo siempre digo que en una mano debemos tener un libro de judaísmo y en la otra, un libro que nos aporte información de lo que sea. Por ejemplo, yo trabajo con cuestiones ambientales, entonces, puede ser un libro de educación ambiental, sobre arquitectura, sobre ciencias, biología, matemáticas, sobre cualquier cosa. Yo creo que tenemos una cosa de estudiar y esforzarnos como pueblo. Y hay algunas partes del pueblo que lo van a hacer más y otras, menos. Algunos se van a abocar más a los estudios religiosos y otros que no se abocan a ellos, sino que se van a abocar a los estudios de ciencias generales. Y están aquellos que consiguen conciliar los dos. Por eso yo creo que hay una parte de nuestra comunidad que es más, usando tus palabras, evolucionada, avanzada o con una visión más de futuro y otra parte que queda más en el contexto religioso, del cual yo opino que le faltaría una parte. Si somos lo que somos es porque hubo y hay un esfuerzo y una dedicación al estudio detrás de eso. Cualquier religión, etnia o grupo lo logra con esfuerzo.

MP: Anabella Loy, le ha hecho entrevistas a sobrevivientes del holocausto. Yo leí la entrevista a Lea y ella dice “mi padre y mis hermanos —que eran ortodoxos — charlaban

de religión, mamá y yo poníamos la mesa”. Lea por iniciativa propia fue una mujer que se destacó porque se instruía sola en una biblioteca. Eso fue lo que le salvó la vida en la Segunda Guerra Mundial. Lo que no veo en Lea es una queja a su rol de mujer.

MP: Esta pregunta es para los dos, si tuvieran la oportunidad de elegir nacer hombre o mujer, en el mismo tiempo y momento histórico, ¿que elegirían mujer u hombre?

Renata: Mujer, siempre mujer. Sin dudas. Es muy difícil ser mujer, pero lo elegiría de nuevo. Nosotras tenemos la bendición de haber cargado los hijos en la panza, cosa que por más que una lo explique y que los hombres lo vivan junto a nosotras, lo que una siente no se puede transferir. Además tenemos algunas sensibilidades especiales. Lo que sí, me encanta tener hijos hombres, yo tengo dos varones.

Ariel: Yo no elegiría, le daría la bienvenida a lo que me toque. Me parece que lo que venga está bien, no creo que haya algo mejor, no tengo una preferencia. Es algo que no elegimos y en la vida elegimos muchas cosas. Nuestro sexo es algo que no elegimos. Yo no elegiría, viviría con orgullo y le daría la bienvenida al género que me tocara.

MP: En cuanto a tus hijos, ¿te gustaría tener una hija mujer?

Ariel: Sí, porque ya tenemos dos varones. Me gustaría tener una hija para vivir la experiencia de tener una nena. Pero no es una cuestión de preferencia en cuanto al sexo. De hecho, cuando nació mi primer hijo, no tenía preferencia por ninguno de los dos géneros, uno pide que tenga salud, ¿no?

MP: Muchas gracias a los dos por su tiempo.

1.8 Entrevista a Nisso Acher.

Director de la Catedra Permanente de Judaismo, en la UCUDAL. Propietario de cerámicas Acher.

MP: ¿Qué es para Ud. el judaísmo?

NA: Para mí el judaísmo es un pueblo, con su cultura, su idioma, su historia y su futuro, como cualquier pueblo.

MP: ¿Para Ud. qué rol tiene la mujer judía en Uruguay?

NA: El mismo que cualquier mujer criolla.

MP: ¿Ud. es religioso?

NA: No.

MP: ¿Por qué ha instalado esta cátedra permanente del judaísmo?

NA: Porque yo pienso que una forma de entenderse es conocerse. Y creo que esta cátedra permite el mayor conocimiento de la riqueza del pueblo judío.

MP: ¿Cómo se contacta con los disertadores?

NA: Por oídas, por nombres, por recomendación, porque los conozco.

MP: ¿Cuál es su profesión?

NA: Yo soy comerciante.

MP: ¿Cuántos hijos tiene? ¿De qué sexo son?

NA: Tengo tres hijos, dos niñas y un varón.

MP: Cuando su esposa estaba embarazada, ¿Ud. esperaba que fueran varones o nenas?

NA: Probablemente, el primero hombre, después me daba lo mismo y con la tercera quedé muy contento de que fuera una mujer.

MP: Si naciera de nuevo , en el mismo lugar y tiempo y pudiera elegir su sexo, ¿qué elegiría?

NA: Sexo masculino, estoy muy conforme.

MP: Muchas gracias por su tiempo.

V. Anexo

Descripción densa de las entrevistas

Entrevista a Susana P.

Susana P. es una mujer con una gran actividad intelectual y académica. Tiene entre 50 y 60 años. Es docente de Letras modernas en la UBA, en la facultad de humanidades en CPJ de la Udelar, graduada en el seminario de maestros de la escuela *Shalom Aleijem* de Buenos Aires.

Para realizar la entrevista, me recibió en su casa en el barrio de Punta Carretas. Se trata de un edificio de alto nivel económico. Me invitó gentilmente un té, me dedicó una charla distendida. La entrevista duró unos 45 aproximadamente y tuvo lugar por la tarde.

Su casa no tiene mucha decoración religiosa, excepto una mano de Fátima colgada en su puerta de entrada. En ese lugar vive con su marido. Lo que más me sorprendió fue una pared entera cubierta por una biblioteca que se extendía más allá del salón principal

Me recibió en dos oportunidades, ya que en la primera quedaron algunas cosas pendientes. El segundo encuentro duró 20 minutos.

Entrevista a Teresa P.

Teresa P. es una de las personas que conocía con anterioridad a mi paso por la facultad de Cs. Sociales. Fue una persona q colaboró mucho con mi investigación y a la que contacté muchas veces de diversas maneras.

He leído muchas de sus obras, ya que ella es escritora y autora de varias novelas. Además es antropóloga, trabajadora social y docente en la Facultad de Cs. sociales de la Udelar.

Me recibió dos veces en su domicilio del barrio Pocitos, me brindó mucho material bibliográfico. Su biblioteca también es descomunal a mis ojos, abarca todo el salón principal y más.

El nuestro fue un encuentro más relajado y de trato informal, de su mano recibí mucha información general sobre la comunidad judía en Uruguay y sobre la mujer en particular y sobre la situación en Israel.

Entrevista a Hebe V.

Hebe B. es activista feminista, participa en la confraternidad judeo-cristiana, fue una de las colaboradoras más intensas en mi empresa. Es una mujer de entre 50 y 60. En una oportunidad me recibió en su casa, en Pocitos Nuevo, y, en otra, en su lugar de trabajo. Ella está divorciada legalmente, aunque no religiosamente porque es algo que la tradición judía no permita —hecho que manifiesta pesarle mucho—.

Su casa está decorada con varios elementos religiosos en los q se destaca la *menorá*. También en una segunda oportunidad acudí a su lugar de trabajo, una entidad judía dedicada al trabajo comunitario. Los encuentros fueron extensos, aproximadamente de una hora y media, más varios contactos vía mail.

Entrevista a Laura B.

Laura B. es docente en uno de los colegios judíos del Uruguay. Tiene entre 50 y 60. Nuestra entrevista se realizó en el salón de la UcuDal donde se dictan las clases de la cátedra permanente de judaísmo. Ella dictó las clases sobre teología y mujer, “las mujeres en la biblia”. El encuentro duró aproximadamente 40 a 45 minutos.

Entrevista a Fanny

Fanny es docente de inglés particular. Tiene entre 45 y 50 años. Para llevar a cabo nuestra entrevista, me recibió en su domicilio. Ella vive en la rambla de Punta Carretas. El encuentro duró 2,30 horas aproximadamente. Ella es religiosa practicante, pero no recuerdo elementos religiosos en su casa. Fue un encuentro muy rico, más allá de lo estrictamente formal. Realmente, se trató de una charla distendida.

Entrevista a Nisso A

Nisso A. es comerciante, tiene más de 80 años y en el momento de la entrevista, era director de la Cátedra Permanente de Judaísmo (NCI). Realizó estudios en Jerusalén, Israel, relacionados con la historia de pueblo judío, el idioma hebreo, el sionismo y la problemática de Medio Oriente. Fue presidente (2001-2003) del Comité Central Israelita de Israel.

Nisso me recibió en el salón donde se dictan las clases de la CPJ. Sus respuestas fueron muy concisas y escuetas, aunque indirectamente, durante la cursada de 4 años de CPJ me ha aportado muchas cosas valiosas para la realización de esta tesis.

Entrevista a Pablo

Con Pablo, estudiante de ingeniería, 26 años, tuvimos una entrevista espontánea, sin planificación. Él es compañero de trabajo de una de mis informantes y accedió a la entrevista dando una perspectiva muy rica desde el punto de vista de género y etaria.

Entrevista al Rabino Ariel y su esposa Renata

El matrimonio me recibió en la NCI. Son padres de tres chicos. Ariel es rabino en dicha institución, tiene 38 años al momento de la entrevista. Es argentino. Renata es arquitecta, madre, tiene 34 años al momento de la entrevista. El encuentro duró casi 1:30 hora, se llevó a cabo en las instalaciones de la NCI. Fue una entrevista distinta por el hecho de que participó un matrimonio que dio su perspectiva sobre la situación de género. El Rabino Kleiner aportó mucho durante todo el proceso de la investigación.

Entrevista a una panelista del Festival de Cine Judío

Se reserva la identidad de la mujer, a pedido. Ella es israelita, estaba en Uruguay realizando un intercambio. Tiene un nivel de estudios muy alto. Nuestra charla fue informal y espontánea, no registrada con grabadora, luego de ver una serie televisiva israelita muy

famosa. Una de las cosas que más me llamo la atención fue que en Israel ella fue soldado, dado que el servicio militar allí es obligatorio tanto para hombres, como para mujeres.

Nuestra conversación fue muy rica. Hablamos sobre la dificultad que tenemos para encontrar pareja; sobre la compatibilidad o no compatibilidad entre ser religioso y no serlo en una pareja. A pesar de pertenecer a distintas comunidades, nos identificamos y coincidimos con respecto a la complejidad de consolidar pareja, matrimonio y una familia en la sociedad actual, en especial, siendo mujeres modernas, trabajadoras e independientes. Estamos muy lejos de ser mujeres recluidas en el hogar, lo que no significa que sea mejor o peor. Ella es una mujer que pasó por el ejército, vio y vivió situaciones muy duras con respecto a la maldad humana y tiene interrogantes que, aun siendo una persona de fe, no puede responder. También coincidimos en que existe una cierta injusticia respecto al dolor y discriminación que sufrimos las mujeres en el mundo.

VI. Anexo

Reflexiones y breves reseñas sobre las lecturas de Ficción de escritoras judías

El infierno Prometido. Una prostituta de la Zwi Migdal, de Elsa Drucaroff

La lectura de esta historia es intensa y evidencia mucho sobre la concepción de la mujer judía de las décadas de los 20 y los 30 en Europa y Latinoamérica. Pero también, he sabido descubrir que dice bastante de la concepción de la mujer en la actualidad: en la sección de agradecimientos, la autora menciona a Herminia, la empleada doméstica, por encargarse de hacer las tareas que ella no hace por dedicarse tan arduamente al estudio y realización de su novela. También les agradece a su esposo e hijo por la solidaridad, la paciencia y la tolerancia. Estos comentarios demuestran que todavía la mujer debe agradecer por permitírsele trabajar y cumplir con otras tareas que no son las del hogar.

En cuanto a la novela, esta retrata la historia de Dina, una joven judía de dieciséis años que al comienzo de la historia, en el año 1926, vive en Kazrilev, una pequeña aldea de la antisemita Polonia. Durante sus estudios, Dina es violada sexualmente por un compañero de escuela polaco y católico. En el contexto de una sociedad en la cual los judíos eran considerados semillas del mal, y las mujeres pensadas en la dualidad de madres o prostitutas, el ultraje convierte a Dina en el rostro del pecado que comienza a ser rechazado en la comunidad entera. Su condena empieza, tácitamente, desde el instante en el cual se atreve a desear un futuro forjado a partir de sus estudios y no sustentado en un matrimonio de conveniencia. Su padre –herrero de profesión– promueve su deseo de libertad al enviarla con gran esfuerzo al gimnasio a estudiar. “Dios quiso que la mayor fuera mujer y tuviera cabeza, ¿Por qué casarla tan pronto, entonces?”, intenta convencer a su esposa” (Drucaroff, 2005:15). Pero ella anuncia la futura desgracia al decirle que, una mujer no debe estudiar, sino casarse “bien” y que de otro modo terminaría “perdiéndose” (prostituyéndose), en esa ciudad de América Latina llamada Buenos Aires.

Así es que, a partir de la violación, Dina queda marcada. Su propia comunidad la señala como mujer impura, que debe extirparse para evitar el derramamiento de su indeleble mancha en el seno de su familia. Así, el azar interviene y la joven es entregada en

casamiento a un desconocido extranjero residente en Argentina, llamado Hersch Grosfeld, que pese a su mácula, la acepta en matrimonio bajo la consigna de llevarla a Buenos Aires para que cuide de su hogar. Y en esa operación de distanciamiento, se pretende dotarla de la única opción posible de obtener una vida supuestamente digna. De esta manera, Grosfeld convenció a su padre: “Señor Hamer, yo soy un hombre práctico –dijo sonriendo–. Busco una buena judía trabajadora que pueda manejar mi casa y criar a mis hijos. Buenos Aires es una gran ciudad, con costumbres diferentes. No es fácil encontrar chicas bien preparadas para el matrimonio en una ciudad grande. Y en el caso de su hija, precisamente por lo que ella vivió, sé que va a valorar lo que voy a darle, y me lo va a retribuir como merezco. Porque va a ser muy difícil que encuentre a otro que pueda y esté dispuesto a dar lo que yo estoy ofreciendo”.

Grosfeld la lleva a Buenos Aires con documentos falsos donde figura que Dina tenía veintidós años. Se casaron por el rito judío durante el viaje y, cuando desembarcaron en Buenos Aires, Dina fue conducida directamente al burdel La Varsovia de la calle Loria. Ese lugar pertenecía a la red de trata conocida como *Zwi Migdal*, especializada en la prostitución forzada de mujeres judías que eran engañadas y reclutadas desde Europa del Este, en medio de la pobreza y las miserias de la guerra.

De esta manera, Buenos Aires era esa multidimensional “tierra prometida”: ciudad del pecado donde prolifera el comercio sexual, pero también ciudad de la tolerancia religiosa, donde los judíos podían rezar en sus sinagogas y, fundamentalmente, ciudad de la prosperidad, donde la existencia de lujos tales como el gas, el agua corriente y la electricidad se combinaban alegremente con el ansiado fin del hambre padecido en la aldea. Entonces, el Sr. Grosfeld será su esposo según la ley judía y, su *cafisho*, bajo la ley que regulaba la actividad prostibularia en la opulenta Buenos Aires de la época. La legislación religiosa y la del Estado la convierten en esclava de su infortunio. Perdida su virginidad, Dina se convierte en apenas un cuerpo disciplinado, fuerza de trabajo y a la vez mercancía del mercado legalizado de compra-venta de favores sexuales.

En ese tiempo, los prostíbulos de Buenos Aires eran lugares legalmente habilitados y cínicamente justificados por los políticos poderosos, en tanto fuente de recaudación monetaria de la urbe y clandestino circuito de distribución de coimas y armado de

negociados entre el Consejo Deliberante Nacional, funcionarios de Polonia y *cafishos* de la Asociación Mutual Varsovia.

En ese contexto, entrarán en la vida de la protagonista, tres hombres (sus clientes) que guardarán muchas diferencias entre sí. Uno será un Juez de la Nación, Leandro Tolosa – sádico cliente de Dina-, quien se adjudica la misión de defender a la patria del pecado y el crimen -principalmente del enemigo anarquista-, mientras que, según su criterio, la misión de la Varsovia sería gestionar la “cloaca social” constituida por las prostitutas extranjeras, nefastas pero necesarias, explica Tolosa. Dina también conocerá a El loco Godofredo, un periodista del diario Crítica, y al adolescente Vittorio, inmigrante italiano, trabajador linotipista del mismo diario y de fuertes convicciones anarquistas que se convertirá en su pareja. Ambos la ayudan a escapar de su encierro esclavo.

Con esta novela, la autora presenta a Dina como una mujer que evalúa los beneficios y los perjuicios de las decisiones a tomar. Ella sabe y es esa sabiduría la que la vuelve distinta de las demás. La protagonista puede escapar –o al menos, intentarlo-, pero no lo hace en un principio. Ahí es cuando se pone sobre el tapete la trama de intereses privados, familiares y sociales que permitían que estas mujeres llegaran en esa forma a la Argentina, eludiendo controles, con documentos falsos, burlando a la Asociación Judía para la Protección de Niñas y Mujeres. Porque -demuestra Drucaroff- las mujeres que trae el tratante de blancas, o ya saben a qué vienen, o cuando se enteran, son más seducidas por un plato de comida que atemorizadas por los golpes. La escritora ejemplifica esta aseveración mediante el personaje de Dina, sometida voluntariamente por temor a volver a su tierra porque allí hay una miseria agravada por el antisemitismo. Dina soporta todo, menos el hambre. Y cuando existe la posibilidad de abandonar el burdel, compara lo que gana con el sueldo de una costurera y sigue prostituyéndose. Es peor el hambre que la esclavitud, las joyas y las ropas costosas importan más que las humillaciones. Esto genera una paradoja, La Varsovia es su prisión y, a la vez, su libertad porque ella la elige permanecer allí por sobre las penurias de su tierra natal. Sólo el amor hace que la polaca huya y comience una nueva vida, muy lejos.

Memoria de una almohada. Historia de vida de Lea Turim de Lustgarten, de Anabella Loy

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, Lea Turim—una niña judía que se ve obligada a dejar su pueblo polaco cuando avanzan los ejércitos hitlerianos invadiendo países y ametrallando inocentes—, junto con sus padres y hermanos, emprenderá una aventura singular en la cual su valentía y perspicacia desempeñaron un papel central. Lo único que pudo llevar consigo fue una almohada atada a la espalda. Ese objeto, aparentemente insignificante, fue testigo de sus peripecias en la *taigá* siberiana, en Europa Central y en Francia, hasta su feliz arribo con la familia completa al Uruguay.

La historia de Lea me interesa por muchos motivos. Es una historia de vida llena de sufrimientos, pero también de enseñanzas y mensajes que ofrecer. Su protagonista pertenece a una familia judía ortodoxa y su historia manifiesta cómo, a pesar de las peripecias de la familia, se lucha por la supervivencia a la par que por el mantenimiento de las costumbres. Muchos de los rituales que ella practicaba con su familia indican el lugar de la mujer dentro de la esfera judía-ortodoxa.

La narradora, Lea, cuenta cómo su padre opinaba generalmente de la mujer: “decía que las mujeres que miran para abajo en la sinagoga daban mal de ojo. Siempre lleva un pañuelo rojo. (...) Decía; son esas brujas que si ven que te dan la mejor Torá, te envidian y te pasan el mal de ojo. (...) las mujeres no me dejan vivir, de envidia”. La envidia que sienten las mujeres hacia el padre de Lea es como una forma de reconocer que ser varón, en su cosmovisión, tiene ventajas avaladas por la comunidad. Por lo tanto, su lugar privilegiado, naturalmente, será envidiado por aquellas que no lo tienen.

El lugar diferenciado que se le daba al hombre también le otorgaba la exclusividad del estudio. El hombre es quien podía instruirse, la mujer estaba meramente para atender las tareas del hogar. En muchos pasajes *Memoria de una almohada* podemos ver cómo Lea observa estas diferencias: “mi mama tenía algunas vacas y vivía con su madre en el campo y sus dos hermanas. Tenían un hermano que iba a ser *gaon* (sabio, erudito, doctor de la ley)”. Este patrón se replicaba en la propia familia de Lea también, es decir, el modelo patriarcal, donde el hombre es quien tiene la palabra y la instrucción, mientras que la mujer

se relega a las tareas del hogar, se pasaba por generaciones: “en mi casa, el que hablaba era papá, mis hermanos escuchaban, y mamá y yo poníamos la mesa y servíamos la comida”.

Esta novela también muestra muy bien todas las prácticas relativas al apartamiento de la mujer o *nidá* cuando se la considera ‘impura’ durante su periodo menstrual: “mis padres dormían en dos camas juntas, pero no una cama, no podían dormir en una cama porque eso no era religiosos. Cuando la mujer esta menstruando no puede dormir en la misma cama que el marido. Y yo no me hice una cama de matrimonio cuando vine acá, me hice dos camas, por el respeto a mi papa y a mi mama. Las teníamos juntas, pero eran dos camas. Una cama era pecado”. Mantener la tradición y la práctica de los rituales era primordial para, entre otras cosas, la unión familiar. Finalmente, luego de contraer matrimonio, Lea tiene dos camas diferentes para dormir con su marido, porque, asumiendo el rol de apartada, siente que mantiene el respeto a sus padres.

Asimismo, la autora introduce fragmentos de la Torá para explicar los comportamientos de sus personajes, sobre todo, los femeninos: “la mujer cuando hubiere concebido y dado a luz un hijo varón, quedará impura siete días (...), permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre. (...) Mas, si hubiese dado a luz una hembra, quedará impura por dos semanas (...) y permanecerá sesenta y seis días purificándose de su sangre" (LEV 12:2-5)”. Las parturientas eran tratadas especialmente según estas escrituras. Así lo cuenta nuestra protagonista: “Y sé que curaban a todas las parturientas con *ioj* (tallarines con caldo). Cuarenta días las tenían, pobres, con caldo, muertas de hambre. Porque no podían esto, no podían lo otro, y todas las vecinas les traían un poco de *mit ioj*, estaban en la cama, con una sábana colgada para que no las vieran. Nosotros mirábamos, pero no sé por qué las tenían así, estaban impuras”.

Una novela erótica, de Teresa Porzecanski

Una novela erótica, de Teresa Porzecanski -escrita “bajo la dictadura uruguaya” pero editada en 1986- es uno de los relatos en el cual se textualiza el silencio, la ineficacia de la palabra para la comunicación, la obligación o necesidad del callar.

En *Una novela erótica* una primera persona protagonista femenina (sin nombre propio), escritora contratada para escribir una radionovela, construye una historia compleja, fragmentada, en diversos planos enunciativos. La novela se arma en capítulos breves en los que se alternan partes de la radionovela escrita por ella y otras que reproducen el diálogo-discusión con Frontini, encargado de la edición. La consigna (el mandato) es “conquistar” noche a noche a la radioaudiencia con relatos con “sexo, algún tipo de violencia (...) temas usuales de aventuras...”(18). Pero, desde su primer contacto con Frontini la escritora manifiesta que es imposible y traumático responder a sus pedidos y mantiene fuertes discusiones con él, quien funciona como el censor, representación de la autoridad (lo que se puede comprobar tanto en su discurso cuanto en sus reflexiones), de la norma y de la razón, a la vez que como “excusa narrativa” para poder expresar, a partir de la oposición, ideas propias sobre la literatura, el valor de las palabras, la emoción como fuente generadora del decir y para resignificar en el proceso de escritura la relación ideal del ser humano con la palabra. He aquí el erotismo esencial que se privilegia en el texto, el erotismo de la palabra. Pero, y esto es lo que me interesa destacar, en realidad, a la escritora no le importa la linealidad, ni el desarrollo de las acciones, ni los rasgos de sus protagonistas, ni las historias en sí. Ella escribe con otra finalidad, no sólo la de conservar su trabajo, sino la de desmontar con su escritura la escritura misma y reconstruir su yo femenino fragmentado, en conflicto consigo y con la sociedad. Escribe también para “dar a luz” un nuevo orden, distinto del establecido. Para ello la única salida es desandar el camino recorrido por el hombre.

El camino que transita tiene como punto de partida una carta que escribe mentalmente a su madre. Mezcla de culpas, mandatos y estereotipos, se configura una imagen de mujer recatada, ignorante, sensible, conformista, que solo vive al servicio de los demás, pero allí reside su felicidad. Se culpa por no atender a su madre, no devolverle los cuidados que ella le dio de niña; se culpa también por no responder a su mandato.

A la vez que se muestra consciente del dolor de madre, desmantela el mito de la mujer “atada” al servicio de su familia como su única posibilidad de vida. Esto también se puede comprobar en el tratamiento tan especial que la “maternidad” adquiere en este texto, línea isotópica que recorre toda la novela. Desde distintas perspectivas e interpretaciones, la maternidad y todo lo que con ella esté relacionado –preñez, parto, niños, cordón, sangre,

rito, médico, etc.– cobrará una importancia significativa fundamental, tanto por su vinculación con el erotismo como con todo acto creador. Pasión, vida, unida a la separación, a la ruptura y a la conciencia de la muerte.

Erotizar el lenguaje para recrear nueva vida y nueva historia y, en el mismo acto, recrearse, reencontrar su identidad.

La protagonista de esta novela atraviesa muchas cosas para poder reinventarse a través del uso de la palabra. Es una mujer actual, independiente, trabajadora, no religiosa, pero aun así, necesita defender su lugar de escritora, de tener la palabra y ser instruida. La persecución de una mujer, no por ser judía, sino por ser intelectual, en el contexto de la dictadura. La protagonista es libre a través de su expresión, sus palabras, su escritura.

VII. Anexo

Clases de la Cátedra Permanente de Judaísmo de la Universidad Católica

1. Clase sobre los patriarcas y la matriarca Raquel

La matriarca Raquel es la esposa de Jacob y hermana de Lea (con ella comparte su marido). Su nombre significa “ovejita”.

Abraham es el primer patriarca, Isaac le sigue y el último es Jacob. Ellos son los padres de la Nación Judía. Abraham (casado con Sarah, padre de Isaac, con la sirvienta de Sarah tuvo otro hijo llamado Ismael, pero el que siguió su camino fue Isaac) fue el primer monoteísta que comenzó un camino porque dejó un legado. Isaac se casó con Rebeca quienes tuvieron mellizos, Jacob e Isaú. Hay una marcada diferencia entre ellos. Isaú se dedicaba a la caza, al campo, mientras que Jacob era más intelectual, espiritual, una persona más sedentaria. Sus padres le recomiendan a Jacob que busque una compañera. Génesis, cap. 28, versículo 1 en adelante.

A partir de Jacob, con sus mujeres y las sirvientas de cada una de ellas, tuvo doce hijos varones que formaron las 12 tribus y una hija mujer. Más adelante estas tribus se transformarán en el pueblo de Israel. Estos fueron los patriarcas que formaron los pueblos de la nación. En el nombre de Israel están las iniciales de todos los patriarcas y las matriarcas. Jacob e Isaac en la I, S de Sarah, R de Raquel y Rebeca, A de Abraham y L de Lea.

Había dos grandes problemas en el pueblo de Bernat: la idolatría y la promiscuidad.

Lo manda a la casa del abuelo materno, tiene que elegir una hija de su tío, es decir, una prima. Lo que en la ley judía permite. Se casa con dos hermanas.

Raquel era pastora. Cuando Jacob vio a Raquel, tuvo la fuerza de muchos hombres juntos y quitó la piedra para que el rebaño de Raquel bebiera.

Jacob besó a Raquel y luego lloró porque se emocionó ya que había hecho un camino muy arduo para llegar hasta ella. Jacob se queda a vivir en lo de su tío por un mes. Para que su tío le diera a su hija menor, Raquel, trabajó para él durante 7 años. Pero le encajó a Lea. Por Raquel tuvo que trabajar 7 años más. La poligamia estuvo permitida según la torah hasta ahora. Según la ley judía no es lo más recomendable porque el hombre debe trabajar mucho

por cada una de las mujeres. Cada una debe tener su propia casa. Sin embargo en hay un decreto rabínico q cumplió hace poco 1000 años que prohíbe la poligamia por tema de sustento.

La poligamia era permitida, pero casarse con dos hermanas estaba prohibido por la Torá.

2. Clase sobre Matriarcas de Susana Poch

Para ubicarnos en el tiempo, usaremos una línea de tiempo.

Pongamos a los patriarcas y matriarcas para entender el proyecto de evolución histórica que tiene este grupo. Tiene un desplazamiento de la Tierra Prometida, Israel. El motivo del desplazamiento es la hambruna. En la última oportunidad, hay un desplazamiento grande hacia Egipto, por una hambruna importante.

El libro de Génesis termina contando la historia de José y su grupo, donde José asigna un territorio donde pueden instalarse y seguir sus actividades como pastores en una tierra asignada de Egipto. A ese proceso de estadía en Egipto, que tampoco está registrado históricamente, hay referencias en algunos documentos, vamos a tomarlo como cierto. Hay un periodo de unos 400 años en los que este grupo está en Egipto, lejos de la Tierra Prometida, hasta que aparece una figura carismática que va a ser el “articulador del cambio”. Este personaje no entra en ninguna categoría y, a su vez, entra en todas las categorías, o casi todas. Se trata de Moisés. Tiene algo de padre, tiene algo de profeta, algo de líder militar, no es sacerdote, su hermano tampoco, con quien divide el poder. No es rey, pero es líder, conductor y legislador. Tiene varios roles, el más importante es el de legislador, lo que le va a dar identidad a este grupo. El que les va a dar entidad de pueblo va a ser este personaje porque los va a organizar administrativamente, políticamente, militarmente, mediante un fuerte pacto social que es la Ley.

Este personaje complejo es un personaje bisagra porque se encuentra entre aquella organización de patriarcas y lo que va a venir como organización política. Él es que prepara todas las condiciones para armar un Estado. Prepara la conquista, al líder, al grupo, a la sociedad, al ejército. Él es el articulador de esta nueva etapa que va a ser el regreso y la conquista de la tierra prometida. No es un patriarca, pero sí es un padre fundador. Estamos hablando del año 1200, 1300 aproximadamente. Durante 40 años que anduvieron por el desierto, recibieron entrenamiento militar, entrenamiento administrativo y social, recibieron la ley y el orden y llegaron a estar en condiciones de encarar la conquista.

Van a aparecer dos continuadores de Moisés. Se van a perfilar los roles del Estado. Hay que armar el Estado porque se trata de una construcción que lleva mucho tiempo. En este

Estados, los líderes son Aarón –rol sacerdotal–, Moisés –rol legislador y político– y Josué –rol de jefe militar–. Aquí tenemos un Estado armado, lo que falta todavía es la tierra que vendrá con la conquista. El proceso de la conquista va a llevar unos doscientos años en los que este grupo está intentando armarse como Estado. Está buscando alguna forma de gobierno. Son grupos independientes que están ligados por un principio, una ley, una lengua y una idea común. Esta organización se llamó “las doce tribus” porque eran doce departamentos, doce grupos, doce territorios y fue la primera organización política, económica y social. Esta organización tribal funcionaba horizontalmente, cada tribu tenía autonomía y los ligaban sus ancestros, su Dios, su pacto y la ley de Moisés. Después, cada una de estas tribus tenía su organización independiente, incluso había conflictos entre ellas, de fronteras, de poder. Pero el problema más grande es que constantemente recibían ataques de los pueblos que aún habitaban el territorio porque todavía no lo habían conquistado, pero aspiraban conquistar.

Josué llega a una tierra habitada, hay pueblos que viven en esas tierras, hay que dominarlos, sojuzgarlos, eliminarlos, es una guerra de conquista. La legitimidad de la lucha está enunciada por este pacto. Estas tierras están habitadas y cuando entran las tribus, desplazan a los pueblos originarios y crean un conflicto enorme. Con algunos pueblos hacen pactos, pero con otros, el conflicto es permanente. A estos ataques responden organizándose con jefes militares muy carismáticos que tienen un poder de convocatoria muy fuerte, que saben dirigir a su grupo militarmente y que reciben el nombre de jueces. Ellos son líderes militares que siguen estos principios y que van a luchar para conquistar y defender este territorio. Entre todos estos jefes, aparece una mujer, Deborah. Ella es estratega, poeta, jueza. Pero no es totalmente igual a los otros jueces. Ella tiene limitaciones, ella no conduce ejércitos, ella no es guerrera, sí es estratega, sí es poeta, pero no toma las armas.

En este momento, el sistema de gobierno que está funcionando en su más pura expresión es la teocracia. Porque no hay ningún líder que esté por encima de estos jueces. Lo único que está sobre estos líderes es *Elohim* y la ley de Moisés. Cuando una tribu es atacada, la respuesta de los socios demora, es lenta. No hay mucha posibilidad de tener un ejército fuerte porque el ejército se arma circunstancialmente en cada una de estas tribus y entonces no hay una fuerza conjunta que pueda dar respuesta rápida y eficaz contra el enemigo. Esta es una coyuntura muy importante, porque de esta situación política va a surgir una respuesta que va a traer fin a esta situación. Hay un momento en el que representantes de las tribus se dirigen a uno de los jueces, Samuel, y le dicen “así no podemos seguir, nos van a vencer. Fraccionados no tenemos fuerza y necesitamos un rey”. Es decir, “necesitamos a alguien que centralice el poder, que arme un ejército, que haga levadas, que pueda unir las fuerzas dispersas de las tribus en un ejército fuerte. Queremos ser como todos los pueblos, queremos tener un rey”. La respuesta de Samuel es muy curiosa. Él les dice, “¿Están seguros de lo que quieren? ¿Saben en lo que se están metiendo? Van a tener que pagar impuestos, se va a quedar con las mejores mujeres, va a tener palacios, caballos y, encima,

Uds. están traicionando al verdadero rey, el único rey acá es Ese, no hay otro rey. ¿Están seguros de que quieren un rey?”.

La necesidad de la conquista es muy fuerte, es una necesidad política y militar. El momento impone un cambio colectivo muy fuerte. Y va a aparecer el primer rey, que es de la tribu de Benjamín porque esta tribu es fuerte, guerrera, agresiva, su símbolo es el lobo. Samuel elige a este personaje, con lo cual, acá comenzará un nuevo capítulo en la historia política, social y organizativa del pueblo de Israel porque no sólo se va a instaurar un nuevo sistema de gobierno, que es la monarquía, sino también se va a instaurar una nueva figura que es un humano que elige al rey cuando en los sistemas de gobierno de Medio Oriente, el rey no era elegido por un humano, sino que era o el hijo de Dios o el designado por el Dios. Entonces acá hay una novedad, hay una persona, un individuo que toma sobre sí la potestad de elegir un rey. Y no solamente tiene esa potestad: lo elige, se da cuenta de que se equivocó, lo saca y elige otro, elige a David. Esto es novedoso también porque va a crear un nuevo organigrama: si acá está Dios y acá está el rey, entre Dios y el rey hay una instancia reguladora, una figura que hace de puente, una instancia que va a funcionar una vez instalada la monarquía y la va a cubrir la figura del profeta.

¿Conocen la historia de David y Saúl? El problema que se genera es que Saúl es de la tribu de Benjamín y David es de la tribu de Judá. Y durante mucho tiempo va a haber luchas entre ellos. Los sucesores de Saúl, que se consideran herederos legítimos del trono y por otro lado, David y sus sucesores. Es decir, la monarquía todavía no estaba del todo constituida. Recién cuando David liquida a todos los aspirantes al trono, se afirma en su poder y se puede hablar de una dinastía. Y va a empezar otro problema, el problema de la dinastía davídica. ¿Cómo se arma una dinastía, sobre todo cuando hay hermanos?

Bueno, vamos a dejar estas cuestiones para la próxima clase. Muchas gracias.

VIII. Experiencias Enriquecedoras

1. Casamiento Judío:

A este casamiento asistí antes de adentrarme a fondo en la investigación del pueblo judío y en el comienzo del camino de la investigación. Yo era una simple “criolla”, que quedó intrigada con lo visto y vivido. El mismo fue en el Club de Golf. Yo asistí acompañando a uno de los amigos del novio.

El casamiento en la comunidad judía es un ideal y un deber, cosa que sé ahora. Se trataba de un matrimonio mixto, pero el novio se convirtió al Judaísmo previamente. Este matrimonio tuvo tres fiestas, una en Montevideo, donde residía parte de la familia y círculo social de la novia, como así también del novio; otra en el departamento de Durazno, de donde era originario el novio, quien no era judío, antes de contraer matrimonio. La tercera fiesta fue en Israel, donde se encontraba gran parte del resto de la familia de la novia. Los asistentes eran criollos y judíos.

Los novios ingresaron de la mano, por un sendero que recuerdo como una alfombra blanca y en una especie de carpa, los esperaba un Rabino. Dicha carpa estaba abierta hacia los cuatro puntos cardinales.

A mitad del camino, la novia fue cubierta por el novio con un tul, el rostro.

Una vez que llegaron a la carpa, el rabino, pronunció unas palabras que me informaron que era hebreo. No recuerdo exactamente todos los episodios, pero me llamó la atención que el novio dio a la novia un anillo, colocado en el dedo índice. La novia no. Y después la novia dio muchas vueltas alrededor del novio, no las conté, pero me informaron que son 7 vueltas. También en ese ínterin, ambos novios tomaron un trago de vino como en dos oportunidades. Otro acto que me sorprendió fue el romper una copa de vidrio en el piso, y luego pisarla por parte del novio. Luego los novios reciben un documento grande.

Esa fue una de mis primeros acercamientos al mundo judío. Hoy entiendo un poco más que significaba cada acción de aquel “espectáculo”, que tenía muchas similitudes y diferencias con los casamientos católicos.

A continuación la descripción de un casamiento y qué significa cada acto y ritual, que en el 2010, no entendí. Lo recuerdo como un evento excéntrico, a mis ojos en ese momento.

1.1. La Boda

Una boda tradicional judía está llena de rituales significativos, que simbolizan la belleza de la relación entre marido y mujer, así como las obligaciones de uno con el otro y para con el pueblo judío.

La siguiente guía explica la belleza y alegría de estas, las tradiciones de la boda judía.

El día de la boda

El amanecer del día de la boda anuncia el día más feliz y santo de la vida de uno. Este día se considera un *Iom Kipur* para el *jatán* (novio en hebreo) y *kalá* (la novia), dado que en este día todos los errores pasados se perdonan, al fundirse sus almas en un alma nueva y completa.

Así como en *Iom Kipur*, tanto el *jatán* como la *kalá* ayunan (en este caso, desde la mañana hasta después de la conclusión de la ceremonia de la boda). Y en la ceremonia, el *jatán* lleva un *kitel*, la túnica blanca tradicional usada en *Iom Kipur*.

Kabalat panim

Es costumbre que el *jatán* y la *kalá* no se vean el uno al otro por una semana antes de la boda. Esto aumenta la expectación y la emoción del evento. Por lo tanto, antes de la ceremonia de la boda, el *jatán* y la *kalá* saludan a los invitados por separado. Esto se llama "*Kabalat Panim*".

La tradición judía asemeja a la pareja a una reina y un rey. La *kalá* se sentara en un "trono" para recibir a sus huéspedes, mientras que el *jatán* está rodeado de invitados que le cantan y alegran.

En este momento las madres del novio y la novia rompen un plato. La razón es mostrar la seriedad del compromiso — al igual que un plato no puede ser nunca reparado completamente, también una relación que se rompe no puede ser nunca reparada totalmente.

Badeken

A continuación viene el *Badeken*, el bajado del velo de la *kalá* por el *jatán*. El velo simboliza la idea de modestia, y transmite la lección de que no obstante la apariencia física pueda ser muy atractiva, el alma y el carácter son lo fundamental y supremo.

El *jatán*, acompañado por familiares y amigos, se acerca hasta donde está sentada la *kalá* y baja el velo sobre su cara. Esta es una costumbre antigua y señala el compromiso del novio de vestir y proteger a su mujer. Es también en recuerdo de *Rivká* (Rebeca) quien cubrió su rostro antes de casarse con Isaac (Génesis Cáp. 29).

Jupá

La boda tiene lugar debajo de la *jupá* (palio nupcial), un símbolo de la casa que se construirá y compartirá por la pareja. Esta abierta por todos los lados, así como Abraham y Sara tenían su tienda abierta en todos los lados para dar la bienvenida a amigos y familiares con incondicional hospitalidad.

La *jupá* generalmente se celebra afuera, bajo las estrellas, como una señal de la bendición dada por Dios al patriarca Abraham, de que sus hijos serán "como las estrellas de los cielos" (Génesis 15:5).

El *jatán* y la *kalá* no usan joyas debajo de la *jupá*. Su compromiso mutuo se basa en lo que son como personas, no en ninguna posesión material.

El *jatán*, seguido por la *kalá*, son por lo general acompañados a la *jupá* por sus respectivos padres.

Debajo de la *jupá*, la *kalá* da siete vueltas alrededor del *jatán*. Así como el mundo fue construido en siete días, la *kalá* figurativamente está construyendo las paredes del nuevo

mundo de la pareja. El número siete también simboliza la totalidad y la integridad de que no pueden alcanzar por separado.

La *kalá* entonces se para a la derecha del *jatán*.

Bendiciones del compromiso (Kidushin)

Dos copas de vino se utilizan en la ceremonia de la boda. La primera copa acompaña la bendición del compromiso, y después de que esta es recitada, la pareja bebe de la copa.

El vino, un símbolo de alegría en la tradición judía, se asocia con el *Kidush*, la oración de santificación recitada sobre él en *Shabat* y las fiestas. El matrimonio, que se llama *Kidushin*, es la santificación de un hombre y una mujer.

La entrega del anillo

En la ley judía, el matrimonio se convierte en oficial cuando el *jatán* da un objeto de valor a la *kalá*. Esto se hace tradicionalmente con un anillo. El anillo debe hacerse de oro liso, sin manchas u ornamentaciones (por ejemplo, piedras preciosas) – al igual que se espera que el matrimonio sea uno de sencilla belleza.

El *jatán* toma ahora el anillo de boda en su mano, y ante la mirada atenta de dos testigos, le declara a su esposa, "he aquí, que estas comprometida a mí con este anillo, de acuerdo con la ley de Moisés e Israel". A continuación coloca el anillo en el índice de la mano derecha de la novia. Según la ley judía, este es el momento central de la ceremonia de boda, y la pareja esta ahora completamente casada.

Si la *kalá* también quiere dar un anillo al *jatán* puede hacerlo, pero esto solamente ocurre después de la ceremonia, y no mientras se está en la *jupá*. Esto es para evitar confusión en cuanto a lo que constituye el verdadero matrimonio, según lo estipulado por la Torá.

Ketubá (Contrato matrimonial)



Ahora viene la lectura de la *ketubá* (contrato matrimonial) en el texto original en arameo. En un matrimonio judío el *jatán* acepta sobre si diversas responsabilidades que se detallan en la *ketubá*. Sus obligaciones principales son proporcionar alimentos, refugio y ropa para su mujer, y estar atento a sus necesidades emocionales. La protección de los derechos de una mujer judía es tan importante que el matrimonio no puede ser formalizado hasta que el contrato se haya terminado.

El documento está firmado por dos testigos, y tiene el poder de un acuerdo legalmente vinculante. La *ketubá* es propiedad de la *kalá* y ella debe tener acceso al documento a lo largo de su matrimonio. Es a menudo escrito por medio de hermosas obras de arte, para ser enmarcado y exhibido en el hogar.

La lectura de la *ketubá* actúa como una pausa entre la primera parte de la ceremonia – *Kidushin* ("compromiso"), y la última parte – *Nisuin* ("matrimonio").

Las 7 bendiciones

Las siete bendiciones (*Sheva Brajot*) son ahora recitadas sobre la segunda copa de vino. El tema de estas bendiciones vincula al *jatán* y a la *kalá* a nuestra fe en Dios como creador del mundo, el que otorga alegría y amor, y el redentor de nuestro pueblo.

Estas bendiciones son recitadas por el rabino o cualquier otra persona que las familias desean honrar.

Al término de las siete bendiciones, el *jatán* y la *kalá* nuevamente beben un poco de vino.

Rompiendo la copa

Una copa es ahora colocada en el suelo, y el *jatán* la rompe con su pie. Esto sirve como una expresión de tristeza por la destrucción del Templo en Jerusalem, e identifica a la pareja con el destino espiritual y nacional del pueblo judío. El judío aun en el momento de mayor regocijo, es siempre consciente del requerimiento del salmista de "establecer Jerusalem por encima de mi más alta alegría".

(En Israel, la copa se rompe antes, previa a la lectura de la *ketubá*).

Esto marca el final de la ceremonia. Con gritos de "*Mazel Tov*", el *jatán* y la *kalá* reciben entonces una recepción entusiasta por parte de los invitados al salir de la *jupá* juntos y dirigiéndose hacia la habitación de *Yijud*, su sala privada temporal.

Yijud

La pareja es acompañada a una habitación privada, y es dejada a solas por unos minutos. Estos momentos de reclusión manifiestan su nueva condición de vivir juntos como marido y mujer.

Dado que la pareja ha estado ayunando desde la mañana, en este momento rompen su ayuno.

La comida festiva (Seudá)

Es una *mitzvá* para los huéspedes traer *simjá* (alegría) al *jatán* y a la *kalá* en el día de su boda. Hay mucha música y bailes para celebrar con la nueva pareja. A fin de llevar alegría a la ocasión, algunos invitados realizan proezas de malabarismo y acrobacia.

Después de la comida, se recita el *Birkat Hamazón* (la bendición para después de la comida), y las *Sheva Brajot* son repetidas.

Durante la semana que le sigue a la boda, es habitual que los amigos y familiares preparen comidas festivas en honor al *jatán* (novio) y a la *kalá* (novia). Esto se llama la semana de *Sheva Brajot*, a causa de las bendiciones dichas en la conclusión de cada una de estas comidas festivas

IX. Anexo

El Pensamiento De Moisés Mendelssohn

En los siglos XVI y XVII Europa vivía transformaciones vertiginosas. Nuevos vientos modificaban las doctrinas políticas y religiosas que hasta entonces habían predominado impactando todas las esferas del quehacer humano. El auge del capitalismo, el desarrollo del financiamiento bancario y el mejoramiento de los estándares de vida dieron pie a una nueva economía. La tierra, como importante variable económica, fue reemplazada por el dinero. Consecuentemente los judíos, quienes durante la Edad Media habían sido excluidos de la agricultura así como de otras formas de comercio, encontraban nuevas oportunidades. En esta "Era de la Razón" se impulsó el ideal humanitario que ponía énfasis en ayudar a los necesitados. Los líderes de la Ilustración defendían la intolerancia y la libertad de expresión y condenaban la censura.

En estas condiciones surgió la Haskalá (Ilustración judía) como un esfuerzo por ajustar el judaísmo a los nuevos tiempos. La figura de Moisés Mendelssohn simboliza esta emancipación cultural. Este filósofo, producto de la nueva era, demostró que se podía dar fin al aislamiento que durante siglos había caracterizado al judaísmo, al integrarse a la cultura europea.

Su Vida

Moisés Mendelssohn nació en Dessau, capital del Estado Anhalt en 1729. A los seis años fue inscrito en el heder (educación religiosa elemental). Bajo la tutela del rabino David Fränkel -autor de importantes obras- prosiguió con los estudios de Torá (Pentateuco) y Talmud (compendio de leyes judías). En 1743 Fränkel fue nombrado rabino de la comunidad de Berlín, capital de Prusia y Mendelssohn siguió a su maestro. En Berlín experimentó un mundo de extraños contrastes. Adquirió una educación secular e incursionó en otros campos. En un acto considerado como violación a sus deberes religiosos se inició en la lectura en alemán sobre la historia del protestantismo.

Gracias a la influencia de Gotthold E. Lessing, crítico y dramaturgo alemán, en 1754 Mendelssohn comenzó a publicar sus escritos filosóficos y críticas literarias. Sus ensayos impresionaron al círculo intelectual alemán no tanto por la lucidez de sus argumentos como por su estilo ya que no era común que un judío dominara el lenguaje alemán y que escribiera en forma tan bella. Publicó numerosas obras sobre la filosofía de la belleza y los principios de la estética y en 1767 recibió el premio de la Academia de Prusia por un trabajo en el que intentaba demostrar que las verdades metafísicas no se oponían a la razón y podían comprobarse tan lógicamente como los postulados de la ciencia. A raíz de la

publicación de su ensayo se convirtió en figura de fama nacional y fue considerado como uno de los escritores líderes en Alemania.

El éxito de Mendelssohn no lo protegió del desprecio al que los judíos de la época estaban expuestos pero encontró compensación en su trabajo y en el reconocimiento que obtuvo de la élite intelectual. Con la publicación de “Phädon”, en la que defendía la creencia de la inmortalidad del alma contra los escépticos del tiempo, llegó a la cima de la popularidad. No obstante, a pesar del éxito de sus obras, su influencia se debió más al impacto de su personalidad que a su contribución a la literatura y filosofía alemanas. Intrigaba a todos que un judío observante pudiera ser simultáneamente un líder de la cultura europea.

Por experiencia propia Mendelssohn estaba convencido que para mejorar su condición los judíos alemanes debían distinguirse por sus actos y adquirir el refinamiento de la cultura germana. Decidió dedicar gran parte de su tiempo y energía a luchar por el bienestar de sus correligionarios. Reconocía que para integrarse a la vida política debían emanciparse culturalmente; necesitaban romper la barrera cultural y aprender alemán, para sustituir a su idioma vernáculo, el idish. Sentía que intelectualmente los judíos continuaban en la Edad Media, pero confiaba en que su nivel espiritual y cultural podía elevarse si se abrían a los tesoros de la literatura y del pensamiento germanos. con el objeto de enseñar el idioma a los judíos, Mendelssohn tradujo la Torá del hebreo al alemán. La obra, completada en 1783m causó una revolución entre los judíos alemanes y el dominio del idioma les proporcionó la llave al mundo de la literatura, la ciencia y la filosofía del que habían estado segregados. El impacto de su traducción trascendió las fronteras germanas.

Algunos oponentes no judíos de Mendelssohn rechazaron su reclamo de conceder libertad civil a los judíos, argumentando que Alemania era una nación cristiana en la que la Iglesia era extensión del Estado. Por ende sólo quienes profesaban dicha religión podía recibir la ciudadanía. Otros rechazaban su postura de que la religión era una cuestión personal y que ninguna autoridad eclesiástica podía excluir o castigar a los disidentes. Su filosofía fue desafiada tanto por judíos como por no judíos.

Para responder a los ataques, en 1783 presentó su obra “Jerusalem o Poder Religioso y Judaísmo” en la que adelantándose a su época abogó por la separación de Iglesia y Estado. En términos filosóficos definió y delineó sus respectivas esferas de competencia, demostrando que sus funciones y sus derechos eran distintos. El Estado, según Mendelssohn, gobierna la relación entre los hombres y cuenta con el poder para controlar y regular las acciones de sus ciudadanos, obligándolos a acatar sus leyes y castigando a quien las transgrede. Pero no puede controlar sus ideas o convicciones y no debe exigir al pueblo que profese determinadas creencias como requisito para otorgarles la ciudadanía. La Iglesia, continuaba, se preocupa por la relación del ser humano con Dios en su fe, a sus creencias y convicciones. Pero debe tener libertad de pensamiento así como el derecho a

desafiar cualquier intento por controlar sus convicciones. La razón debe erigirse como el único juez del hombre, concluye.

En esta obra abordó su concepción y filosofía del judaísmo. Al igual que los racionalistas de la época sostenía que ninguna religión es válida si es contraria al raciocinio. Mendelssohn considero al judaísmo como la religión ideal precisamente porque sus principios básicos estaban en armonía con la razón. En los años posteriores Mendelssohn se dedicó a instruir a su hijo y a impartir conferencias sobre las pruebas filosóficas de la existencia divina. Murió en enero de 1786.

Su Filosofía

Como filósofo de la religión Mendelssohn no creó un sistema original sino que continuó en la tradición del racionalismo clásico de los siglos XVII y XVIII. Incorporó los temas dominantes del Iluminismo, con énfasis en la razón como el único medio por el que el hombre adquiriera sabiduría. Al igual que Lockey Leibniz, distinguió entre las verdades eternas que son evidentes a la razón y las históricas o temporales que requieren de la experiencia.

Aportación a la Trayectoria Judia

La influencia de Mendelssohn en el judaísmo ha sido objeto de múltiples controversias. Su importancia se centra en haber establecido un vínculo entre el mundo judío y el europeo. Su pensamiento era el de un ciudadano europeo y sus sentimientos y conducta lo unían a su comunidad y a sus tradiciones. Su traducción bíblica acompañada de comentarios en hebreo abrió el camino a la emancipación y secularización judías al ofrecerles los tesoros de la cultura universal.

Mendelssohn intentó armonizar las enseñanzas tradicionales del judaísmo con el espíritu racionalista de la época. Su concepción de la religión como una ley revelada no fue aceptada por sus contemporáneos quienes sostenían que la legislación constituía uno de los ingredientes vitales del judaísmo pero insistían en que éste era mucho mas que un simple sistema de prescripciones legales. A pesar de esto fue el primero en reconocer y formular los problemas centrales que preocupaban a sus contemporáneos.

Sus discípulos crearon un movimiento denominado Haskalá (Ilustración) que impulsaba a los judíos a despojarse de su "mentalidad medieval" y de fomentar un renacimiento cultural. Décadas después esta corriente se difundió en toda Europa y los judíos ortodoxos lucharon en su contra por considerar que era el primer paso hacia la asimilación.

La importancia del pensamiento filosófico de Mendelssohn para el judío moderno se centra en los cuestionamientos a los que dio lugar. Generaciones posteriores han tenido que dar respuesta al dilema de cómo mantener la tradición vigente en un mundo de cambios y de nuevas tendencias.

X. Anexo

2. Glosario Judío

A

Ashkenasiés: también escrito como askenazí o ashkenazí, es el nombre dado a los judíos de origen europeo que se asentaron en Europa central y oriental después de la destrucción romana de Jerusalén en el año 70; y que formaron comunidades a partir de comienzos del siglo VIII. Se establecieron principalmente en Alemania, Austria, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Polonia, Ucrania, Rumania, Rusia, Bielorrusia, Lituania y Letonia.

B

Bar Mitzvá: es la celebración de la confirmación de los deberes religiosos del varón que se celebra a sus trece años. Simboliza el paso de la niñez a la adultez. El muchacho ya es responsable de cumplir con los preceptos que indica el judaísmo.

Bat Mitzvá: es la celebración equivalente al *Bar Mitzvá*, pero para la mujer. Se celebra a sus doce años, cerca de su primera menstruación.

Brit Milá: es el rito de la circuncisión practicada en los hijos varones, simboliza la continuación del pacto entre Dios y Abraham, el primer judío. *Brit*, ‘pacto’; *milá*, ‘corte’.

C

Cohanim: sacerdotes.

H

Hadlacat haner: ritual del encendido de al menos dos velas cada *Shabat* antes de la puesta del sol.

Halajá: Ley judía.

J

Jalá: trozo de maza que es separado para el sacerdote y Dios. También es el nombre del pan trenzado.

Jasídico/a: El jasidismo o hasidismo es una interpretación religiosa ortodoxa y mística dentro del judaísmo, que destaca por la minuciosidad de los mandamientos que la regulan.

Javurá/ javurot: grupo/s primario/s de base, inicialmente formado/s para colmar alguna expectativa o necesidad percibida en la vida judía por sus propios integrantes de estudio, plegaria, celebración, comunidad o acción social judía.

Jazán: Cantor litúrgico varón.

Jazanim /Jazaniot: cantora/s litúrgicas.

K

Kasher: bueno, apto para el uso. Por extensión se aplicó a los alimentos aptos para el consumo.

Kashrut: consiste en todas las reglas alimentarias prescriptas por la Torá, analizadas y desarrolladas en el Talmud y, finalmente, codificadas en el Código Legal Judío.

Kipá: Sombrero circular, sin ala, que cubre solamente la coronilla, usado por los hombres judíos en ciertas ocasiones rituales o festivas.

L

Lashón haKodesh: “lengua sagrada”, hebreo.

M

Menorá: en hebreo significa. «lámpara», es el candelabro o lámpara de aceite de siete brazos de la cultura israelita, uno de los elementos rituales más importantes del judaísmo.

Mikve: piscina donde se bañan las mujeres después de su periodo para purificarse, las *mikve* se encuentran en las sinagogas.

Minián: quorum de 10 personas para el rezo.

Mishná: un cuerpo exegético de leyes judías compiladas, que recoge y consolida la tradición oral judía desarrollada durante siglos desde los tiempos de la Torá o ley escrita, y hasta su codificación a manos del rabino Yehudá Hanasí, hacia finales del siglo II.

Mitzvá /Mitzvot: mandamiento/s divino/s

N

Nidá: estado de apartamiento que según las *mitzvot* debe cumplir la mujer durante su periodo menstrual.

P

Pentateuco: ver *Torá*.

Pesaj: Pascua judía; festividad que recuerda el éxodo de Egipto.

R

Rabaniot: rabinas.

Rav: rabino.

Rosh Hashaná: ‘Comienzo del año’ (hebreo).

S

Shabat: Día del descanso semanal, en el cual está prohibido hacer toda labor.

Sefardíes: designa a los descendientes judíos expulsados de España en 1492, y de los conversos forzados en Portugal en 1497. Actualmente se suele aplicar erróneamente a los judíos oriundos de países musulmanes.

Sinagoga: edificio destinado al culto del judaísmo y al estudio de las Escrituras.

T

Taharat Hamishpajá: “pureza familiar”. También se le llama así a las reglas para mantener la pureza familiar.

Talit: accesorio religioso judío en forma de chal utilizado en los servicios religiosos del judaísmo.

Talmud: Escuela para el estudio de la Torá y las fuentes judías.

Tefilá: conjunto de plegarias y oraciones.

Torá: Pentateuco, cinco primeros libros de la Biblia.

Tumá: impura ritual.

Agradecimientos

Por y para Alicia Carrera, aquella niña, pobre huérfana y afrodescendiente, a la que la maestra y directora de la escuela número 12 de Rincón de la Torre, una escuelita rural a la cual asistí, en el dpto. de San José, sometió a zamarreos, golpes físicos, gritos y todas clase de humillaciones verbales, acusándola de sucia, ladrona y más que mi memoria infantil no recuerda o no quiere, frente a 100 alumnos de 6 a 14 años, otras maestras, cocinera y todo el que quería ver. Esto se daba cercano a los 90. Lo grave no era solo lo que esta maestra hizo, lo verdaderamente terrible es que nadie hizo nada para detenerla.

A mi madre, que verá los frutos de su cosecha.

A mi padre que no sé si los verá porque ha partido.

A mi hermana, por ser una luz que ilumina y da calor y corregirme las faltas de redacción y ortografía, en todo momento y situación.

A mi pareja.

A Julia G. Y Gerardo L. Sin ustedes no hubiera podido recorrer este camino.

A Susana Mallo, por fomentar que los alumnos FCS, puedan realizar su tesis y recibirse y mucho más, por su apoyo personal desde siempre.

A Anabel, mi tutora, por guiarme y tenerme tanta paciencia y buena onda.

A los que participaron en este trabajo: Teresa, Hebe V., Susana, Fanny, por abrirme su casa, mente y corazón.

A Ariel Kleiner y Renata, por su tiempo y por contemplar el problema de la mujer.

A todos los entrevistados: Laura, Pablo y las/los otro/as que aportaron desde el anonimato.

A los compañeros de la CPJ. Muy especialmente a Nisso Acher.

A todos los exponentes tan destacados. A las autoridades de la UcuDol por permitirme estar en estos cursos.

A Juana, por el apoyo logístico.

Dedicada para alguien excepcional, Sofia. Sin tu ayuda y computadora no lo hubiera logrado.

Cuando los recursos son escasos, muchas manos son necesarias para construir algo.

Bibliografía

- Amado, Fernando (2012): *Mandato de Sangre: El poder de los judíos en Uruguay*, Montevideo, Sudamericana.
- Bourdieu, Pierre (1998): *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2010): *La eficacia simbólica*, Buenos Aires, Biblos.
- Butler, Judith: (2007 [1999]): *El género en disputa*, Barcelona, Paidós.
- Castells, Manuel (1992): “El poder de la identidad” en *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*, Vol. 2, Madrid, Editorial Alianza.
- Drucaroff, Elsa (2006), *El infierno prometido*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Giddens, Anthony (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona. Ediciones Península.
- Goffman, Erving (2006): *Estigma: La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Goldmann, Lucien (1971): *Sociología de la Creación Literaria*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Johnson, Paul (1987) *La historia de los judíos*, Barcelona, Liberduplex.
- Loy, Anabella (2010), *Memoria de una almohada*, Montevideo, Banda Oriental.
- Plaskow, Judith (1990): *Standing again at Sinai. Judaism from a Feminist Perspective*, San Francisco, Harper and Row.
- Porzecanski, Rafael (2004): *El Uruguay Judío: Demografía e Identidad*, Montevideo, Trilce.
- Porzecanski, Teresa (2000): *Una novela erótica*, Montevideo, Planeta.

------(2003) *Perfumes de Cartago*, Montevideo, Planeta.

------(2005) *Su pequeña eternidad*, Montevideo, Linardi y Risso.

------(2006) *Todo empezó acá*, Montevideo, Planeta.

_ Sierra Bravo (2011) *Técnicas de Investigación Social*. Teoría y ejercicios, Madrid, Paraninfo

Páginas Web Consultadas

www.jai.com.uy

www.serjudio.com.uy

www.mujoyjudaismo.com

www.nci.com.uy

www.cciu.org.uy

<http://jinuj.net/>

<http://www.aishlatino.com/>